.UBAsociales
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

Repositorio Digital Institucional

Tipo de documento: Tesis de Maestría

Título del documento: La diferenciación de la fuerza de trabajo y su expresión en América Latina: evidencias en la Argentina de la posconvertibilidad.

Autores (en el caso de tesistas y directores):

Facundo Lastra

Damián Kennedy, dir.

Juan M. Graña, co-dir.

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis): 2016

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: http://repositorio.sociales.uba.ar/

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)
La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR

Repositorio Digital Institucional

.UBAsociales
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

Universidad de Buenos Aires

Facultad de Ciencias Sociales

Tesis final de la

Maestría en Ciencias Sociales del Trabajo

La diferenciación de la fuerza de trabajo y su expresión en América Latina.

Evidencias en la Argentina de la posconvertibilidad.

Estudiante: Facundo Lastra

Director: Damián Kennedy

Co-director: Juan M. Graña

Mayo del 2015, Buenos Aires

La diferenciación de la fuerza de trabajo y su expresión en América Latina.

Evidencias en la Argentina de la posconvertibilidad.

Autor: Facundo Lastra

Resumen

La presente tesis se propone estudiar las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo en América Latina a partir de un análisis de su diferenciación, tomando como caso más concreto a la Argentina durante el período 1992-2012. Para ello, en la primera sección del texto, se exponen las características de la reproducción de la fuerza de trabajo en el capitalismo y las transformaciones que sufre la clase trabajadora bajo este modo de producción, explicando las tendencias generales hacia la diferenciación de la fuerza de trabajo.

Luego, en la segunda sección, se analizan las teorías que intentaron explicar las condiciones de vida de las poblaciones de América Latina y Argentina. Con este propósito, se revisa el concepto de “masa marginal” de José Nun y los aportes realizados por la teoría de la dependencia, en particular por Aníbal Quijano y Ruy Mauro Marini, haciendo un balance crítico de ambas aproximaciones. En este marco, se presenta una propuesta alternativa para reconocer la forma en que se realiza la diferenciación de la fuerza de trabajo en América Latina, a partir de encontrar la especificidad de los procesos de acumulación de capital de la región.

La tercera sección está destinada al estudio de la diferenciación de la fuerza de trabajo en el caso de Argentina durante período 1992-2012. Para ello se revisa el debate sobre la existencia de un “nuevo patrón de acumulación” en el país luego de la crisis del 2001-2002, a la luz de la dinámica del mercado de trabajo y la persistencia de la tendencia hacia la diferenciación de la fuera de trabajo. Por último, se establecen las conclusiones y futuras líneas de investigación.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN 1

SECCIÓN PRIMERA. ***TENDENCIAS UNIVERSALES DE LA REPRODUCCIÓN Y DIFERENCIACIÓN DE LA FUERZA DE TRABAJO*** 3

I. Las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo y su diferenciación 4

I.1. Las condiciones de vida bajo una relación social enajenada en la mercancía 4

I.2. Fuerza de trabajo y acumulación de capital 8

I.3. Sobrepoblación relativa y la ley de población 10

II. Entre Braverman y el posobrerismo ¿Hacia dónde va la clase trabajadora? 19

II.1. ¿Explicaciones divergentes en Marx? 19

II.2. Cooperación, manufactura y gran industria 20

II.3. Las tesis del *deskilling* y sus limitaciones 26

II.4. Los Grundrisse, en el laboratorio de Marx 31

II.5. El posobrerismo y su interpretación del "fragmento sobre las máquinas" 36

II.6. Universalización y diferenciación: las diferentes temporalidades del capital 45

SECCIÓN SEGUNDA. ***LA ESPECIFICIDAD DE AMÉRICA LATINA Y ARGENTINA*** 51

III. Marginalidad y Superexplotación en América Latina 52

III.1. Las distintas vertientes dentro de los estudios sobre la marginalidad 52

III.2. El enfoque de la *masa marginal* de José Nun 53

III.3. Una revisión crítica de la teoría de la marginalidad de Nun 62

III.4. Marginalidad y teoría de la dependencia 66

III.5. Un balance sobre la teoría marxista de la dependencia y la marginalidad 77

IV. La diferenciación de la fuerza de trabajo en América Latina y en la Argentina reciente ¿Masa marginal o población sobrante? 80

IV.1. La división internacional del trabajo en el Siglo XX y XXI y la diferenciación de la fuerza de trabajo 80

IV.2. La especificidad de América Latina 82

IV.3. La especificidad de la estructura económica de la sociedad argentina 88

IV.4. Las características específicas de la población sobrante y la diferenciación de la fuerza de trabajo en Argentina 92

IV.5. ¿Masa marginal o sobrepoblación relativa en Argentina? 94

SECCIÓN TERCERA. ***EVIDENCIAS DE LA DIFERENCIACIÓN DE LA FUERZA DE TRABAJO EN ARGENTINA Y ANÁLISIS DE LA***

POSCONVERTIBILIDAD 99

V. La diferenciación de la fuerza de trabajo en Argentina (1992-2012) y el debate sobre el "nuevo patrón de acumulación" 100

V.1. La idea de un "nuevo patrón de acumulación" en las primeras aproximaciones sobre la posconvertibilidad 100

V.2. El mercado de trabajo argentino entre 1992-2012 106

V.3. La diferenciación de la fuerza de trabajo, como forma de la superexplotación de la clase trabajadora argentina. 116

V.4. Evidencias sobre la población manifiestamente sobrante en Argentina 121

VI. CONCLUSIONES Y LÍNEAS FUTURAS DE INVESTIGACIÓN 127

BIBLIOGRAFÍA 130

INTRODUCCIÓN

Las sociedades latinoamericanas siempre presentaron particularidades que ameritaron el desarrollo de enfoques específicos para entenderlas. Una de estas particularidades fueron las condiciones de vida de la población y la forma que el capitalismo tomó, muy distintas a las de los países que comenzaron su industrialización en los Siglos XVIII y XIX.

En este marco, el objetivo de esta Tesis es abordar la problemática de las condiciones de vida de la población y la diferenciación de la fuerza de trabajo, a partir de reconocer las formas que adopta la acumulación de capital en América Latina y Argentina. De esta manera, estudiaremos la manera en que las tendencias generales a la diferenciación de la fuerza de trabajo en el capitalismo se realizan en los espacios de acumulación de capital de América Latina y, al momento de acercarnos a los casos más particulares, analizaremos el argentino durante el período 1992-2012.

Para lograr este objetivo, en la primera sección estudiaremos las tendencias generales hacia la diferenciación de la fuerza de trabajo. Analizaremos, en el primer capítulo, cómo el capitalismo es una relación social enajenada en la mercancía, que determina la forma particular en que se reproduce la fuerza de trabajo y, de esta manera, rige las condiciones de vida de la población. Para ello nos será de interés el aporte de Marx para entender las leyes poblacionales de los distintos modos de producción y los determinantes de las condiciones diferenciadas de reproducción de la población.

Luego, en el segundo capítulo, describiremos la manera en que las necesidades de la acumulación de capital afectan a las condiciones de vida de la clase trabajadora, a partir de la necesidad que tiene el capitalismo de universalizar y diferenciar a la fuerza de trabajo. Para explicar este proceso contradictorio entre universalización y diferenciación propondremos un análisis de conjunto de dos textos de Marx: los *Grundrisse* y *El Capital*. Así mostraremos cómo las interpretaciones unilaterales de estas obras tienen limitaciones que son posibles de superar, mediante un análisis que complemente las diferentes visiones que Marx expresó sobre la problemática.

La segunda sección estará dedicada particularmente al estudio de Latinoamérica. En el tercer capítulo, analizaremos las ideas de distintos autores que se ocuparon de estudiar el fenómeno de la diferenciación de la fuerza de trabajo y sus condiciones de vida en América Latina. En particular, estudiaremos la visión sobre la marginalidad de José Nun y otros estudios de la teoría de la dependencia. Para ello, indagaremos en la noción de “masa marginal” y, después, revisaremos las principales críticas que fueron

dirigidas a esta teoría. A su vez, revisaremos los aportes de Aníbal Quijano y de Ruy Mauro Marini, proponiendo una visión que complemente los desarrollos de ambos autores, marcando los alcances y limitaciones de sus propuestas.

En el capítulo IV plantearemos una visión alternativa para entender la diferenciación de la fuerza de trabajo, que parte de reconocer la especificidad de la región en la acumulación mundial de capital. A medida que desarrollamos este planteo, mostraremos los puntos de ruptura y continuidad con los enfoques antes trabajados.

En la tercera sección se propondrá una estimación de la evolución de las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo para el caso argentino en el período 1992-2012, analizando su proceso de diferenciación. Este análisis servirá para revisar el debate sobre la existencia de un "nuevo patrón de acumulación" en el país luego de la crisis del 2001-2002, a la luz de la dinámica del mercado de trabajo. En este sentido, estudiaremos cómo el último período de extraordinario crecimiento económico conserva las tendencias hacia la diferenciación de la fuerza de trabajo, inherentes al modo de producción capitalista y a la estructura económica de la sociedad argentina.

Al final del texto, establecemos las conclusiones que surgen del recorrido realizado en esta tesis y proponemos futuras líneas de investigación para avanzar en el entendimiento de las condiciones de vida de la clase trabajadora.

Este recorrido comienza por preguntarse sobre cuáles son las condiciones de vida actuales de la población trabajadora de América Latina y Argentina. Pero para responder esta pregunta debemos indagar sobre qué es lo que las condiciona y en por qué han ido variando de determinada manera a largo del tiempo. Entonces, para analizar estas sociedades, donde la reproducción social está supeditada al modo de producción capitalista, tomaremos como punto de partida la división social del trabajo y sus relaciones sociales de producción. Para ello, comenzaremos por observar las particularidades del trabajo humano, la forma específica que éste toma bajo el capitalismo y su relación con las condiciones de vida de la población. Por lo tanto, nuestro punto de partida serán las tendencias generales que afectan a la fuerza de trabajo en la relación social capitalista.

SECCIÓN PRIMERA.

TENDENCIAS UNIVERSALES DE LA REPRODUCCIÓN Y DIFERENCIACIÓN DE LA FUERZA DE TRABAJO

I. Las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo y su diferenciación[1]

I.1. Las condiciones de vida bajo una relación social enajenada en la mercancía

Al mirarlo genéricamente, queda de relieve que el trabajo es la capacidad para transformar el medio de manera consciente y voluntaria, y que esta característica es lo que distingue al trabajo humano de las acciones realizadas por el resto de los seres vivos. A su vez, la reproducción humana se distingue por llevarse a cabo mediante una organización social del trabajo y la producción. Así, en toda la historia de la humanidad, el consumo de los productos del trabajo fue la forma de satisfacer las necesidades sociales, aún en los momentos históricos en que esta actividad consistía sólo en recolectar valores de uso que estaban presentes en el medio.

Por ser una acción consciente, la forma en que el trabajo humano logra controlar y transformar al medio no es estática, sino que su capacidad ha aumentado con el correr del tiempo. Cuando se complejiza, éste comprende también un proceso de conocimiento acerca de la organización social de la producción, además de la acción directa con el medio, propia del trabajo más simple. En este sentido, el trabajo se distingue de las actividades realizadas por el resto de los seres vivos no sólo porque es una forma consciente de relacionarse con el medio, sino también porque su capacidad para hacerlo se acrecienta permanentemente. De ello surge la posibilidad de que el trabajo se diferencie, a partir de su separación en distintas actividades, que pueden diferir en su grado de complejidad.

Sin importar el grado de avance en la capacidad del trabajo humano, siempre fue necesaria una organización que hiciera posible conseguir de la naturaleza los valores de uso precisos para la reproducción social, es decir una organización social del trabajo. Así es que, a lo largo de la historia, hubo distintas formas de organizar el trabajo social, que predominantemente se basaron en relaciones de dependencia personal (esclavismo, servidumbre, etc.).

Pero específicamente en el capitalismo, el trabajo de la sociedad no se organiza a través de ese tipo de relaciones, sino que todos los individuos son formalmente libres y mutuamente independientes. Por lo tanto, no existe una planificación consciente del trabajo social, sino que éste se realiza a través de productores independientes entre

[1] La presente sección es una síntesis propia de Marx, K.; *El capital. Crítica de la economía política,* Siglo XXI Editores, 2008. En particular abordamos los temas desarrollados en el Tomo I.

sí, que deciden organizar un proceso de trabajo individual que produce valores de uso e intentan luego intercambiar su producto por un valor determinado. Entonces, los productos del trabajo, además de tener valor de uso, es decir de tener la capacidad de satisfacer necesidades sociales, también poseen un valor de cambio y, por lo tanto, toman la forma de mercancías[2]. Por ello, para lograr reproducirse, una persona necesita consumir mercancías, las cuales están disponibles para ser tomadas en el mercado, comprándolas a un valor.

En este contexto, las condiciones de vida de una persona dependerán de la posibilidad que ésta tenga de reunir el valor de cambio suficiente para poder adquirir los valores de uso necesarios. Por lo tanto, para conseguir ese valor de cambio, un individuo libre e independiente debe primero ejercer un trabajo individual, que sea socialmente útil para otros, de modo de poder vender el producto de su trabajo. Entonces, el individuo, si bien es libre, debe enajenar su conciencia y voluntad en la relación social general, es decir en la mercancía, ya que es ella la que determina qué trabajo es útil y la magnitud de valor por la cual éste puede ser intercambiado. Por ello, "la conciencia y voluntad libres del productor de mercancías son la forma en que se realiza la enajenación de su conciencia y voluntad como atributos de la mercancía"[3].

A su vez, el modo de producción capitalista tiene como supuesto histórico la disponibilidad de mano de obra libre de los medios de producción y también libre de cualquier relación de dependencia personal, lo que Marx denominó un *obrero doblemente libre*. Por ello, quien no posee los medios de producción, debe ofrecer su fuerza de trabajo como mercancía a cambio de un salario, para conseguir así valor de cambio que suficiente para obtener los valores de uso necesarios para su vida.

Por otro lado, la mercancía fuerza de trabajo es comprada por un individuo que sí posee los medios de producción, ya que acumuló una cantidad de valor de cambio, tal que lo pone en condiciones de adquirir maquinaria, insumos y trabajo ajeno. Este individuo, dado que posee los medios de producción en la forma de capital, es por lo tanto un capitalista. Entonces, el trabajador doblemente libre debe enajenar su libertad en el capital para poder sostenerse con vida. La forma en que realice esa enajenación

[2] En este aspecto, la mercancía y el trabajo presentan un carácter bifacético. Por un lado, el trabajo concreto realizado por un individuo determina el valor de uso de una mercancía, es decir las propiedades físico-materiales de ese objeto que le dan la capacidad de satisfacer necesidades humanas y poseer un efecto útil. Por el otro, el valor de las mercancías está determinado por el trabajo abstracto socialmente necesario para producirlas, lo cual toma expresión en la determinación cuantitativa de una magnitud de valor de cambio.

[3] Iñigo Carrera, Juan; *Conocer el capital hoy. Usar críticamente El Capital*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2007, p.59.

determinará las condiciones de vida de esa persona, como también la capacidad de trabajo que desarrollará mientras se mantenga en activo.

Esta compra-venta de la fuerza de trabajo no se realiza mediante transacciones meramente individuales, sino mediante una relación de solidaridad dentro la clase trabajadora, que mantiene una relación antagónica con la clase capitalista. Por lo tanto, otro aspecto de las condiciones de vida de la población, que no será el objeto principal de esta Tesis, es la lucha de clases y las organizaciones políticas y gremiales que participan de ella.

§

En esta relación contradictoria entre clases sociales, quien realiza la actividad de trabajar, generalmente, no es el propietario de los medios de producción, sino que es una persona que sólo tiene la propiedad de su fuerza de trabajo. Esta mercancía tiene como característica particular el estar portada en la corporeidad misma del individuo, por lo que las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo están ligadas a las condiciones de vida de la persona quien la porta. La base fisiológica, pero también histórica y moral, que es la reproducción humana se convierte, de esta manera, en una de las diferencias específicas de la mercancía fuerza de trabajo con respecto al resto del mundo de las mercancías.

De esta diferencia de la fuerza de trabajo con el resto de las mercancías se desprende que su reproducción como tal no depende de un productor individual, sino de la reproducción misma del ser humano en una sociedad determinada. Por lo tanto, el productor de la mercancía fuerza de trabajo, al producirla también se está reproduciendo a sí mismo como persona. Esta reproducción de la vida, si bien está supeditada a la posibilidad de conseguir valores de uso que permitan la sobrevivencia, también se explica por la reproducción en el ámbito social y familiar, con las distintas formas históricas que estos hábitos sociales y familiares toman[4].

El valor de la fuerza de trabajo está determinado, como el de todas las mercancías, por el trabajo abstracto socialmente necesario para reproducirla, es decir el trabajo necesario para producir los medios de vida del portador de esa fuerza de trabajo.

[4] Ejemplo de ello es el sistema de familia patriarcal y heterosexual que, en términos generales, ha dominado en la cultura occidental, sobre el cual el capitalismo encontró una forma de reproducción de la población acorde a sus necesidades. En lo que resta del apartado utilizamos el término “familia”, para hacer referencia a la manera en que se reproduce la fuerza de trabajo, debido a que es la forma mayoritaria en que se lo hace. Sin embargo, cualquier hogar, cuyos integrantes compartan los gastos de reproducción, podría ser considerado una “familia”.

Dicho valor consiste en la vestimenta, la comida, la casa, los costos de formación y entrenamiento, y el valor necesario para mantener al trabajador vivo una vez que su fuerza de trabajo ya no esté en activo. De esta manera, una mano de obra más compleja necesaria para la producción, tendrá un valor mayor, dado que el trabajo necesario para formarla con esos atributos productivos es también mayor.

Ese valor consiste en la reproducción actual de un trabajador, pero también en el valor necesario para la reproducción de su familia, ya que el modo de producción capitalista trasciende la vida del trabajador y necesita de la reproducción permanente de la fuerza de trabajo. Por ello, cuando se transforman las condiciones de vida de la población, los atributos de la fuerza de trabajo se ven modificados inmediatamente, pero las transformaciones más significativas se pueden verificar en procesos intergeneracionales.

Por esta forma social y familiar en que se realiza la reproducción de la población, en tanto más miembros de una familia vendan su fuerza de trabajo, entonces el valor de la fuerza de trabajo de cada integrante descenderá. La cantidad de vendedores de fuerza de trabajo por unidad familiar está supeditada a la posibilidad de conseguir los valores de uso necesarios para la subsistencia, posibilidad que se realiza sobre una base histórica y moral.

Como en todas las mercancías, la forma en que se realiza la venta de la fuerza de trabajo por su valor es mediante la oscilación de sus precios en torno a sus valores, por lo cual ésta puede venderse por debajo de su valor, sin que ello signifique su desaparición inmediata como mercancía disponible en el mercado. Pero aquí es necesario marcar otra distinción particular de la mercancía fuerza de trabajo: como su reproducción no sólo está supeditada a la venta de la fuerza de trabajo, sino también a condiciones sociales de vida y de reproducción históricamente determinadas, la venta sostenida de la fuerza de trabajo por debajo de su valor puede dar como resultado una producción mayor de la fuerza de trabajo, es decir un crecimiento de la población.

Esto sucede en las porciones de la población sometidas a la pobreza más extrema, las cuales, producto de las malas condiciones de vida, presentan una mayor tasa de natalidad. Por lo tanto, de la venta de su fuerza de trabajo por debajo del valor, no se deduce un menor crecimiento de dicha fuerza laboral, como sucedería en el caso de cualquier otra mercancía que no encuentre por un tiempo sostenido compradores dispuestos a pagarlas a su valor, sino un crecimiento de la mano de obra disponible. Lo que parece ser una sinrazón en el mundo de las mercancías es la norma en la reproducción de la mercancía fuerza de trabajo.

I.2. Fuerza de trabajo y acumulación de capital

Los vendedores de fuerza de trabajo entran como parte de la circulación del dinero como capital D-M-D'. En este proceso, una suma de dinero D se compromete en la producción de mercancías a partir de la compra de medios de producción y de fuerza de trabajo, para llegar a una cantidad de valor aumentada D'. Los medios de producción (insumos y maquinaria) consisten en el capital constante, el cual transfiere en función de su desgaste -total o paulatino, respectivamente- su valor al producto final; mientras que la fuerza de trabajo es la parte variable del capital, ya que ésta es pagada por un salario correspondiente a su valor, pero genera un valor mayor durante la jornada laboral.

Esto sucede porque, cuando se compra fuerza de trabajo, su vendedor adelanta el trabajo correspondiente a su propia reproducción y luego genera una cantidad adicional de valor que es apropiado gratuitamente por el capitalista en función de la forma que es organizada la producción. Este valor que excede el necesario para reproducir la fuerza de trabajo es la plusvalía, el cual es la base para el aumento de la cantidad inicial de capital comprometido.

Un camino para aumentar este plusvalor es prolongar o intensificar la jornada laboral de manera que aumente el tiempo durante el cual el trabajador genera el valor que el capitalista apropia gratuitamente. Este proceso constituye una producción de *plusvalor absoluto*, el cual tiene dos límites: uno fisiológico, dado que el trabajador debe satisfacer necesidades humanas básicas para poder seguir realizando una misma tarea, y otro moral.

La otra forma de aumentar el plusvalor es mediante la reducción del tiempo en que el trabajador realiza el valor necesario para su propio salario, es decir mediante la producción de *plusvalía relativa*. Para realizar esto se necesita desarrollar las fuerzas productivas, modificando la técnica con la que se estaba realizando el proceso de producción de manera de aumentar la capacidad del trabajo. Al desarrollar las fuerzas productivas, las mercancías que forman parte del fondo de consumo de los trabajadores se abaratan, disminuyendo así los salarios en términos relativos –sin afectar su capacidad de consumo- con respecto al plusvalor apropiado. Por lo tanto, la producción de plusvalía relativa, que no encuentra ningún límite social, conlleva un trastrocamiento de las formas de organizar el proceso laboral y de los atributos productivos de la fuerza de trabajo necesarios para la valorización del capital.

Para lograr esta valorización, el trabajo se organiza a través de capitales individuales que son comprometidos en forma de capital constante y variable, produciendo

mercancías. Cada capital tiene la necesidad de concurrir al mercado mediante la competencia, es decir intentando ofrecer mercancías que sean portadoras de un valor cada vez menor, de manera tal de desplazar a los otros capitales en el mercado. Para ello, cada capitalista individual tiene que modificar constantemente la base técnica de la producción para aumentar la capacidad del trabajo que pone en movimiento.

Si bien son muchos los factores que intervienen en el aumento de la capacidad del trabajo[5], la forma típica de realizar este aumento es mediante la incorporación de capital constante en el proceso productivo, mejorando la técnica y la tecnología utilizadas. Con estas mejoras, cada capital busca aumentar la capacidad del trabajo que pone en movimiento, disminuyendo así el valor de cambio incorporado en cada mercancía que produce. Por un período de tiempo, el precio de cada mercancía se reduce en una proporción menor que el valor de cambio, por lo que el capital que innovó consigue una ganancia extraordinaria. Cuando se generaliza la técnica más productiva, dicha ganancia tiende a desaparecer, mientras que la nueva técnica se convierte en la técnica social media para producir, a un nivel mayor del desarrollo de las fuerzas productivas.

En este proceso, la composición orgánica del capital, es decir la proporción entre capital constante y variable (Kc/Kv), tiende a aumentar. Así, el aumento de la composición orgánica impone como regla general la necesidad de aumentar también la escala de la producción y, con ella, la magnitud mínima que debe tener un capital para poder producir a la productividad media de la sociedad. Esto sucede porque, para poner en movimiento un trabajo de mayor capacidad, se vuelve necesario realizar una inversión en capital constante de mayor magnitud en maquinarias y herramientas nuevas. Por lo tanto, ocurre un proceso de concentración del capital, que se realiza paulatinamente.

De esta manera, la forma particular que tome la circulación del dinero como capital, a partir de la incesante transformación de la organización del trabajo, afectará a los procesos productivos y la manera en que la fuerza de trabajo se integra a ellos. A su vez, el salario determina las condiciones de vida de la población trabajadora, mediante la posibilidad de obtener valores de uso para el consumo, por lo que la forma en que se remunere al capital variable establecerá también las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo y, a partir de ello, parte de sus transformaciones.

[5] En particular Marx analiza estos diversos factores en los capítulos dedicados a la Cooperación, la Manufactura y la Gran Industria en *El Capital*, que serán abordados en el próximo capítulo.

La fuerza de trabajo entra entonces en un movimiento que no tiene como objeto ni la producción de valor de uso para la satisfacción de necesidades sociales, ni el empleo de la totalidad de la mano de obra disponible en la sociedad, sino que tiene como fin inmediato la valorización del valor inicial del capital adelantado. Por lo tanto, la posibilidad de que un trabajador pueda enajenar su libertad vendiendo su fuerza de trabajo para sobrevivir estará dada por el modo en que el capital total logre autovalorizarse. De esta manera, el desarrollo mismo de la mercancía, que circula como dinero que se autovaloriza, hace que el capital sea la relación social general, en la cual se realiza la enajenación del trabajo humano en la mercancía, para organizar la reproducción de la sociedad.

I.3. Sobrepoblación relativa y la ley de población

En principio, el acrecentamiento del capital, cuando se acumula a escala ampliada, conlleva un incremento del capital variable, siempre que se suponga constante su composición orgánica. Así se podría encontrar que el desarrollo de la acumulación mantiene una demanda creciente de fuerza de trabajo, a partir del aumento de la cantidad de empleo que es necesario comprometer para realizar la producción a una escala mayor. Por eso, "cabe la posibilidad de que las necesidades de la acumulación del capital sobrepujen el acrecentamiento de la fuerza de trabajo o del número de obreros, y de que la demanda de obreros supere su oferta, a raíz de lo cual lo salarios pueden aumentar"[6]. Esta posibilidad, menciona Marx, se realizó en la primera mitad de Siglo XVIII, en donde la acumulación de capital en Inglaterra crecía más rápido de lo que podía proveer el afluente de mano de obra libre proveniente del campo.

Suponiendo que la composición orgánica del capital se mantiene constante, la acumulación a escala ampliada no significaría un desarrollo de las condiciones de explotación en intensidad, sino tan sólo en extensión, ya que aumentaría continuamente la cantidad de fuerza de trabajo explotada sin modificar las condiciones técnicas[7]. En este caso, el capital como relación social podría encontrarse con un límite establecido por la cantidad de fuerza de trabajo disponible para explotar.

[6] Marx, K.; 2008*, op. cit.,* p.760, todas las cursivas y resaltados en los extractos citados son del original. Esto no significa que, por esta causa, el mero aumento de salarios entre en contradicción con la reproducción del capitalismo como modo de organizar la producción. Esto sucede porque la reproducción a escala ampliada del capital es, de todas maneras, la reproducción a escala ampliada de las relaciones capitalistas. Por lo tanto, la reproducción del capital con altos salarios debido a un faltante de mano de obra disponible o a las necesidades mismas de valorización, no significa directamente una contracción de la acumulación, ni mucho menos una contradicción que ponga en riesgo la reproducción del capital como tal.
[7] Marx, K.; 2008*, op. cit.,* p.765 y 766.

Esto sucedería porque en los momentos en que la mano de obra disponible no es suficiente para las necesidades de la acumulación, el salario tiende a crecer y, si éste sobrepasara excesivamente su valor, la acumulación debería enlentecerse, de modo que se expulse fuerza de trabajo de la producción y disminuya el salario. En esta situación el capital habría vuelto insuficiente la fuerza de trabajo explotable y la desproporción entre capital y mano de obra disponible se solucionaría mediante una desaceleración del ritmo de la acumulación, lo cual relanzaría posteriormente el ciclo debido a la caída en los salarios que dicho proceso provoca. Pero, tiempo más tarde, el ciclo expansivo se encontraría otra vez con el mismo límite, provocándose así un entorpecimiento continuo de la acumulación de capital.

En conclusión, si la fuerza de trabajo es insuficiente o excesiva para el capital, esto no es porque la cantidad de mano de obra no se "ajusta" a los niveles de crecimiento de la población determinados por el "salario de subsistencia"[8]. Por el contrario, la fuerza de trabajo tiene un valor determinado por el trabajo socialmente necesario para reproducirla según las necesidades de la producción y la forma en que se realiza la compra-venta de la fuerza de trabajo por su valor es mediante estas oscilaciones contradictorias, provocadas por la relación entre la necesidad de mano de obra por parte de la acumulación y la cantidad de población disponible para ser explotada.

Así es que, como no existe en el capitalismo una organización consciente del trabajo, sino que ésta se realiza por medio de productores privados e independientes entre sí, se necesita de una sobrepoblación que esté disponible para vender su fuerza de trabajo, para aquellos momentos cíclicos en donde la acumulación se expande o para ser empleada en actividades nuevas. Por lo tanto, siempre el capital necesita un "ejército industrial de reserva", que esté disponible para vender su fuerza de trabajo ante el surgimiento de nuevas actividades productivas y para poner un coto al aumento de salarios.

Hasta aquí, sólo estudiamos los efectos hipotéticos de la concentración del capital, suponiendo que su composición orgánica se mantenía constante. De esta manera, encontramos la necesidad que el capital tiene de contar con una sobrepoblación, pero no cómo esta necesidad se resuelve. Ahora precisamos poner el foco en la magnitud relativa de las partes constante y variable del capital, analizando el aumento de su composición orgánica.

[8] Así lo afirmaba el dogma de Malthus, contra el cual Marx debate al analizar la sobrepoblación.

Como lo expusimos en el apartado anterior, la competencia entre distintos capitalistas, los obliga a utilizar más capital en maquinarias y herramientas más modernas, aumentando la magnitud del capital mínimo necesario para competir en el mercado y disminuyendo las cantidades relativas de fuerza de trabajo empleadas. Así es que, "Al aumentar el volumen, concentración y eficacia técnica de los medios de producción, se reduce progresivamente el grado en que éstos son medios de ocupación para los obreros"[9].

De esta manera, Marx expone dos movimientos contradictorios en torno a la relación entre la fuerza de trabajo explotada por el capital y la población obrera disponible para su explotación. La concentración de capital, al aumentar la cantidad absoluta de capital empleado en una misma producción, genera un *aumento en la necesidad del nivel absoluto de capital variable necesario*. Pero, en ese movimiento, la misma concentración tiene como origen la necesidad de desarrollar las fuerzas productivas, lo cual, por sí mismo, significa una *disminución de la necesidad del nivel relativo de capital variable* para realizar la producción. Así, la necesidad que tiene el capital de generar un "ejército industrial de reserva" se realiza mediante el reemplazo de fuerza de trabajo por maquinaria, en un proceso que es inherente a la acumulación capitalista y la generación de plusvalía relativa.

En este sentido, es imposible pensar que el aumento absoluto del capital global se realice sin una disminución relativa del capital variable, ya que el aumento de la escala a partir de la introducción de maquinaria sólo es posible mediante la incorporación de capital constante cuando éste es más barato que el capital variable que reemplaza. Por lo tanto, entre los dos movimientos más arriba mencionados termina primando la disminución relativa del capital variable, es decir la disminución de la fuerza de trabajo necesaria para la acumulación de capital. En palabras de Marx: "Como la *demanda de trabajo* no está determinada por el volumen del capital global, sino por el de su parte constitutiva variable, *ésta decrece progresivamente a medida que se acrecienta el capital global*, en vez de aumentar proporcionalmente al incremento de éste"[10].

Ante este descenso de la demanda de trabajo por parte del capital, la población trabajadora, lejos de autorregular su crecimiento en función de las necesidades de capital variable, tiende a crecer continuamente a partir de sus condiciones de vida. Luego, el capital determina una sobrepoblación relativa en relación al ritmo de crecimiento de la población. Así es que se crea una "una *población obrera*

[9] *Ibídem,* p. 781.
[10] *Ibídem,* p. 783.

relativamente excedentaria, esto es, *excesiva* para las *necesidades medias de valorización de capital* y por tanto *superflua*."[11], que en numerosos pasajes Marx denomina también como "población obrera sobrante"[12]. De esta manera, se establece una ley poblacional específica del modo de producción capitalista que tiende a generar una población superflua para las necesidades de la acumulación, la cual no logra vender su fuerza de trabajo o la vende por debajo de su valor. Esta población sobrante no puede adquirir los valores de uso necesarios para reproducirse normalmente y una porción de ella, como veremos más adelante, se caracteriza por sufrir unas condiciones de vida miserables, desde el punto de vista moral de la sociedad en que se encuentra[13].

La sobrepoblación relativa constituye entonces una masa de individuos disponible para ser explotada sin importar los límites absolutos del nivel de población. Así, el capital se libera de la restricción que podría generar un nivel de población insuficiente para su acumulación y tiene al alcance una fuente de fuerza de trabajo utilizable para los momentos de alza del ciclo económico o para la explotación en las nuevas actividades productivas que surjan.

Además, el establecimiento de una sobrepoblación relativa es parte de la determinación de las condiciones de la venta de la fuerza de trabajo y su precio, es decir el salario. Dice Marx al respecto:

> "En todo y por todo, los movimiento *generales* del salario están regulados exclusivamente por la *expansión y contracción del ejército industrial de reserva, las cuales se rigen, a su vez, por la alternación de períodos que se opera en el ciclo industrial.* Esos movimientos no se determinan, pues, *por el movimiento del número absoluto de la*

[11] *Ibídem,* p. 785.

[12] En lo que sigue del texto utilizaremos los términos "sobrepoblación relativa", "población excedentaria" y "población obrera sobrante", como sinónimos, dado que así también son utilizados en Marx. Sin embargo, vale remarcar que el carácter de "sobrante" de una población no significa que su constitución como tal no sea una necesidad del capital.

[13] Como lo discutiremos más adelante, lo "normal" o lo "miserable" de unas condiciones de reproducción dadas, están determinadas desde el punto de vista moral de una sociedad, lo que da la apariencia de que esa población es "marginal" con respecto al conjunto social. Desde el punto de vista de la reproducción de la fuerza de trabajo, podemos decir que esta población vende su fuerza de trabajo por debajo de su valor y que va perdiendo sus atributos productivos a medida que se consolida como población obrera sobrante. Esta es la base sobre la que se erige la apariencia de que esa población no está formando parte de la reproducción general de la sociedad.

> *población obrera*, sino por *la proporción variable* en que la clase obrera se divide en ejército activo y ejército de reserva."[14]

Como el capital necesita una mano de obra que mantenga su calidad como valor de uso generador de valor, necesariamente la generalidad de la fuerza de trabajo que está en activo debe venderse a su valor, ya que no puede venderse sostenidamente por debajo de su valor sin verse degradada. Pero, al mismo tiempo, la existencia de una sobrepoblación regula el salario hacia la baja, impidiendo una suba excesiva que lo coloque por encima de dicho valor. Así es que la venta de la fuerza de trabajo por su valor se determina en el mismo movimiento en que se determina el ejército de reserva, debido a que éste es la base sobre la que se realiza la ley de la oferta y la demanda de trabajo:

> "Durante los períodos de estancamiento y de prosperidad media, el ejército industrial de reserva o sobrepoblación relativa ejerce presión sobre el ejército obrero en activo, y pone coto a sus exigencias durante los períodos de sobreproducción y de paroxismo. *La sobrepoblación relativa, pues, es el trasfondo sobre el que se mueve la ley de la oferta y la demanda de trabajo. Comprime el campo de acción de esta ley dentro de los límites que convienen de manera absoluta al ansia de explotación y el afán de poder del capital*"[15]

Así, la fuerza de trabajo logra venderse a su valor y es ofrecida continuamente en el mercado sin perder su capacidad para generar valor. Pero también, como tiene su corporeidad basada en la reproducción fisiológica de una persona, puede no venderse por un tiempo prolongado o hacerlo por debajo de su valor, a riesgo de que pierda su calidad como valor de uso, en este caso su calidad como mercancía generadora de valor y, por lo tanto, disminuir procesualmente el valor de cambio de esa mercancía.

Esto sucede porque no existe un único valor de la fuerza de trabajo, sino que dicho valor, tal como se mencionó anteriormente, depende de los atributos productivos del trabajador, es decir de su capacidad de realizar un trabajo más o menos complejo. Por lo tanto, la imposibilidad de vender la fuerza de trabajo o el venderla por debajo de su valor pueden conllevar una pérdida de atributos productivos, es decir a la imposibilidad

[14] Marx, K.; 2008, *op. cit.*, p.793.
[15] *Ibídem*, p.795. Un aspecto que tomará importancia cuando analicemos los estudios sobre la marginalidad es el hecho de que, como se observa en la cita anterior, Marx utiliza indistintamente los términos "ejército industrial de reserva" y "sobrepoblación relativa". Desde nuestra perspectiva, ambos hacen referencia al mismo fenómeno, dado que la sobrepoblación relativa es ejército de reserva, en tanto forma parte de la determinación de las condiciones generales en las que se vende la fuerza de trabajo.

de poner un movimiento un trabajo de mayor capacidad. Esta pérdida puede realizarse en una relación intergeneracional, cuando el salario que recibe una familia no alcanza para que sus hijos posean unos atributos productivos de similar capacidad con respecto a la generación anterior, o a lo largo de la vida de una persona.

Estas características específicas de la fuerza de trabajo no le quitan su carácter de mercancía, por lo que la venta a su valor se realiza mediante la oscilación de su precio en torno a su valor, según si esta mercancía se encuentra en exceso o en defecto con respecto a la necesidad social por ella. Cuando se encuentra en defecto es porque la marcha de la acumulación hizo insuficiente la cantidad de mano de obra disponible en el mercado y, por lo tanto, el salario se ubicará por encima de su valor, debido a un aumento de la cantidad absoluta de capital variable comprometido en la producción. Viceversa, cuando se encuentra en exceso es porque la acumulación de capital determinó que la población disponible sea extremadamente sobrante para la acumulación y la fuerza de trabajo deberá venderse por debajo de su valor[16].

§

Por último, al analizar la población sobrante, Marx afirma que ésta presenta "matices" de diferencia dentro de sí y analiza sus distintas "formas de existencia", prescindiendo de las diferencias formales periódicas en el cambio de fases del ciclo industrial. Si bien estos matices resultan importantes para analizar la diferenciación de la fuerza de trabajo, el autor no desarrolló profundamente la cuestión. Tanto es así, que en el apartado cuatro del capítulo XXIII de *El Capital* introduce el tema diciendo que "Para no entrar aquí en detalles, nos limitaremos a unas pocas indicaciones generales"[17].

Podría interpretarse de esto que el poco desarrollo de la sobrepoblación en su época le impidió ver a Marx las formas acabadas que tomaría la población sobrante en el capitalismo y que, por eso, se limitó sólo a dar unas "indicaciones generales". No obstante, este apartado puede ser tomado como un primer aporte para ser usado críticamente con el objetivo de entender a la sobrepoblación en la actualidad. Así es

[16] Planteamos estas observaciones de carácter general a sabiendas de que la venta de la fuerza de trabajo se realiza mediante una relación antagónica entre clase trabajadora y capitalista. Sin embargo, estas relaciones políticas contradictorias en torno a la determinación del nivel salarial tienen como soporte material la determinación de una sobrepoblación relativa. Por lo tanto, como veremos más adelante en el texto, la clase trabajadora pierde posibilidades de imponer aumentos de salarios (es decir pierde su fuerza política) en momentos en que se extiende la magnitud de la sobrepoblación, por ejemplo en los períodos de contracción económica.

[17] Ibídem, p. 797. Esta frase es eliminada por Engels en la cuarta edición del libro y tampoco aparece en la versión revisada por Kautsky en alemán. Ver Marx, K; *Das Kapital*, Kröners Taschenausgabe, Stuttgart, 2011, p. 372.

que, explícitamente, en *El Capital*, se describen tres formas posibles de existencia de la sobrepoblación: la fluctuante, la latente y la estancada. Pero de su exposición, también se pueden encontrar elementos que describen a la sobrepoblación consolidada[18], que en el texto aparece asimilada al pauperismo.

La población sobrante *fluctuante* es aquella que se ve repelida y luego atraída de la producción en función de las necesidades del capital y del ciclo industrial, es decir que es la porción del ejército de reserva que cumple con la necesidad del capital de contar con una fuerza de trabajo disponible dado el carácter cíclico de la acumulación. En las propias palabras de Marx:

> "Hemos visto cómo a los obreros fabriles ora se los repele, ora se los atrae nuevamente en mayor volumen, de tal modo que en líneas generales el número de los obreros ocupado aumenta, aunque siempre en proporción decreciente con respecto a la escala de la producción. La sobrepoblación existe aquí bajo la forma *fluctuante*"[19]

Por lo tanto, podría pensarse que esta forma de la sobrepoblación está constituida por individuos que, si bien no se encuentran en activo, son empleables por el capital y poseen las aptitudes necesarias para serlo. Lo más llamativo de esta descripción de la sobrepoblación fluctuante es que Marx no menciona el hecho de que el capital debe contar con una fuerza de trabajo que mantenga sus atributos productivos para satisfacer las necesidades del ciclo. Muy por el contrario, cuando analiza la sobrepoblación fluctuante, se limita a mencionar el ejemplo de la población juvenil que es absorbida por el capital en las ramas de la producción maquinizada y que luego es consumida rápidamente por el capital, desgastándola: "Debido al rápido consumo de la fuerza de trabajo por el capital, en la mayor parte de los casos el obrero de edad mediana es ya un hombre desgastado y caduco"[20].

La población sobrante *latente* se encuentra formada por la población rural que es desplazada del campo, debido a que la demanda de mano de obra rural decrece a medida que se desarrolla la acumulación de capital y las actividades primarias se maquinizan. Así es que el flujo de fuerza de trabajo del campo a la ciudad, característica del capitalismo, empuja al salario obrero urbano hacia la baja, mientras que los mismos trabajadores sobrantes *fluctuantes* perciben un salario mínimo,

[18] El hincapié en la existencia de esta forma de sobrepoblación es realizado en Iñigo Carrera, Juan; *El capital: razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2008.
[19] Marx, K., 2008, *op. cit.*, p.798.
[20] *Ibídem*, p.798.

colocándose cerca del pauperismo. Si bien no está explicitado de esta manera en el planteo de Marx, es posible pensar que esta porción de la sobrepoblación se reproduce en gran medida bajo actividades de subsistencia basadas en la propiedad de pequeñas parcelas de tierra u otras relaciones sociales de producción, diferentes al capitalismo.

La sobrepoblación *estancada* es aquella que se encuentra en activo, pero su ocupación es irregular. Las condiciones de vida de este sector de la población se encuentran por debajo del nivel medio de toda la clase trabajadora y la venta de su fuerza de trabajo está caracterizada por el máximo tiempo de trabajo y el mínimo nivel salarial, lo que podría entenderse como una venta de la fuerza de trabajo por debajo de su valor. Con respecto a este tipo de población sobrante Marx marca que tiende a reproducirse y a perpetuarse en el tiempo, mostrando que es la parte de la población obrera que más crece, a partir de su reproducción en familias más numerosas[21].

La última gradación de la población sobrante es el *pauperismo* o *lumpenproletariado*, conformada por personas aptas para el trabajo en condición de indigencia, huérfanos, personas incapacitadas para trabajar, accidentados, entre otros casos. Ellos son "el peso muerto" de la acumulación, peso del cual el capital intenta deshacerse para cargárselo a la clase obrera. Aquí Marx sostiene que, cuanto mayor sea el ejército de reserva en relación a los trabajadores en activo, mayor será la extensión del pauperismo, por lo que mayor será esta "pluspoblación consolidada"[22]. Es decir que la sobrepoblación consolidada puede interpretarse como la extensión del carácter de sobrante hacia una población que tiene la potencialidad de ponerse en activo, pero que el capital no la necesita, la arroja al pauperismo y, poco a poco, va perdiendo sus aptitudes productivas.

Con el recorrido que hicimos en este capítulo, encontramos que el capital, como relación social, necesita la existencia de una clase trabajadora que, desposeída de los

[21] Al momento de explicar este tipo de sobrepoblación, otra vez queda de relieve la superficialidad del análisis en esta parte de libro. En este caso, Marx utiliza la expresión "latente" para referirse a la población estancada, sin aclarar el por qué del uso de esa categoría, ya de por sí poco desarrollada: "…su ocupación es absolutamente irregular, de tal modo que el capital tiene aquí a su disposición una masa extraordinaria de fuerza de trabajo latente." *Ibídem*, p.801. Luego, la palabra "latente" es modificada por "disponible" en las ediciones de *El Capital* corregidas por Engels, término que parece ajustarse mejor al espíritu general de la exposición de Marx. No obstante, a partir de un mayor desarrollo de la cuestión, se podría concluir que esta sobrepoblación, en tanto no pierda sus atributos productivos, puede cumplir el papel de fluctuante en los momentos de auge económico.

[22] *Ibídem*, p.803.

medios de producción, se encuentre disponible para su explotación. Hasta aquí hemos visto bajo qué forma se determinan las condiciones de existencia de esa población y cómo las tendencias del capital afectan las posibilidades de que los poseedores de fuerza de trabajo puedan o no venderse para ser explotados. Así encontramos que, al igual que el capital necesita una fuerza de trabajo en activo siendo explotada, también necesita una sobrepoblación relativa disponible para cuando se la requiera.

Pero la configuración de la clase trabajadora no se explica sólo por la existencia de una porción de ella que se encuentra en activo y otra que no vende su fuerza de trabajo o lo hace de manera irregular. Ésta también se encuentra determinada por las transformaciones de los procesos productivos, que marcan los atributos específicos que las distintas porciones del colectivo de los trabajadores deben tener para hacer posible la valorización del capital. Por eso, el próximo capítulo está dedicado al estudio de las transformaciones de los procesos de trabajo en el capitalismo, para entender hacia dónde van las tendencias a la modificación de los atributos productivos de la clase trabajadora.

II. Entre Braverman y el posobrerismo ¿Hacia dónde va la clase trabajadora?

II.1. ¿Explicaciones divergentes en Marx?

Partiendo de entender de que es necesario hacer un uso crítico de la obra de Marx, este capítulo se propone realizar una lectura en conjunto de *El Capital* y del "fragmento sobre las máquinas" de los *Grundrisse*, con el objetivo de aportar al entendimiento de la configuración actual de las características de la fuerza de trabajo. Nuestra interpretación es que ambos textos explican movimientos distintos de la modificación de las características del trabajo y que su lectura de forma aislada da lugar a visiones opuestas entre sí, que no logran captar la complejidad y las transformaciones contradictorias que el capitalismo presenta.

Tanto es así que, en un extremo, quienes sostuvieron que la fuerza de trabajo tendía a degradarse y descalificarse homogéneamente, sólo lograron describir situaciones específicas del capitalismo en su etapa de mayor simplificación del trabajo inmediato. Esta visión tiene como principal exponente a Harry Braverman y su texto *Trabajo y capital monopolista*, en donde su explicación acerca de las transformaciones de la clase trabajadora puede emparentarse con la descripción analítica e histórica de la descalificación progresiva que hizo Marx en los capítulos sobre la cooperación, la manufactura y la gran industria en *El Capital*.

En el otro extremo, un conjunto de autores, que suelen ser clasificados dentro del posobrerismo, han identificado algunas tendencias del capitalismo actual, en torno a la valorización del trabajo intelectual y la universalización de ciertos atributos productivos. Los integrantes de esta corriente sostienen que el capitalismo entró en una nueva fase, la del capitalismo cognitivo, en donde el papel jugado por el trabajo complejo habría dado lugar a una relación intersubjetiva basada en intelecto, que habría desplazado al trabajo simple como origen y medida de la riqueza social.

Con el objetivo de indagar en las transformaciones que configuran los atributos de la clase trabajadora en el capitalismo contemporáneo, en el apartado siguiente comenzaremos analizando las transformaciones históricas de los procesos de trabajo, a partir de estudiar la cooperación, la manufactura y la gran industria, tal como se las describe en *El Capital*. Luego, mostramos cómo este análisis fue retomado por Braverman para dar lugar a las tesis del *deskilling* e identificamos los principales límites de su planteo. En el apartado II.4, analizamos el texto de los *Grundrisse*, mostrando los aportes y ambigüedades que presenta el "fragmento sobre las máquinas". En II.5 estudiamos la interpretación sobre ese fragmento que hicieron los

autores del posobrerismo. Luego, formulamos una interpretación alternativa acerca de los movimientos contradictorios hacia la universalización y diferenciación de los atributos productivos de la clase trabajadora, para finalmente establecer algunas conclusiones.

II.2. Cooperación, manufactura y gran industria

El capitalismo, como forma histórica de organizar la producción de la sociedad, ha trastocado continua e intensamente la forma en que se organizan los procesos de trabajo a lo largo del tiempo. Por eso, estudiar las transformaciones de la división técnica del trabajo y de la fuerza laboral es investigar los cambios que sufrió el colectivo de los trabajadores durante la historia y en la actualidad.

Fue Marx quien pudo sintetizar una descripción de estas transformaciones, explicándolas junto a su necesidad y entendiendo cuál es la relación social general que hizo que las características de los procesos de trabajo mutaran a través del tiempo. En particular, los capítulos dedicados en *El Capital* a la cooperación, la manufactura y la gran industria tienen como objetivo central estudiar las formas históricas que tomó la necesidad de producir plusvalor relativo y su expresión en la organización técnica del trabajo. Por ello, este análisis brinda interesantes pautas para el análisis de los procesos laborales en la actualidad, por lo que un estudio del mundo de trabajo no puede obviar este aporte. Pero junto con sus aportes, como veremos más adelante en este apartado, un análisis crítico de las limitaciones del capítulo sobre la *Maquinaria y Gran Industria* es útil también para explicar la realidad actual de la clase trabajadora.

Marx sostiene que la producción organizada bajo el capitalismo incentiva a que cada capital individual emplee simultáneamente una cantidad cada vez mayor de trabajadores bajo su control. Esto produjo, en sus comienzos, una ruptura con la forma feudal de organización social y dio lugar a la producción típicamente capitalista. A partir de ese fenómeno se dieron los distintos procesos de transformación en la organización de la producción, siendo el primero de ellos la cooperación.

Al proceso de cooperación descripto en El Capital no le corresponde ninguna forma histórica concreta, es decir que "no constituye una forma fija y característica de una *época particular* del desarrollo del modo capitalista de producción"[23], ya que es imposible encontrarlo aislado de otras formas más desarrolladas. Es un primer momento analítico, es decir que no es ni una construcción teórica abstracta ni tampoco

[23] Marx, K.; 2008, *op. cit.*, p.407.

es un *racconto* descriptivo de sucesos históricos. La cooperación, en su forma simple, es el proceso mediante el cual el capital individual realiza su proceso productivo en una mayor escala, pero sin modificar el proceso de trabajo por los efectos de la división del trabajo y la maquinaria.

En este marco, el empleo simultáneo de una mayor cantidad de masa de fuerza de trabajo "constituye histórica y conceptualmente el punto de partida de la producción capitalista"[24]. Ni bien el modo de producción capitalista comienza a extenderse, el proceso de acumulación conlleva un *cambio cuantitativo* en torno a la masa de trabajo empleada, aumentando la cantidad de trabajo que es puesta a producir en un mismo establecimiento. En un primer momento, este proceso no provoca ningún cambio cualitativo, es decir que no afecta proceso de producción organizado por el capitalista, sino que sólo se modifica este primer aspecto cuantitativo.

Bajo el supuesto de que no se altera el modo de trabajo, Marx indica que con la cooperación igualmente se opera una revolución en las condiciones objetivas del proceso laboral. Esta modificación consiste en que ahora se economizan los medios de producción al consumirse colectivamente en un mismo establecimiento productivo. La ampliación de la escala tiene como consecuencia un menor consumo relativo de medios de producción por cada mercancía realizada, es decir un ahorro de capital constante, que da como resultado un producto final que se lleva al mercado por un valor relativamente menor del que poseía anteriormente. Como consecuencia de esto, se abaratan las mercancías consumidas por los trabajadores y disminuye el valor de su fuerza de trabajo.

La centralización de una mayor cantidad de medios de producción y mano de obra empleada en distintos capitales hace necesario que alguien realice una "función directiva, vigilante y mediadora"[25] dentro del proceso productivo. En un principio, durante la cooperación, la función de dirigir la producción consiste en doblegar la creciente resistencia de la masa de obreros simultáneamente empleados y controlar el adecuado uso de los medios de trabajo. Esta tarea de dirección de la producción recae en un primer momento histórico sobre el capitalista, que realiza una tarea dual, ya que el proceso de trabajo es a la vez un proceso de elaboración de un producto y también un proceso de valorización del capital. Por lo tanto, es el propietario del capital el que se encarga de organizar la producción y enfrentar la resistencia inicial de una fuerza

[24] *Ibídem,* p. 391.
[25] *Ibídem,* p. 402.

de trabajo que no está iniciada en la disciplina fabril. Con respecto a la forma que toma la tarea de dirección en este momento, Marx la define como “despótica”.

Luego, con el desarrollo de la cooperación a una mayor escala sucede un fenómeno importante a tener en cuenta para entender la configuración de la población asalariada. Una vez que se alcanza cierta cantidad de mano de obra empleada en un mismo establecimiento, surge *la separación entre el trabajo intelectual y el trabajo manual*, separación en la que el capitalista se aboca sólo a lo intelectual, es decir la dirección y el control. Pero cuando esa escala aumenta aún más, el capitalista abandona la función de vigilar directa o indirectamente transfiriéndola a un tipo especial de asalariado[26]. Es en este momento donde podemos ubicar el primer punto de ruptura que da lugar a la fragmentación de los atributos que tiene la fuerza de trabajo dentro del proceso de producción.

De la misma constitución de la cooperación nace la necesidad de transmutar la manera en que se organizan los procesos de trabajo hacia una nueva forma. La manufactura surge así de la culminación de la cooperación en su forma compleja, mediante la división del trabajo en un mismo proceso de productivo. A diferencia de la cooperación, que tiene un carácter meramente analítico, la manufactura tiene su forma concreta histórica en lo que Marx denomina el “período manufacturero”, ubicado entre mediados del siglo XVI y el último tercio del XVIII.

En ese período, hay dos movimientos que operan en la consolidación de la manufactura: la reunión de un mismo tipo de oficio en un solo establecimiento y el aglutinamiento de oficios distintos para realizar un mismo producto. Ambas transformaciones encuentran como camino en común la parcialización de las tareas dentro de la organización del trabajo. En el primer caso, las actividades se vuelven “unilaterales”, pasando así a constituir operaciones parciales que guardan una relación de complementariedad. En el caso de la reunión de artesanos de un mismo oficio, la organización de la producción separa cada tarea particular, aislándola y dándole también un carácter de autonomía con respecto a las otras operaciones parciales.

Si analizamos el surgimiento de la manufactura prestando atención a las transformaciones operadas dentro de la clase trabajadora, se observa que el artesano fue perdiendo gradualmente los conocimientos y capacidades que antes poseía. De ser el encargado de las tareas del proceso productivo de principio a fin, pasó a ser quien realiza una tarea parcial, de manera autónoma al resto de las operaciones a

[26] *Ibídem*, p. 403.

realizar. Además, la reunión de muchos artesanos en un mismo establecimiento trajo consigo una necesidad mayor de asalariados que lleven a cabo las tareas de control y organización de tareas dentro del proceso de producción.

Pero tanto la autonomía de las tareas parciales, como la constitución de un obrero encargado de vigilar la producción, que aparentemente son procesos contrapuestos, tienen en común el mantener la producción bajo una base técnica de origen artesanal. Esto mantiene un elemento homogeneizador dentro de la población asalariada, ya que la destreza artesanal sigue siendo la base de la producción. Por ello Marx afirma que en la manufactura "El artesanado continúa siendo la base, *base técnica estrecha* que excluye, en realidad, el análisis científico del proceso de producción"[27].

Otro punto interesante del análisis sobre la constitución de la manufactura es que la degradación de los atributos productivos de cada trabajador individual tiene como resultado un aumento en la capacidad del trabajo general para producir más valores de uso en menos tiempo. Esto sucede porque cada obrero parcial pasa a formar parte de un obrero colectivo que se constituye en ese período. Cada tarea autónoma se independiza, se simplifica y se realiza de manera más eficiente, por lo que se producen más valores de uso con un menor trabajo aplicado y, por lo tanto, se desarrollan las fuerzas productivas. Además, también se da una desvalorización de la fuerza de trabajo ya que disminuyen los costos de aprendizaje del obrero.

La constitución de este obrero colectivo aparece entonces, en el planteo de Marx, como el rasgo específico de la manufactura. Tanto es así que afirma que "La maquinaria específica del período manufacturero sigue siendo el obrero colectivo mismo, formado por la combinación de muchos obreros parciales"[28]. Es decir que lo característico de la manufactura es el surgimiento de un obrero parcial no calificado, en donde el individuo que sufre la parcialización de sus tareas, va perdiendo sus aptitudes productivas y, con ellas, la posibilidad de organizar conscientemente la totalidad del proceso productivo.

Dada la base técnica artesanal de la manufactura, aún no es muy importante la separación entre los individuos calificados y no calificados dentro de los trabajadores, ya que la calificación del operario y su habilidad manual siguen siendo importantes para la ejecución de las tareas, a pesar de su simplificación. Al respecto afirma Marx: "Aunque la manufactura, además de la gradación jerárquica de los obreros establece una separación simple entre los obreros calificados y no calificados, la influencia

[27] *Ibídem,* p.412
[28] *Ibídem*, p.424.

preponderante de los primeros hace que el número de los últimos se mantenga muy restringido"[29].

Entonces, la manufactura tiene el límite impuesto por la imposibilidad de simplificar aún más aquellas tareas que fueron abreviadas a movimientos sencillos y repetitivos, pero que sigue dependiendo de la destreza individual del trabajador calificado. Es por eso que el capital, busca luego transformar ya no el contenido del trabajo sino el medio del trabajo, lo que obviamente repercutirá también en la actividad laboral. Así se da lugar al proceso de constitución de la gran industria, caracterizada por el desarrollo de maquinarias que aprovechan las fuerzas naturales y que buscan quitar el rol central de la destreza manual en el proceso productivo.

Con estas transformaciones, el proceso de trabajo ve reducido su componente subjetivo, en tanto que la combinación de obreros parciales es reemplazada por la organización de las máquinas basada en el estudio científico del proceso productivo. "La gran industria – dice Marx – posee un organismo de producción totalmente objetivo al cual el obrero encuentra como condición de producción material, preexistente a él y acabado"[30]. Hasta aquí, con la manufactura observábamos cómo el artesano individual iba perdiendo capacidades productivas por las tareas cada vez más simples que realizaba. Pero, igualmente, seguía siendo él quien manipulaba y transformaba, con su mano o mediante una herramienta, el objeto de trabajo. En cambio, con la institución de la gran industria, el obrero que hace el trabajo más directo sobre el objeto sólo realiza ciertos movimientos necesarios para que la máquina funcione, ya sea trasladando la materia prima dentro de la fábrica o manipulando determinadas partes de la máquina como si fuera una herramienta. Es decir que el trabajador actúa como un "apéndice" de la máquina y se determinan, a partir de ella, los atributos del obrero que son necesarios para que éste forme parte del proceso de producción. El efecto inmediato de esto es una mayor desvalorización de la fuerza de trabajo.

Pero, al mismo tiempo, mientras se degrada este tipo de trabajo, la gran industria necesita de un conocimiento científico del proceso productivo que organice el trabajo colectivo, es decir la realización, no sólo de un trabajo simple y directo sobre el objeto de trabajo, sino también un trabajo complejo sobre los medios de producción (máquinas y herramientas) e indirecto respecto del objeto. Como mostraremos en este capítulo, la significancia que Marx le dio a este tipo de asalariado varió a lo largo de su

[29] Ibídem, p.447.
[30] *Ibídem,* p. 470.

obra. Para ver esto, citamos a continuación un extracto de *El Capital* que ilustra bien cuál fue la visión sobre el tema que el autor plasmó en ese libro:

> "La división esencial es la que existe entre los obreros que están ocupados efectivamente en las máquinas-herramientas (...) y los simples peones (casi exclusivamente niños) de estos obreros mecánicos. Entre los peones se cuentan, en mayor o menor grado, todos los 'feeders' (que meramente alcanzan a las máquinas el material de trabajo). Junto a estas clases principales figura un personal numéricamente carente de importancia, ocupado en el control de la maquinaria y en su reparación constante, como ingenieros, mecánicos, carpinteros, etcétera. Se trata de una clase superior de obreros, en parte educada científicamente, en parte de índole artesanal, al margen del círculo de los obreros fabriles y sólo agregada a ellos"[31].

Así es que Marx marca la necesidad de un "obrero científicamente educado", ubicando al surgimiento de este tipo de asalariado como algo marginal, con respecto a la tendencia más general a la descalificación de los trabajadores. Decimos que este párrafo ilustra su visión, porque aquí queda claro que, para el Marx de *El Capital*, la gran industria tiene como consecuencia preponderante la degradación de las aptitudes productivas de la clase obrera, mientras que la existencia de una fuerza de trabajo con atributos científicos queda relegada a la figura de un "personal numéricamente carente de importancia".

En este proceso de simplificación de tareas, la gran industria genera una universalización de los trabajadores, ya que éstos pueden realizar distintas tareas simples de cualquier proceso laboral, al haber avanzado su grado de simplificación. Mientras que la manufactura fijaba a cada trabajador calificado a una tarea particular de por vida; con la simplificación del trabajo inmediato operada por la maquinaria, la gran industria permite universalizar a cada trabajador, al brindarle la posibilidad de pasar de una tarea a otra, sin la necesidad de un trayecto de formación previo. En la exposición de Marx, puede verse cómo él concebía a la universalización de cada miembro de la clase trabajadora como la esencia o la "naturaleza" de la gran industria. Pero esa esencia entra en contradicción absoluta con la subsunción real de la gran industria al capital, que impone una división manufacturera del trabajo, la cual lleva a mantener la fijación del obrero a una tarea simple de por vida, que, por ser más

[31] *Ibídem,* p. 513.

simple, es peor remunerada e incluso permite la sobreexplotación de la fuerza de trabajo[32].

Esta sobreexplotación daba como resultado un desgaste prematuro de la fuerza de trabajo, obligando a la sociedad a establecer condiciones mínimas de reproducción para no desgastar al conjunto de los trabajadores y poner en peligro la acumulación misma de capital. El desarrollo histórico de este proceso aparece descripto por Marx en el momento que analiza la instauración de las leyes fabriles, que ponen límites a la jornada laboral y establecen la obligación de la educación inicial para los menores de edad. Según su visión, aquí el estado interviene, aparentemente, en perjuicio del capital, pero en realidad, la universalización de ciertas aptitudes productivas mediante la educación inicial obligatoria es la forma contradictoria mediante la cual se impide el desgaste de la fuerza de trabajo, para asegurar la acumulación capitalista.

El análisis presentado en *El Capital* sobre la descalificación y la simplificación del trabajo fue retomado por distintos autores para el análisis de las formas más actuales de la organización de los procesos productivos. En particular, muchas investigaciones sobre los procesos de trabajo se esforzaron por ubicar a la "administración científica del trabajo" taylorista dentro de las transformaciones históricas investigadas por Marx. En este marco, entendemos que las tesis del *deskilling,* con sus alcances y limitaciones, son una referencia útil para comprender la dinámica actual de la organización de la producción.

II.3. Las tesis del *deskilling* y sus limitaciones

Harry Braverman estudió las transformaciones del proceso productivo, retomando los desarrollos de Marx. En su libro *Trabajo y capital monopolista*, detalló cómo se dio el proceso de separación tajante entre concepción y ejecución, a partir de la llamada "administración científica del trabajo". En ese libro, analizó la implementación del método taylorista, que puede describirse, muy sintéticamente, como un proceso

[32] La contradicción entre la esencia de la gran industria y la su forma social capitalista es remarcada por Starosta, G.; "El sistema de maquinaria y las determinaciones de la subjetividad revolucionaria en los Grundrisse y El Capital", en *Relaciones económicas y políticas. Aportes para el estudio de su unidad con base en la obra de Karl Marx*, Caligaris y Fitzsimons (Comp.), Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2012, p. 102, y pude encontrarse en el acápite 9 del capítulo sobre la gran industria de *El Capital*. Allí Marx afirma que "La contradicción entre la división manufacturera del trabajo y la esencia de la gran industria sale violentamente a la luz. Se manifiesta, entre otras cosas, en el hecho terrible de que una gran parte de los niños ocupados en las fábricas y manufacturas modernas, (…) sean explotados a lo largo de años sin que se les enseñe un trabajo cualquiera, gracias al cual podrían ser útiles aunque fuere en la misma manufactura o fábrica" en Marx, K.; 2008, *op. cit.,* p.590. En la misma línea, sostiene que "La naturaleza de la gran industria, por ende, implica el *cambio de trabajo*, la fluidez de la función, la movilidad omnifacética del obrero. Por otra parte, reproduce *en su forma capitalista* la vieja división del trabajo bajo formas petrificadas" Marx, K.; 2008, *op. cit.,* p.593.

guiado por los siguientes principios: la disociación del proceso del trabajo de la pericia de los obreros, la separación entre concepción y ejecución del trabajo, y el uso del monopolio del conocimiento para controlar cada paso del proceso de trabajo y su modo de ejecución[33].

Siguiendo estos principios, su libro realiza un pormenorizado estudio sobre el proceso en el cual la gerencia va apropiando los conocimientos del trabajador con respecto al proceso productivo. De esta manera, muestra cómo se fue generando una progresiva degradación en los atributos del trabajador, que disminuyó los conocimientos y capacidades que tenía con respecto a su actividad. A este proceso histórico, en el cual el obrero fue perdiendo sus calificaciones, se lo llamó *deskilling.*

Este proceso de descalificación de la fuerza de trabajo no tenía otro objetivo más que adaptar la fuerza de trabajo a las necesidades del capital. La búsqueda de la "única y mejor manera de hacer un trabajo" representaba la necesidad de la gerencia de absorber el "saber hacer" obrero, para intentar que la empresa no incurra en tiempos muertos y llegar a una jornada laboral "justa", a partir de establecer un "máximo fisiológico". Este máximo estaba determinado por todo el trabajo que un obrero puede hacer sin dañar su salud durante toda una vida laboral.

En su desarrollo, Braverman parte de una concepción de la organización del trabajo que concibe al capitalista, es decir al dueño de los medios de producción, como el encargado de llevar adelante las tareas de organización del proceso productivo. Las descripciones que hace de la forma en que se establecieron los principios tayloristas en el seno de la fábrica tienen como supuesto inicial que "El proceso del trabajo ha pasado a ser responsabilidad del capitalista" o de decir que "se convierte en esencial para el capitalista que el control sobre el proceso del trabajo pase de las manos del trabajador a las suyas propias"[34].

Siguiendo esta visión, el devenir del capitalismo es la historia de cómo los trabajadores, que en un momento inicial tenían el conocimiento de todo el proceso laboral, pierden la totalidad de sus conocimientos y se ven enajenados de todo el proceso de producción. "Al final, [sostiene el autor, FL] todo lo que tiene que ver con el proceso productivo, se hace ajeno al trabajador, en el sentido de que todo queda fuera de sus intereses, reivindicaciones y control: el salario es lo único que recibe el

[33] Braverman, H.; *Trabajo y capital monopolista*, Editorial Nuestro Tiempo, D.F., México, 1974: p. 139 a 147.
[34] *Ibídem,* p. 75.

trabajador por su tarea"[35]. La forma de realizar esta alienación es partir de la conversión de los empleos en tareas elementales, que luego se le enseñan al asalariado como tareas simples, aisladas del proceso general de producción. Esta tendencia estaría presente en los últimos 300 años del capitalismo y sería "un proceso de degradación del trabajo que no depende en modo alguno de la tecnología"[36].

Si bien el autor se detiene sobre el final del libro a analizar la cuestión de los trabajadores de "cuello blanco", su análisis ignora la aparición del trabajador científicamente educado que menciona Marx al explicar la gran industria. La "oficina técnica" de las empresas son concebidas como una unidad con respecto a la gerencia y al propietario del capital y, cuando Braverman hace mención a los trabajadores intelectuales, cuyo estudio es fundamental para entender las transformaciones de la fuerza laboral, sostiene que las mismas tendencias que se pueden encontrar para la mano de obra descalificada, corren también para estos "trabajadores cerebrales"[37]. En su descripción de las transformaciones de la fuerza de trabajo, la centralidad está puesta en la apropiación del conocimiento del proceso productivo por parte de los dueños del capital y la parcialización de las tareas de los obreros, que lleva a una baja del salario, una baja en las calificaciones requeridas para ocupar puestos laborales y un empeoramiento de las condiciones de vida del trabajador.

Luego de publicado *Trabajo y Capital Monopolista*, un gran número de investigadores de la sociología del trabajo aplicaron las tesis del *deskilling*, concibiéndola como una tendencia general que, tarde o temprano, se verificaría en todos los ramos de la producción[38]. Pero, al mismo tiempo, existió otra importante cantidad de autores que entendían que las transformaciones en el mundo del trabajo eran más complejas y que podrían existir otros mecanismos de organizar y controlar la producción muy distintos al método taylorista. A partir de estas visiones críticas, podrían establecerse dos límites principales del planteo de Braverman: el entender a la descalificación como una tendencia general de toda la fuerza de trabajo, y la incapacidad de su teoría para explicar a la industria automatizada, que en parte se desarrolló después de que el autor desarrollara su teoría.

---

[35] Braverman, H.; "La degradación del trabajo en el Siglo XX", en *Revista Taller. Sociedad, cultura y política*, nro. 27, 2007, p.2. Conferencia dictada por Braverman en 1975, publicada en *Monthly Review*, vol. 34, mayo 1982.
[36] *Ibídem*, p.3.
[37] Braverman, H., 1974, *op. cit.*, p.154.
[38] Ver Attewell, P.; "The deskilling controversy", en *Work and Occupations*, no. 14, 1987, pp.323-346.; Greenbaun, J.; "Division of labor in the computer field", *Monthly Review*, no. 28, 1976, pp. 40-55; o Kraft, P.; *Programmers and managers: the routinization of computer programming in the United States*, Springer-Verlag, Heidelberg Science Library, 1977.

En primer lugar, la idea de que los "trabajadores cerebrales" tarde o temprano también sufrirían una descalificación ignoraba la necesidad que tiene la maquinaria de asalariados científicamente educados que trabajen en el desarrollo y mantenimiento del capital fijo. Además, la unidad que presenta Braverman entre la propiedad del capital y su difusa noción de la "gerencia" ignora que, ya en la constitución de la manufactura, el capitalista se desliga de la vigilancia y planificación del proceso de trabajo, y que, en la actualidad, las nuevas formas de gestión de la propiedad del capital hacen que la figura del capitalista como persona individual no exista dentro de la fábrica.

Entonces, el principal límite de Braverman puede encontrarse en que no ubicó las tendencias del taylorismo en el marco de las transformaciones más generales de los procesos de trabajo. Por ello, para él, las leyes del taylorismo son las leyes del capitalismo en general, por lo que la división del trabajo y la simplificación serían tendencias que se tendrían que dar de manera lineal y progresiva en todas las actividades económicas[39]. Podríamos decir que este autor generalizó las características de la manufactura y las aplicó para las tendencias de su época hacia la simplificación de tareas, que se verificaban en la gran industria de mediados del Siglo XX. Si bien este fue su límite, el principal logro de sus estudios fue describir la progresiva degradación de la subjetividad productiva que sufre parte de la clase que vive de su trabajo, aún en períodos donde la industria avanza en su grado de complejidad.

Siguiendo a Freyssenet, es posible afirmar que el taylorismo no es más que un aspecto del movimiento general hacia la separación entre la concepción y la ejecución del trabajo. Por lo tanto, no debe ser ubicado como la plena realización de las tendencias del capitalismo, como lo pensaba Braverman. La especificidad del taylorismo fue hacer posible que una categoría particular de asalariados determine científicamente cuál era la mejor forma de realizar un trabajo simplificado, mediante el estudio de cada puesto de trabajo[40].

En segundo lugar, con la progresiva automatización de la producción, operada paulatinamente en la segunda mitad del siglo XX, las transformaciones de los procesos de trabajo dejaron de tener como principal objetivo la simplificación de tareas

[39] Kabat, Marina; "Lo que vendrá. Una crítica a Braverman a propósito de Marx y la investigación empírica", en *Razón y Revolución*, nro. 7, verano, reedición electrónica, 2001, p. 21

[40] Freyssenet, M.; *Trabajo, automatización y modelos productivos*, Ed. Lumen, Buenos Aires, 2002, p. 13.

de los operarios, dando lugar a tendencias más complejas que las del *deskilling*. Para entender estas transformaciones resulta interesante analizar cómo el trabajo directo fue desplazado de la fábrica automatizada y simplificado, a la vez que el trabajo indirecto tomó un rol cada vez más destacado.

Coriat ubicó estas transformaciones en lo que identificó como la "era de la automatización" y el pasaje al posfordismo. Uno de los principales hitos de esta etapa sería la aparición, a mediados del Siglo XX, de la máquina herramienta de control numérico, primeramente aplicada a la industria aeronáutica, pero progresivamente utilizada para otras actividades[41]. Con estas innovaciones, las máquinas dejan de ser guiadas por la mano del trabajador, por lo que la pericia manual del obrero ya no es un aspecto central de la producción. Además, el control electrónico permite una mayor precisión y logra reproducir indefinidamente un tipo de pieza. Por eso, el saber hacer tradicional del trabajador manual es desplazado por otro saber que se condice con la industria automatizada.

La introducción del CAD (*computer aided-design),* el control numérico de las herramientas y los sistemas de expertos permitieron estandarizar los componentes y el diseño de las piezas, así como también formar bases de datos dentro las empresas, que sistematizan soluciones a futuros problemas en la producción. En este contexto, los trabajadores que se dedican a la concepción y diseño de piezas deben tener una educación científica, que les permita generar soluciones ante las nuevas demandas, sobre todo en las empresas especializadas en la producción de series cortas de piezas, y también acceder a soluciones ya diseñadas por otros operarios. Además, la capacidad para solucionar problemas novedosos y la aplicación de modelos abstractos para casos concretos son aspectos necesarios que se adquieren sólo en la práctica laboral. Por eso, el "saber hacer" tácito que, si bien ha sido modificado con la automatización, sigue teniendo un rol central en la industria de punta contemporánea[42].

En este contexto, el trabajo simple no desaparece del seno de la fábrica, pero queda relegado a tareas tales como la alimentación de las máquinas, la vigilancia de su correcto funcionamiento y la realización de reparaciones no muy complejas. Por el lado del trabajo indirecto, éste crece en importancia y complejidad, volviéndose cada vez más abstracto. Las tareas realizadas por los operarios que realizan el trabajo indirecto son la programación de las máquinas, el diseño y concepción de productos,

[41] Coriat, B.; *El taller y el cronómetro*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1979.
[42] Balconi, M.; "Tacitness, codification of technological knowledge and the organization of industry", *Research policy,* no. 31, Elsevier, 2002.

las actividades de vigilancia que requieren la interpretación de información compleja y el mantenimiento de la maquinaria de alta complejidad. Por lo tanto, se asiste a dos tendencias contrapuestas que conviven dentro del mismo proceso de trabajo: a la simplificación del trabajo directo y a una mayor ponderación del trabajo indirecto, que avanza en su nivel de abstracción y complejidad[43].

Por último, es importante remarcar que, si lo comparamos con el planteo de Marx, es fácil encontrar las líneas de continuidad que existen entre sus ideas y las tesis bravermanianas. Por lo tanto, muchas de las críticas que planteamos aquí a la hipótesis del *deskilling* son, en parte, críticas que alcanzan también al planteo marxista sobre la gran industria, en especial su versión de *El Capital*. En coincidencia con ese libro, Braverman sostenía que la descalificación terminaría siendo la tendencia prevaleciente y no concebía la posibilidad de que el capital pueda necesitar a trabajadores calificados en una magnitud significativa. Así fue que le restó importancia al surgimiento de asalariados calificados[44], incluso sin llegar a identificar la necesidad de asalariados con atributos científicos, inquietud que sí estuvo presente en el planteo de *El Capital*.

La dificultad para estudiar la necesidad de este tipo de asalariado es entendible, ya que en el momento que escribía Marx, el desarrollo de una fuerza de trabajo con un conocimiento científico apenas se estaba desarrollando, por lo que en *El Capital* se expuso su necesidad, pero no de manera acabada[45]. Por eso, se vuelve necesario dirigirse a las obras anteriores de este autor, tal vez menos sistemáticas y más imprecisas, para buscar algunas pistas de las inquietudes que tuvo y que pueden ser útiles para utilizarlas y actualizar su obra en los tiempos de la industria automatizada. En particular, en este capítulo nos enfocaremos en los *Grundrisse,* el cual brinda potentes herramientas interpretativas para analizar el capitalismo de nuestro tiempo.

II.4. Los Grundrisse, en el laboratorio de Marx

Los borradores publicados en 1939 bajo el título *Elementos fundamentales de la crítica de la economía política (Grundrisse)*, son el resultado parcial de los estudios que emprende Marx en Londres a partir de 1850. Estos textos, escritos durante algunos meses entre los años 1857 y 1858, significan una transición entre los *Manuscritos filosóficos-económicos* de 1844 y su obra madura *El Capital*. Por ello, estos

[43] Ver Coriat, B.: 1979, *op. cit.* y Míguez, P.; "La relación formación-calificación en los procesos de trabajo. Oficio, trabajo industrial y automatización", en *Miríada*, nro. 3, 2009.
[44] Smith, V.; "El legado de Braverman. La tradición del proceso de trabajo veinte años más tarde", en *Sociología del Trabajo*, n. 26, Madrid, 1995, p.16.
[45] Este señalamiento es realizado por Iñigo Carrera, J.; 2008, *op. cit.*, p.20.

manuscritos pueden ser considerados como parte del proceso de elaboración teórica-práctica dentro de su *laboratorio*, donde aparecen nuevos desarrollos de la teoría del joven Marx, presentados por primera vez de manera sistemática, a partir de un desarrollo dialéctico de las formas económicas de la sociedad[46]. La mayoría de estos desarrollos quedarán expresados en *El Capital*, pero otra parte será abandonada en la redacción de este libro. Dentro de los *Grundrisse*, se encuentra un polémico y ambiguo texto denominado usualmente como el "fragmento sobre las máquinas", el cual dio lugar a diversas interpretaciones acerca de la configuración de la fuerza de trabajo en el capitalismo.

Este fragmento es precedido por otras dos secciones dedicadas al estudio del capital fijo, las cuales también son de utilidad para entender las tendencias contradictorias de la transformación de la fuerza de trabajo. El primero de estos textos comienza explicando la constitución de un sistema de maquinarias como presupuesto del proceso de trabajo en la industria moderna y expone la necesidad que tiene el capitalismo del surgimiento de sistemas automáticos de maquinaria, que luego será el fundamento de la gran industria[47].

Si bien la exposición analítica e históricamente más detallada sobre el traspaso de la manufactura hacia la maquinaria es realizada en *El Capital*, en los *Grundrisse* se puede encontrar un interesante análisis sobre las diferencias específicas entre una modalidad de organizar el trabajo y la otra. Allí Marx remarca que la particularidad del sistema automatizado es que la máquina no se le aparece al trabajador individual como un medio, sino que, por el contrario, es el obrero individual el que auxilia a la máquina, invirtiéndose los términos en que el medio de trabajo aparece en el período manufacturero[48].

Es así que Marx anticipa la tendencia que luego describe en *El Capital* hacia la pérdida de centralidad de la habilidad y la destreza individual, las cuales pasan a objetivarse

[46] Bellofiore, R; Starosta, G. y Thomas, P.; "Introduction", en *In Marx's Laboratory. Critical interpretation of the Grundrisse* (Comps.: Bellofiore, R.; Starosta, G. y Thomas, P.), Brill, Boston, 2013, pp. 1-14.

[47] "Pero una vez inserto en el proceso de producción del capital, el medio de trabajo experimenta diversas metamorfosis, la última de las cuales es la *máquina* o más bien un *sistema automático de maquinaria* (…) puesto en movimiento por un autómata, por fuerza motriz que se mueve a sí misma; este autómata se compone de muchos órganos mecánicos e intelectuales, de tal modo que los obreros mismos sólo están determinados como miembros conscientes del sistema" en Marx, K.; *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, vol. 2, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2011: p. 218.

[48] "Su *differentia specifica* [de la máquina, FL] en modo alguno es, como en el caso del medio de trabajo, la de transmitir al objeto la actividad del obrero, sino que más bien esta actividad se halla puesta de tal manera que no hace más que transmitir a la materia prima el trabajo o la acción de la máquina, a la que vigila y preserva de averías" en Marx, K.; 2011, *op. cit.*, p. 218.

en el capital fijo. La aplicación de la ciencia a la organización de los procesos de trabajo tiene como resultado que el obrero individual sólo valga como parte de un obrero colectivo que no posee una conciencia científica. Por ello, a quienes realizan el trabajo simple, la ciencia se le aparece como un poder externo, que los domina[49]. En este aspecto, puede observarse una clara línea de continuidad entre estos borradores y las ideas que el autor sistematizará en sus textos posteriores.

Pero a partir de ese momento, podemos decir que las páginas subsiguientes de los *Grundrisse* están plagadas de afirmaciones muy distintas al planteo general de la obra madura de Marx y también en muchos aspectos contradictorias entre sí, incluso al interior mismo del libro[50]. Estas ambigüedades y contradicciones marcan la necesidad de un uso crítico de su obra, para entender qué intuiciones sobre las transformaciones del capitalismo de su tiempo pudieron ser desarrolladas por el autor y en cuáles es necesario seguir trabajando.

Una de estas contradicciones está dada por la idea, casi explícitamente desarrollada en estos fragmentos, de que el trabajo inmediato habría dejado de ser determinante en la producción y que, por lo tanto, el tiempo de trabajo simple no sería una medida del valor, debido a que el valor de cambio pasaría a estar determinado por una relación intersubjetiva basada en el intelecto. Marx parece oscilar entonces entre una posición que pronostica la desaparición del trabajo inmediato y otra que sostiene tan sólo la pérdida de su centralidad:

> "En la misma medida en que el tiempo de trabajo – el mero cuanto de trabajo – es puesto por el capital como único elemento determinante, desaparecen el trabajo inmediato y su cantidad como principio determinante de la producción – de la creación de valores de uso-; en la misma medida, el trabajo inmediato se ve reducido cuantitativamente a una proporción más exigua, y cualitativamente a un momento sin duda imprescindible, pero subalterno frente al trabajo científico, general, a la aplicación tecnológica de las ciencias naturales

[49] "La ciencia (…) no existe en la conciencia del obrero, sino que opera a través de la máquina, como poder ajeno, como poder de la máquina misma, sobre aquél" en Marx, K.; 2011, *op. cit.*, p. 218

[50] Bellofiore marca estas contradicciones dentro de los *Grundrisse*, que no sólo aparecen en el estudio de la fuerza de trabajo, sino también con respecto a la concepción del dinero, la relación del capitalismo con otros modos de producción y el fundamento de las crisis. Ver Bellofiore, R. ; "The *Grundrisse* after *Capital*, or how to re-read Marx backwards", en *In Marx's Laboratory. Critical interpretation of the Grundrisse* (Comps.: Bellofiore, R.; Starosta, G. y Thomas, P.), Brill, Boston, 2013, pp. 17-42.

> por un lado y por otro frente a la fuerza productiva general resultante de la estructuración social de la producción global…"[51].

Como se nota en esta cita, su visión de la fuerza de trabajo con atributos científicos difiere con la figura del obrero científicamente educado "numéricamente carente de importancia" de la gran industria en *El Capital*. Aquí, la cuestión parece plantearse al revés: el trabajo simple e inmediato ya no es determinante en la producción, aunque sigue siendo imprescindible, mientras que el trabajo científico pasa a ser el principal elemento que estructura la producción global. Luego, pocas páginas más tarde, ya en el "fragmento sobre las máquinas", la visión del autor sobre el trabajo inmediato parece ser un tanto más extrema, en tanto afirma lo siguiente:

> "El supuesto de esta producción [la producción fundada en el valor, FL] es, y sigue siendo, la magnitud de tiempo inmediato de trabajo, el cuanto de trabajo empleado como el factor decisivo en la producción de la riqueza. En la medida, sin embargo, en que la gran industria se desarrolla, la creación de la riqueza efectiva se vuelve menos dependiente del tiempo de trabajo y del cuanto de trabajo empleados, que del poder de los agentes puestos en movimiento durante el tiempo de trabajo, poder que a su vez –su *powerful effectiveness*– no guarda relación alguna con el tiempo de trabajo inmediato que cuesta su producción, sino que dependen más bien del estado general de la ciencia y del progreso de la tecnología o de la aplicación de esta ciencia a la producción"[52].

Si bien todavía no llegó a negar la validez de la ley del valor, Marx aquí ya deja entrever que, con el desarrollo de la gran industria, la "riqueza efectiva" depende menos del trabajo inmediato y pasa a depender de un "estado general" científico que se adueña de la producción. Cuando observa el rol que tiene el obrero que realiza el trabajo inmediato, encuentra que:

> "El trabajador (…) se presenta al lado del proceso de producción, en lugar de ser su agente principal. En esta transformación lo que aparece como el pilar fundamental de la producción y de la riqueza no es ni el trabajo inmediato ejecutado por el hombre ni el tiempo que éste trabaja, sino la apropiación de su propia fuerza productiva general, su comprensión de la naturaleza y su dominio de la misma

[51] Marx, K., 2011, *op. cit.,* p.222.
[52] *Ibídem*, p. 228.

> gracias a su existencia como cuerpo social; en una palabra, el desarrollo del individuo social. El robo de tiempo de trabajo ajeno, sobre el cual se funda la riqueza actual, aparece como una base miserable comparado con este fundamento, recién desarrollado, creado por la gran industria misma."[53]

Entonces, el nuevo pilar de la creación de riqueza y de la producción pasa a ser, con la gran industria, el dominio de la naturaleza por parte del cuerpo social, lo cual sólo puede individualizarse en un "individuo social". Ya aquí aparece una fuerte contradicción entre este texto y las ideas que luego Marx sistematizará en *El Capital.* Si nos atenemos al espíritu general de este fragmento de los *Grundrisse*, parecería haber una contradicción entre la extracción de plusvalor ("el robo de tiempo de trabajo ajeno") y la creación de un obrero colectivo con una fuerza productiva general. Si se toman estas páginas de manera aislada se podría pensar que, con el desarrollo de las fuerzas productivas y la reducción del tiempo de trabajo necesario para la producción, la extracción de plusvalor se debilitaría, ya que ésta parecería estar exclusivamente asentada en la extracción del trabajo inmediato realizado en la producción (y medible en unidades simples de tiempo de trabajo)[54].

Utilizando esta visión sobre las consecuencias de la pérdida de centralidad del trabajo directo, Marx avanza afirmando que este proceso conllevaría al fin de la producción realizada de manera capitalista, es decir al fin de la producción basada en el valor de cambio[55]. La producción social, una vez que cae bajo la égida del intelecto humano, dejaría de tomar la forma del antagonismo entre clases sociales. Sin lugar a dudas, el principal aporte de los *Grundrisse* es mostrar que este "desplome" de la "producción fundada en el valor de cambio" es una necesidad propia del desarrollo de la subjetividad productiva de la fuerza de trabajo, tomada como un conjunto social que

[53] *Ibídem*, p. 228.

[54] Como afirma Bellofiore, este texto "pareciera estar fundado en una visión acorde a la cual la reducción del tiempo de trabajo contenido en una mercancía individual sería equivalente a una caída de la extracción de trabajo, la cual es el fundamento del capitalismo" A partir de este problema el autor sostiene lo siguiente: "No creo que esta perspectiva pueda ser mantenida, al menos desde el punto de vista de Marx en su obra madura: pero, fundamentalmente, tampoco desde el punto de vista que los *Grundrisse* en sí mismo presenta." en Bellofiore, 2013, *op. cit.* p.31, traducción propia del original.

[55] "Tan pronto como el trabajo en su forma inmediata ha cesado de ser la gran fuente de la riqueza, el tiempo de trabajo deja, y tiene que dejar, de ser su medida y por tanto el valor de cambio deja de ser la medida del valor de uso. El *plustrabajo de la masa* ha dejado de ser condición para el desarrollo de la riqueza social, así como el *no-trabajo de unos pocos* ha cesado de serlo para el desarrollo de los poderes generales del intelecto humano. Con ello se desploma la producción fundada en el valor de cambio, y al proceso de producción material inmediato se le quita la forma de la necesidad apremiante y el antagonismo" en Marx, K.; 2011, *op. cit.*, p.228-229.

aparece bajo la forma “individuos sociales”, con una fuerza productiva social y general. Pero, al mismo tiempo, el problema del Marx de los *Grundrisse* es que no deja en claro si ese “desplome” era concebido como la inauguración de una futura etapa del capitalismo o como la superación del actual modo de producción por un sistema social donde la producción sea organizada conscientemente por parte de un obrero colectivo que, poco a poco, fue tomando un entendimiento general sobre la producción social.

Esta falta de claridad de los *Grundrisse* fue la que llevó a muchos autores a pensar la posibilidad de que estos borradores tengan un carácter premonitorio acerca del devenir del capitalismo de fines del Siglo XX. Según esta perspectiva, Marx habría tenido razón al afirmar que la producción de la vida social habría caída bajo la égida del *General Intellect*, tal como lo sostuvo en el cierre del “fragmento sobre las máquinas”, al afirmar que:

> “El desarrollo del capital fijo revela hasta qué punto el conocimiento o *knowledge* social general se ha convertido en *fuerza productiva inmediata*, y, por lo tanto, hasta qué punto las condiciones del proceso de la vida social misma han entrado bajo los controles del *general intellect* y remodeladas conforme al mismo. Hasta qué punto las fuerzas productivas sociales son producidas no sólo en la forma del conocimiento, sino como órganos inmediatos de la práctica social, del proceso vital real”[56].

II.5. El posobrerismo y su interpretación del “fragmento sobre las máquinas”

En el marco de las transformaciones operadas en el capitalismo a partir de los años sesenta, se consolidó en Italia una corriente de pensamiento denominada como *operaísmo* u obrerismo, que tuvo entre sus primeros exponentes a Panzieri, Tronti y Negri. De esta tradición surge el posobrerismo, enfoque que tiene como principal objeto de estudio la cuestión del trabajo inmaterial y las consecuencias que su desarrollo tuvo en la configuración de la clase trabajadora. Esta corriente creó diversas categorías frecuentemente utilizadas en la teoría social y los estudios sobre el trabajo, como las de “intelectualidad difusa”, “capitalismo cognitivo” y “obrero social”, entre otras. En este apartado mostraremos brevemente cómo estos conceptos se basan en una particular lectura del texto de los *Grundrisse* e intentaremos hacer un balance de los alcances y límites de esta corriente de pensamiento.

[56] Marx, K.; 2011, *op. cit.*, p.230.

Si bien existen distintas interpretaciones sobre la homogeneidad que presentan los autores del posobrerismo y sobre sus distintas vertientes[57], podría ubicarse como hito fundacional de los estudios sobre el trabajo inmaterial realizados por el posobrerismo a la publicación del texto *Trabajo material y subjetividad* de Lazzarato y Negri en la revista francesa *Futur Anténeur* en 1991[58]. Allí, los autores sostienen que el valor de uso de la fuerza de trabajo se ha trastocado, dando lugar a un cambio en la materialidad del trabajo, que afectaría a todos los tipos de empleo, incluso a los más simples y precarios. El punto de partida de estas transformaciones estaría dado por la integración del trabajo inmaterial en el ciclo industrial.

A partir de esta integración sería posible sostener la tesis de que "el ciclo del trabajo inmaterial es preconstituido por una fuerza social y autónoma, capaz de organizar el propio trabajo y las propias relaciones con la empresa"[59]. La diferencia entre el trabajo material y el inmaterial radicaría en la imposibilidad de que la "organización científica del trabajo" taylorista predetermine o controle la capacidad productiva del trabajo inmaterial, el cual va tomando un carácter cada vez más social y menos individual. En este proceso, "el trabajo se transforma integralmente en trabajo inmaterial y la fuerza de trabajo en 'intelectualidad de masa' (los dos aspectos que Marx llama *general intellect*)"[60].

El comienzo de estas transformaciones sería palpable en la década del ´60 y ´70, en el marco de las importantes luchas sindicales y sociales, que conquistaron espacios de autonomía para los operarios. Luego de esos procesos, la reestructuración posfordista habría reconocido y valorizado la nueva calidad del trabajo inmaterial, que se volvió hegemónico a lo largo de los últimos años. Explicando su interpretación del "fragmento sobre las máquinas", los autores sostienen que: "El proceso es el siguiente: de un lado

[57] Al respecto, Toscano encuentra que existen tres vertientes dentro de esta corriente de pensamiento: una corriente autonomista "clásica" (representada por Hardt y Negri), otra línea "naturalista" (encabezada por Virno) y otra denominada como "espiritualismo diferencial" (relacionada con Lazzarato). Por otro lado, Bellofiore y Tomba diferencian entre el posobrerismo "materialista" (menos reconocido, pero que tiene como exponente a Sergio Bologna) y el posobrerismo "ideológico", que enmarcaría a todos los autores que afirman la hegemonía del trabajo intelectual. Ver Toscano, A.; "Vital strategies. Maurizio Lazzarato and the methaphysics of conmporary capitalism", en *Theory, Culture & Society*, nro. 24, SAGE, 2007, pp. 71-91; y Bellofiore R. y Tomba, M.; "Afterword of the italian translation of Steve Wright's Storming Heaven", en *Fifth Historical Materialism Annual Conference*, School of Oriental and African Studies, Londres, Noviembre, 2008.

[58] Nosotros utilizamos la versión en español de ese texto en Lazzarato, M. y Negri, A.; "Trabajo material y subjetividad", en *Trabajo inmaterial. Formas de vida y producción de subjetividad*, pp. 11-18, DP&A Editora, Río de Janeiro, 2001. Vale aclarar que, si bien entendemos que este texto inaugura una línea de investigación sobre el trabajo inmaterial, ya pueden encontrarse extensos desarrollos sobre el tema en textos anteriores de Negri.

[59] Lazzarato y Negri; 2001, *op. cit.*, p. 12.

[60] *Ibídem*, p. 10.

el capital reduce la fuerza de trabajo a 'capital fijo', subordinándola siempre más en el proceso productivo, de otro lado ella demuestra, a través de su subordinación total, que el actor fundamental del proceso social de producción ha cambiado ahora a un 'saber social general'…"[61].

Esta lectura lleva a los autores a concluir que el capitalismo actual ha dejado de basarse en la apropiación de plustrabajo, dado que el trabajo material y directo es objetivado en el capital fijo y ya no hay un tiempo de trabajo inmediato que el capital pueda obtener en concepto de plusvalor. El valor de cambio de las mercancías, creado y recreado en el seno de la relación intersubjetiva del intelecto general, ya no tendría basamento en el tiempo de trabajo y el capital habría perdido el control sobre los tiempos de producción. Tal como lo mostramos en el apartado anterior, esta visión se basa en el espíritu general de los párrafos de los *Grundrisse*, en donde Marx deja entrever que existe una contradicción entre la reducción del tiempo de trabajo inmediato necesario y la extracción de plusvalor.

Continuando con la argumentación posobrerista, según esta visión se habría dado lugar a una independencia progresiva del trabajo intelectual, el cual obtiene así cierto grado de autonomía. Tanto es así que los autores conciben a la conformación de la intelectualidad o a la cooperación entre trabajadores intelectuales como "otro modo de producción" o como un aspecto que queda por fuera de la relación capitalista: "El proceso de producción de subjetividad, esto es, el proceso de producción *tout court*, se constituye 'fuera' de la relación de capital, en el tamiz de los procesos constitutivos de la intelectualidad de masa, esto es, una subjetivación del trabajo"[62]. Desde esta perspectiva, el *general intellect*, esa entelequia difusa y nunca bien desarrollada por Marx, podría pensarse como un sistema paralelo al regido por el capital.

En este contexto, Lazzarato encuentra que la gran industria moderna se basa cada vez más en el tratamiento de información y se vuelca hacia la comercialización y el financiamiento, antes que hacia la producción. A partir de estos cambios, la relación con el consumidor y las actividades de venta y posventa pasan a ser aspectos importantes de la empresa contemporánea, que no tenían un rol tan importante en las organizaciones tayloristas-fordistas, ni en épocas históricas anteriores. En este proceso de transformación de la producción, la realización de mercancías estándar en series masivas ya no es la clave para la obtención de ganancias. Por eso, se vuelve

[61] *Ibídem*, p.13.
[62] *Ibídem*, p. 16.

más importante el trabajo intelectual de investigación de nuevas gamas de productos diferenciados, según las cambiantes necesidades de los consumidores[63].

Vercellone, además de hacer énfasis en la hegemonía del trabajo inmaterial, propone utilizar el término *capitalismo cognitivo* para hacer referencia al nuevo período posfordista, caracterizado por la formación de una economía basada en el conocimiento, pero enmarcada y subsumida por las leyes del capital. Esta nueva fase del capitalismo estaría ya anunciada en el "fragmento sobre las máquinas":

> "Sin embargo, en nuestra opinión, es sobre todo en los *Grundrisse* que esto es explicado, en particular, en los pasajes del 'fragmento sobre las máquinas' (en el cuaderno VII). Allí, Marx anuncia el advenimiento, después de las etapas de la subsunción formal y real del trabajo al capital, de un nuevo momento del desarrollo de la división del trabajo. Es allí donde Marx habla sobre el *general intellect*, para caracterizar el impacto de este cambio sobre la división del trabajo y sobre el cambio técnico. De esta manera, él anticipa ciertos aspectos claves de una coyuntura histórica en donde el valor productivo del trabajo intelectual y científico se vuelve dominante y el conocimiento re-socializa todo."[64].

Para este autor, la historia de los procesos de trabajo podría explicarse según tres etapas: la subsunción formal del trabajo al capital, la subsunción real y la etapa del capitalismo cognitivo. En la primera de ellas, el capital puede dominar sólo formalmente el proceso productivo, por medio de transacciones mercantiles y monetarias, manteniendo las características de un proceso de trabajo preexistente al capital, tal como sucedía en el sistema *putting-out*[65]. En esta etapa, la compulsión a la generación de plusvalor sólo puede realizarse monetariamente y se mantiene una

[63] El autor afirma que "La innovación no está más subordinada solamente a la racionalización del trabajo, sino también a los imperativos comerciales. Parece entonces que la mercadería post industrial es el resultado de un proceso de creación que envuelve tanto al productor como al consumidor" en Lazzarato, M.; "El ciclo de la producción inmaterial" en *Trabajo inmaterial. Formas de vida y producción de subjetividad*, pp. 19-28, DP&A Editora, Río de Janeiro, 2001, p. 20.

[64] Vercellone, C.; "From formal sunsumption to general intellect; Elements for a marxist reading of the thesis of cognitive capitalism", en *Historical Materialism*, nro. 15, Brill, 2007, p.19, traducción propia del original.

[65] A la vigencia del sistema *putting-out* se lo ubica generalmente entre fines del Siglo XV y fines del XVIII. Durante ese período se extendió la práctica de los burgueses comerciantes que, en un nuevo papel de empresarios capitalistas, ofrecían a los campesinos las materias primas y herramientas necesarias para la producción de determinados productos, especialmente textiles. Así, la familia campesina autoadministraba su tiempo dedicando parte del mismo a las tareas propiamente agrícolas y otra parte del tiempo al trabajo artesanal en su domicilio. En este sistema no existía la cooperación entre individuos, sino que la producción se realizaba individualmente en el marco de la economía familiar. Para una debate sobre el sistema *putting-out* y su transición hacia la cooperación, ver Dobb (1971: p. 472-476) y Sweezy (1963).

contradicción entre la autonomía de la regulación del proceso de trabajo por parte del artesano y la dependencia monetaria que éste tiene con el capitalista.

Es luego, con el pasaje a la subsunción real del trabajo, que el capital puede avanzar en la separación entre el trabajo manual y el intelectual, la parcialización del trabajo y la polarización de conocimientos. La subsunción real sucede cuando ésta es impuesta desde el interior de trabajo y no de manera exterior: "La subsunción del trabajo al capital es ahora impuesta como un imperativo dictado de alguna manera por la tecnología y por el carácter, ahora externo al obrero colectivo, de la masa de conocimientos que estructuran la división del trabajo"[66]. De esta manera, se establece una norma social que establece el tiempo necesario para la realización del trabajo inmediato, el cual es la principal unidad de medida del valor y de la generación de la riqueza.

Según esta perspectiva, la subsunción real está integrada por dos dimensiones. En el nivel de la división técnica del trabajo, designa la tendencia por la cual el capital aumenta la exigencia de control de la fuerza de trabajo, a partir del cambio técnico y los cambios organizacionales. En el nivel de la división social del trabajo, designa la tendencia del capitalismo a incorporar a la totalidad de la sociedad, por medio de la generalización de la relación asalariada y el valor de cambio. Esta generalización y universalización de la relación asalariada es la que da lugar a un proceso conflictivo, en donde el Estado se hace cargo de parte de los costos de reproducción de la fuerza de trabajo, como fruto de las luchas y resistencias obreras.

Ahora bien, Vercellone afirma que es incorrecto establecer que de la visión sobre la gran industria en *El Capital* pueda inferirse que Marx pensaba en una tendencia insuperable hacia la subsunción real del trabajo. En cambio, el acento puesto por el autor en la reducción de la jornada laboral y la universalización de la educación pública inicial, dejarían entrever cómo la socialización del conocimiento se presentaba en germen dentro de la industria moderna del Siglo XIX. Los señalamientos sobre la socialización de la educación, la cual era "diametralmente opuesta" a la dinámica de la subsunción real, mostraron cómo la educación de masas habría generado las condiciones para la creación de una "intelectualidad difusa", la cual es una necesidad histórica que puso en crisis la relación salarial fordista[67].

Pero la tendencia a esta transformación originada por la gran industria no habría sido desarrollada completamente sino en los *Grundisse*, donde se muestra cómo la difusión

[66] Vercellone, C.; 2007, *op. cit.*, p.24, traducción propia del original.
[67] *Ibídem*, p.27.

de los conocimientos se convierte en la principal fuerza productiva. Con la universalización de los conocimientos y la creación de una "intelectualidad difusa", la simplificación de tareas y la simplificación del trabajo son imposibles ante las nuevas necesidades productivas de un trabajo cada vez más inmaterial. Por eso, el capitalismo habría vuelto a la subsunción formal del trabajo, ya que otra vez la relación asalariada estaría basada en la dependencia monetaria del trabajador y no en la organización del proceso productivo por parte del capital. Esto sucedería porque es imposible profundizar la división del trabajo taylorista para expropiar los "saberes vivos" de la "intelectualidad difusa".

Virno, si bien presenta algunas diferencias con otros pensadores del posobrerismo, también ha estudiado la problemática del trabajo inmaterial en el posfordismo. En su obra se pueden encontrar sugestivos señalamientos acerca de las transformaciones de la fuerza de trabajo y las implicancias que esto tiene en el capitalismo contemporáneo. En particular, nos parece interesante cómo el autor describe la mayor necesidad de hábitos de socialización extralaborales por parte de los trabajadores, como requisito para insertarse en un ámbito laboral estable. Así, muestra cómo las empresas precisan cada vez más a trabajadores "flexibles", "adaptables al cambio" y con competencias para las interacciones lingüístico-comunicativas, como condición necesaria para integrarse a un marco organizacional[68].

Para el autor, esta nueva profesionalidad sería la expresión de un conjunto de transformaciones productivas que ubican al intelecto como parte esencial de la producción. Uno de los límites de la obra de Marx para entender estas transformaciones estaría dado por su incapacidad de asir acertadamente los trabajos inmateriales en los que el producto es inseparable del acto de producir. Este tipo de "trabajo virtuoso" fue asimilado por el autor alemán con el trabajo asalariado no productivo (o las tareas de servidumbre) y considerados como carentes de importancia cuantitativa[69].

[68] "La 'profesionalidad' efectivamente requerida y ofrecida en el mercado de trabajo consiste en las destrezas que se adquieren durante una prolongada permanencia en un estado prelaboral y precario. Es decir: en la espera atenta de un empleo se desarrollan aquellos talentos genéricamente sociales y el hábito de no contraer hábitos durables que se volverán después, una vez encontrado un empleo, las verdades 'herramientas de trabajo'. La empresa posfordista usufructúa de este hábito de no tener hábitos, este adiestramiento en la precariedad y la variabilidad" en Virno P.; *Gramática de la multitud: para un análisis de las formas de vida contemporánea*, Ed. Colihue, Buenos Aires, 2003, p.21.

[69] En este sentido, Pagura afirma acertadamente que, en la época de Marx, la mayoría de los servicios eran "servicios personales" para uso de las clases acomodadas. Es decir que tenían siempre valor de uso pero excepcionalmente se los utilizaba para producir valor de cambio. A partir de este motivo podría pensarse la poca atención que Marx dedicó al estudio del "trabajo

Resumidamente, según Virno, la característica diferencial del posfordismo estaría dada justamente por el "trabajo virtuoso", el cual precisa de un "espacio con estructura pública", en un marco de "cooperación subjetiva". Este tipo de trabajo necesita de la comunicación verbal y otro conjunto de características antes asimiladas solamente a la actividad política o a la capacidad de ejecutar una obra musical o teatral (características tales como la ausencia de un resultado material, la exposición a la presencia de otros, la importancia de la comunicación y de la contingencia, entre otras). En este tipo de trabajo, la "cooperación subjetiva" toma la forma de intelecto general como atributo del trabajo vivo, y este intelecto da lugar a la "esfera pública no estatal" que adquiere el modo de ser de la "multitud"[70].

Como el resto de los autores del posobrerismo, Virno también hace énfasis en el "fragmento sobre las máquinas" para analizar las transformaciones del capitalismo. Aunque según su visión, Marx tuvo el límite de pensar que el *general intellect* era un atributo del capital fijo, cuando lo característico del posfordismo es que éste se vuelve un atributo de la fuerza de trabajo:

> "La dificultad nace del hecho de que Marx concibe el 'intelecto general' como capacidad científica objetivada, como sistema de máquinas. Este aspecto es importante, pero no es suficiente. Habría que considerar el aspecto por el cual el intelecto general más que encarnarse (o mejor, *aferrarse*) al sistema de máquinas, existe como atributo del trabajo vivo. El *general intellect* se presenta hoy antes que nada como comunicación, abstracción, autorreflexión de sujetos vivos"[71]

En esta breve reseña que hemos realizado, queda de relieve que el posobrerismo fundamenta su visión en una particular interpretación del "fragmento sobre las máquinas", poniendo énfasis en las consecuencias que tuvo la cada vez mayor importancia del trabajo inmaterial. Más allá de los matices de diferencias entre los autores, todos ellos encuentran que el *general intellect* se erige como una relación social intersubjetiva dentro de la clase asalariada, que vuelve inválido al trabajo abstracto socialmente necesario como medida del valor de las mercancías.

Sin lugar a dudas, los estudios sobre el trabajo inmaterial realizados por el posobrerismo lograron describir algunas de las transformaciones que sufrieron los

---

virtuoso". Ver Pagura, N.; "La teoría del valor-trabajo y la cuestión de su validez en el marco del llamado 'posfordismo'", en *Trabajo y sociedad,* nro. 15, Santiago del Estero, 2010, p.65.

[70] Virno, P.; 2007, *op. cit.*, p. 70.

[71] *Ibídem*, p. 64.

procesos de trabajo a partir de la década del ´70. El surgimiento de nuevas actividades laborales que precisan un cierto nivel de "autonomía" para ser llevadas a cabo, o también la dificultad de controlar muchas de estas tareas, que ahora pasan a ser "autocontroladas" por los propios trabajadores, son aspectos que encuadran en la idea de trabajo inmaterial y que no podían ser explicados por algunos enfoques de la sociología del trabajo, como la idea del *deskilling.*

Otra transformación de la que supo dar cuenta el concepto de trabajo inmaterial es la mayor predominancia del sector de los servicios, que impactó en la materialidad de los procesos laborales y de los valores de uso producidos. En los últimos años estas transformaciones estuvieron dadas por un aumento de la importancia de los empleos en los que la relación y el trato con el cliente son claves para completar el circuito entre producción y consumo[72]. En este tipo de actividades, más que un saber específico sobre la actividad en que el trabajador se desempeña, lo que se necesitan son hábitos de socialización y de habilidades lingüístico-comunicativas que se adquieren en ámbitos extralaborales.

Pero el mayor aporte de este conjunto de pensadores fue señalar que los cambios del capitalismo han transformado consigo la subjetividad productiva de la clase que vive de su trabajo. Muchas de esas transformaciones significaron que el obrero colectivo desarrolle dentro de sí aptitudes científicas para el control y desarrollo de la producción, dando lugar a la potencialidad de que la clase trabajadora se erija como el sujeto que pueda organizar conscientemente la producción material de la sociedad. A su vez, los autores del posobrerismo acertaron en marcar que el "fragmento sobre las máquinas" es una pista clave para entender cómo se dan estas transformaciones[73].

Sin embargo, en el intento de marcar las tendencias hacia la mayor gravitación del trabajo inmaterial y a la socialización de aptitudes dentro de la fuerza de trabajo, el posobrerismo les ha otorgado un grado de generalidad a esas tendencias que es difícil de encontrar en las transformaciones reales que sufre la clase trabajadora. En particular, nos parece interesante remarcar la crítica a la visión "etapista" sobre el *general intellect* que está presente en esta corriente de pensamiento. Tal como lo

[72] En este sentido, los desarrollos de Hochschild (1983) acerca del "trabajo emocional", si bien desde una corriente distinta al posobrerismo, describieron cómo en algunas actividades la separación entre concepción y ejecución es prácticamente imposible, por lo que las estrategias de control y aumento de la productividad cambiaron de forma acorde a las modificaciones en la materialidad del trabajo. Por ejemplo, el control en muchas actividades de servicios se empezó a aplicar utilizando consultas a los clientes o se recurrió a la formación de equipos de trabajo para controlar a cada uno de sus miembros.

[73] Ver Starosta, G.; "Cognitive Commodities and the Value-Form", en Science & Society, Vol. 76, No. 3, julio, 2012, p.29.

sostiene Tomba[74], el problema reside en entender a la progresión desde la subsunción formal, la subsunción real y a la mayor importancia del trabajo inmaterial, como una progresión histórica lineal, que se verificaría mundialmente y en todas las actividades. Así, esta corriente de pensamiento, que nace como una crítica al "economicismo" o el "determinismo" del marxismo ortodoxo, termina cayendo en una visión teleológica y evolucionista sobre las tendencias del capitalismo actual[75].

De esta manera, el posobrerismo, al sostener que existe una hegemonía del trabajo inmaterial, le asigna a otras formas de trabajo o de explotación un carácter residual, subsumiéndolas a las actividades cognitivas, cuando en realidad las formas aparentemente más primitivas de trabajo son también expresión de la actual etapa histórica del capitalismo. El pensamiento posobrerista parece estar asentado en una visión estrechamente eurocéntrica, ya que si se estudian los procesos de industrialización asiáticos o la realidad de las economías latinoamericanas, difícilmente se podría concluir que en esas regiones predomina el trabajo intelectual sobre el trabajo inmediato[76] o que allí se ha desarrollado una universalización de las aptitudes productivas científicas e intelectuales. Por el contrario, lo que ha sucedido fue una internacionalización de los procesos productivos, donde algunos países han concentrado las etapas más complejas de la producción –dando lugar a las visiones del posobrerismo–, mientras que el capital desplazó otras etapas más simples a regiones donde las características de la fuerza de trabajo y los costos laborales les resultaban más convenientes.

El posobrerismo ha leído el "fragmento de las máquinas" contraponiéndolo con *El Capital* o planteándolo como un momento posterior del desarrollo de las determinaciones expuestas en ese libro. Desde nuestra visión, para entender las transformaciones de la fuerza de trabajo es necesario leer ambos textos en conjunto, como intentaremos hacerlo en apartado siguiente, ya que tanto uno como el otro

[74] Tomba, M.; "Differentials of surplus-value in the contemporary forms of explotation", en *The Commoner*, nro. 12, 2007, pp. 23-37.

[75] Como respuesta a este tipo de críticas, Lazzarato y Negri ofrecen una explicación que, desde nuestra visión, deja en claro el problema del planteo posobrerista: "La segunda [objeción, FL] insiste en el hecho de que solamente en algunas parte del mundo en que la dialéctica capitalista ha producido sus últimos frutos, es que el trabajo en su forma de *general intellect* tiende a volverse hegemónico. Si el pasaje a la hegemonía del nuevo tipo de trabajo (…) no aparece como tendencia, 'el evidenciar' de una tendencia no debe ser confundido con el análisis de conjunto, al contrario, un análisis del todo no tiene valor si no es hecho para esclarecer la tendencia que posee la evolución." en Lazzarato y Negri; 2001, *op. cit.* p.15.

[76] Ver Antunes, R.; "Nueva morfología del trabajo: entrevista con Ricardo Antunes", en Pampa, año II, nro 3, diciembre, Buenos Aires, 2007.

presentan limitaciones para explicar del capitalismo contemporáneo y, al mismo tiempo, son una poderosa herramienta para estudiarlo.

II.6. Universalización y diferenciación: las diferentes temporalidades del capital

A partir del recorrido realizado en este capítulo, hemos intentado mostrar cómo las visiones que tomaron unilateralmente algunos aspectos de la obra de Marx (la descalificación en el caso de Braverman y la difusión del *general intellect* en el caso del posobrerismo) sólo pudieron describir algunas transformaciones de la clase trabajadora, pero asignándoles un grado de totalidad que no tienen. Por el contrario, entendemos que, para estudiar las condiciones de reproducción y las mutaciones de la fuerza de trabajo, se hace necesario un uso crítico de estos aportes, evitando caer en generalizaciones que impidan ver la complejidad de movimientos contradictorios que ocurren en el capitalismo.

Por un lado, la visión sobre la gran industria presente en *El Capital* tiene como principal límite el no poder asir acabadamente la manera en que las aptitudes productivas científicas se desarrollarían como un atributo inherente de la fuerza de trabajo. Por otro lado, en los *Grundrisse*, si bien está presente la preocupación por cómo opera el trabajo científico dentro de la producción, se presenta al *general intellect* como una aptitud para el control de la ciencia que, tendencialmente, le iría quitando todo su lugar al trabajo inmediato en la creación de valor. No sólo eso, sino que se muestra una tendencia inexorable a la implosión de la ley del valor por la simple extensión de este tipo de trabajo más complejo, sin las suficientes mediaciones acerca de cómo esta subjetividad productiva acabaría tomando el control de la producción y obviando que en la gran industria también se opera una división manufacturera del trabajo que degrada las aptitudes productivas de los trabajadores que realizan las tareas más simples.

Desde nuestra visión, la configuración de la clase trabajadora está dada por un doble movimiento contradictorio de diferenciación de la fuerza de trabajo se realiza sobre la base de la universalización de las condiciones de reproducción de la población, también de forma diferenciada. Lejos de encontrar una tendencia predominante sobre otras características residuales, lo que intentamos es marcar cómo el capital presenta, al mismo tiempo, elementos que parecieran formar parte de temporalidades distintas, pero que no son más que la expresión de un mismo desarrollo histórico.

Como expusimos al comienzo de este capítulo, a partir de la producción de plusvalía relativa se constituye la gran industria, que es una forma de organizar la producción en la que el conocimiento científico con fines productivos se incorpora plenamente dentro del proceso de trabajo, dando lugar al "obrero científicamente educado". Lejos de significar un caso excepcional o "numéricamente carente de importancia", el cambio en las condiciones técnicas de la producción implicó la necesidad de un tipo particular de trabajador que tenga unos atributos productivos expandidos y que pueda realizar el control científico de la producción, como también así la innovación de nuevos avances técnicos. Se trata de la fuerza de trabajo con una *subjetividad productiva expandida*[77], portada en un individuo que posee una conciencia científica. Este fragmento de la clase trabajadora contribuye al desarrollo de la capacidad en manejar las fuerzas naturales y en controlar el carácter colectivo del trabajo.

Los salarios de la porción de la clase trabajadora con aptitudes científicas deben ser capaces de reunir el valor necesario para reproducir la capacidad de ese trabajo complejo, cubriendo gastos en educación, esparcimiento, etc.; por lo que sus ingresos son significativamente más altos, con respecto a los salarios de la mano de obra descalificada. Esta porción de la fuerza de trabajo debe poseer una formación que se exprese en una experiencia educacional, donde los estudios universitarios y científicos son un componente importante, siendo éstos también parte del valor de su fuerza de trabajo. Las condiciones laborales de este tipo de trabajador y el control sobre sus tareas difieren con las actividades simples, ya que es difícil operar una economía de tiempos en las actividades más complejas. Por el contrario, su puesto de trabajo deberá tener las condiciones necesarias para desarrollar tareas creativas o de innovación, e incluso para tener momentos de esparcimiento dentro de su jornada laboral, mientras que su actividad pasará a ser "autocontrolada" por el mismo trabajador.

Las capacidades cognitivas del trabajador con subjetividad productiva expandida adquieren la forma de un *intelecto general*, ya que sus aptitudes cognitivas se basan, entre otras cosas, en la capacidad de compartir una serie de informaciones, símbolos y códigos que se adquieren en el paso de una enseñanza científica general. Por eso la noción de competencia, en desmedro de la de calificación, surge como la forma de concebir la capacidad de un individuo de relacionarse en ámbitos laborales que, si

[77] El planteo sobre la fuerza de trabajo con subjetividad productiva expandida y degrada es de Iñigo Carrera, J.; *El capital: razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2008, pp. 57-59.

bien pueden ser distintos, precisan del manejo de *softwares* comunes, de un correcto manejo del lenguaje y de pautas de sociabilidad propias de una empresa.

Así es que se produce una universalización científica del conocimiento, que es compartida dentro de una misma organización. A partir de esta transformación, producto de la automatización, puede entenderse los requerimientos que tienen los trabajadores de una experiencia educacional más universal, mientras que es cada vez menor la importancia del saber hacer obtenido en el puesto de trabajo, aunque éste no haya desaparecido totalmente. Por lo tanto, se asiste a una simplificación de los atributos productivos generados en el mismo puesto de trabajo, que se da conjuntamente con la expansión de la educación formal necesaria para entrar en un proceso de producción con atributos más universalizados[78].

Al mismo tiempo que se desarrolla este segmento intelectualizado de la clase trabajadora, la maquinaria también da lugar a la fuerza de trabajo con una *subjetividad productiva degradada*, que es producto de la parcialización y simplificación de las tareas que realizan los trabajadores encargados de las actividades más simples. Esto se expresa bajo la forma de la descalificación del trabajo, es decir en una disminución de los requisitos en cuanto a las capacidades del obrero para concebir previamente la tarea a realizar. A la constitución de este tipo de trabajador se refería Marx cuando mencionaba que el obrero se convierte en un "apéndice de la máquina", la cual le dicta al trabajador qué hacer y a qué ritmo. Esta forma del trabajo es la más sencilla de reemplazar, a partir de los avances en la objetivación del conocimiento que la fuerza laboral pueda tener sobre el proceso productivo.

Como lo marcamos en este capítulo, la degradación de los atributos productivos se realiza a partir de la universalización de las condiciones mínimas de la reproducción de la fuerza de trabajo. Con la constitución de la gran industria, también se instaura un período en el que capitalismo tiende a garantizar las condiciones de reproducción de la población, a partir del surgimiento de leyes laborales, el establecimiento de salarios mínimos, la prohibición del trabajo infantil y el acortamiento de la jornada laboral; medidas que permiten mantener los atributos productivos mínimos de la fuerza de trabajo, al evitar su sobreexplotación y su desgaste prematuro. Así es que la tendencia a la extensión de la educación inicial obligatoria, que aún sigue vigente en la actualidad, permite mantener ciertas aptitudes productivas mínimas universales, por más que los contenidos de esa educación se degraden.

[78] Balconi; 2002, *op. cit.*

Creemos que es imposible explicar las tendencias hacia la universalización y diferenciación de los atributos productivos sin realizar una lectura en conjunto de las dos obras de Marx estudiadas en este capítulo. A partir de esta lectura en conjunto, encontramos que el capitalismo tiende a generar dos grados distintos de universalización. Una es la universalización basada en la simplificación de actividades, que se realiza sobre la base de la garantización de las condiciones mínimas de educación, dada la posibilidad de que el capital "agote" la fuerza de trabajo prematuramente, a partir de la simplicidad de las tareas a realizar. Esta tendencia, que Marx describió en *El Capital* y también en los *Grundrisse*, abre la posibilidad de que un trabajador pase de una actividad simple a otra, universalizándolo, sin quedar fijado a una tarea parcial de por vida.

La otra universalización tiene un carácter científico y afecta a la fuerza de trabajo con una subjetividad productiva desarrollada. En este sentido, Starosta[79] contrapone esta universalidad científica con la "universalidad vacía", derivada de la falta de capacidades productivas a la que se encuentran condenados los trabajadores descalificados. Tendencialmente, la universalidad científica vuelve capaz a una porción de la clase trabajadora de organizar por sí misma el proceso de producción de cualquier sistema automático de maquinaria, por lo que la dota de la capacidad de organizar cualquier forma de cooperación social. Es también universalización, en tanto dota de un intelecto general a una porción de la clase trabajadora, que genera las aptitudes para controlar y planificar el carácter colectivo del trabajo. En este aspecto, los borradores acerca del *general intellect*, si bien ambiguos y confusos, aportan interesantes pistas para continuar con su estudio.

Para analizar la universalización del saber intelectual es importante entender que no hay una predominancia de un tipo de universalización sobre la otra, sino que ambas conviven en el seno de la clase trabajadora, ya que forman parte de los órganos del "obrero colectivo" que realiza la producción de la sociedad. Tal vez, la principal dificultad debido a la cual se tomaron estas tendencias aisladamente radique en la amalgama de transformaciones que se operan en los procesos de trabajo y lo difícil que resulta desentrañar la simultaneidad de temporalidades que se presentan en un mismo referente empírico.

Así, las peores condiciones de explotación a las que puede ser sometida la fuerza de trabajo que realiza las tareas más simples del proceso productivo, pueden aparecer como un elemento residual frente al avance de la industria automatizada que requiere

[79] Starosta, G.; 2012, *op. cit.*, p.121.

de un trabajo más calificado. Sin embargo, ambas actividades forman muchas veces parte de un mismo proceso productivo que, gracias al avance tecnológico, ahora pueden ser separados espacialmente.[80]

Las notas de Marx en el "fragmento sobre las máquinas" brindan una interesante reflexión sobre la potencia que tiene el capitalismo para hacer desaparecer el trabajo inmediato y para generar la posibilidad de que el trabajo se organice de manera consciente, mediante un intelecto general de la clase asalariada. Pero, utilizando también la visión presente en *El Capital*, es necesario tener en cuenta que, en la gran industria, esta posibilidad aparece como su negación, cuando la subsunción real de la maquinaria al capital lleva a que la fuerza de trabajo con atributos productivos degradados sea explotada de forma más brutal, debido a lo simple de su trabajo y a lo reemplazable que se vuelve la mano de obra que realiza esas tareas.

El conocimiento científico, lejos de ser una relación intersubjetiva "paralela" al modo de producción capitalista, está subsumido a la valorización del capital y se encarga de organizar la producción social en función del interés por generar una ganancia y no en avanzar en el desarrollo de la capacidad del trabajo humano. De esta manera, actúa muchas veces impidiendo la posibilidad de avanzar en el avance tecnológico, debido a que resulta conveniente mantener tareas simples realizadas por trabajadores mal pagos, antes que avanzar en la automatización de esas tareas[81]. Este uso que hace de la ciencia el capital muestra por qué la subsunción en la relación social del capital no es la más adecuada, ni la mejor relación social de producción para el empleo de la maquinaria.

Nuestras futuras líneas de investigación sobre el tema deberán tener en cuenta la manera específica en que esta subsunción se realiza, mediados por los espacios nacionales en los que se desenvuelve el capitalismo, ya que cada país o región presenta particularidades con respecto a la aplicación de la maquinaria, sus objetivos de utilización y las formas sociales que ésta adopta. La explicación de la sociedad y sus procesos de producción mediante tendencias unilineales no parece ser la forma de

[80] En este sentido, Tomba afirma que las formas de explotación del trabajo mediante la producción de plusvalía absoluta se combinan complejamente dentro de procesos productivos que se deslocalizan internacionalmente. En su análisis sostiene que "Sería un error considerar esas formas de explotación como algo residual o como regresiones al Siglo XIX. Por el contrario, debe ser entendidas como las formas más adecuadas a la actual complejidad de las relaciones capitalistas de producción" en Tomba; 2007, *op. cit.,* p. 24, traducción propia del original.

[81] En este sentido, Freyssenet sostiene que la automatización se aplica en muchos casos sobre los segmentos estratégicos del proceso productivo y no sobre las tareas descalificadas, que se realizan con una mano de obra más barata. Ver Freyssenet; 2002, *op. cit.*, p. 17.

avanzar en el conocimiento de las transformaciones que sufre la clase que vive de su trabajo. En cambio, es necesario avanzar en el reconocimiento de la especificidad de los distintos espacios regionales y nacionales en los que la acumulación de capital se realiza. Por lo tanto, a los fines de esta Tesis, es necesario avanzar en entender cómo se determinan las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo en América Latina.

SECCIÓN SEGUNDA. *LA ESPECIFICIDAD DE AMÉRICA LATINA Y ARGENTINA*

III. Marginalidad y Superexplotación en América Latina

III.1. Las distintas vertientes dentro de los estudios sobre la marginalidad

Hasta esta sección hemos trabajado con las tendencias generales hacia la diferenciación de la fuerza de trabajo, sin detenernos aún en las particularidades de los distintos espacios regionales y nacionales. A lo largo de este recorrido, en el primer capítulo encontramos que el capital establece una diferenciación entre una porción de la clase trabajadora que se encuentra en activo y logra conseguir un salario acorde a sus necesidades de reproducción, y otra porción que no logra vender su fuerza de trabajo, o lo hace de manera intermitente, estableciéndose como una sobrepoblación relativa para las necesidades medias de acumulación de capital. Junto con esta primera diferenciación hay que considerar la que se constituye dentro de la fuerza de trabajo en activo, entre aquella que posee una subjetividad productiva degradada y la que desarrolla aptitudes productivas expandidas, cuestión que fue abordada en el segundo capítulo.

Pero la distribución de estos distintos órganos del obrero colectivo no se realiza homogéneamente entre los distintos países y regiones. Con una mirada superficial por las condiciones de reproducción de las poblaciones de países distintos puede observarse que la forma en que se distribuyen la sobrepoblación relativa, la fuerza de trabajo degradada y la que realiza el trabajo complejo difiere en las economías nacionales y en las regiones que ellas integran. Por lo tanto, se hace necesario estudiar las condiciones específicas de cada uno de estos espacios nacionales o regionales.

En particular, las características de las condiciones de vida de la población de América Latina ameritaron que un gran número de cientistas sociales se acercaran a este fenómeno, proponiendo enfoques específicos para entenderlas a partir de analizar la problemática de la “marginalidad”. Estas nuevas aproximaciones surgieron sobre todo a partir de la década de 1960 y se preocuparon por estudiar los niveles de pobreza y desigualdad de la región, en el contexto de procesos de “desarrollo” que no tenían como contrapartida un mejoramiento significativo de las condiciones de vida de la población.

Así es que fueron realizados estudios sobre el tema desde distintas corrientes del pensamiento social latinoamericano, como por ejemplo los desarrollos de la CEPAL,

DESAL, la visión de Gino Germani y la teoría marxista de la dependencia[82]. Las primeras tres vertientes mencionadas podrían clasificarse como una corriente dentro de los estudios sobre la marginalidad, con un pensamiento vinculado al estructuralismo latinoamericano, el funcionalismo y la teoría de la modernidad. Si bien existen matices entre estas tres visiones, a los fines de este trabajo, basta con mencionar que este grupo diverge fuertemente de la aproximación marxista[83].

Si bien escapa a los objetivos de este texto analizar acabadamente estas formas de entender la marginalidad, desde nuestra perspectiva, los enfoques no-marxistas, con la excepción de la CEPAL, tenían como principal limitación no atender a las características de la estructura económica de la sociedad, ni al rol que los países de la región cumplen en el capitalismo mundial, para explicar el fenómeno de la marginalidad. Por eso, la preocupación principal de este conjunto de autores era cómo reformar al capitalismo latinoamericano, de manera que la configuración de la sociedad se asemejara a la de las sociedades "modernas".

En cambio, los abordajes marxistas tuvieron una aproximación más interesante, que se basó en buscar las causas del surgimiento de la marginalidad en la forma en que se estructuraron las economías de la región y no sólo en el estudio descriptivo de indicadores sobre las condiciones de exclusión social. Así es que un análisis detallado sobre la vertiente marxista, como el que intentamos hacer en este capítulo, resulta un ejercicio útil para entender por qué el capitalismo produce una población con las características descriptas por las teorías de la marginalidad.

Dentro de esta línea de investigación, nos interesarán los desarrollos de José Nun y Aníbal Quijano. Además, Ruy Mauro Marini, si bien no se enfocó en la problemática de la marginalidad, estableció una explicación sobre el "ciclo de capital dependiente", que actualmente es la base de la teoría marxista de la dependencia. Por lo tanto, en este capítulo estudiaremos los principales aportes y límites de estos tres autores.

III.2. El enfoque de la *masa marginal* de José Nun

El abordaje de la problemática de la marginalidad desde el marxismo tiene como principal exponente a José Nun, quien en diversos textos fue conformando una aproximación a la cuestión, que fue evolucionando a lo largo del tiempo. Si bien

[82] Ver CEPAL, *El Desarrollo Social de América Latina en la posguerra*, Buenos Aires: Solar-Hachette, mayo de 1963 y DESAL, *América Latina y Desarrollo Social*, Santiago de Chile: DESAL, 1965.

[83] La diferenciación entre estas dos corrientes dentro de los estudios de la marginalidad es realizada por el Djanikian, M.; *Balance crítico de la 'problemática de la marginalidad' en América Latina*, Seminario de doctorado de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

existen numerosos aportes que lo preceden, podría considerarse que el texto fundacional de los estudios de la marginalidad desde una perspectiva inspirada en la obra de Marx es el *Informe Preliminar*, realizado por Nun, Murmis y Marín[84], en el marco de un proyecto de investigación financiado por la Fundación Ford a mediados de la década del '60[85]. El primer aspecto de la temática que destacan los autores en ese trabajo es el "problema conceptual", referido a la ambigüedad que presenta el término "marginalidad" en los distintos estudios que se habían realizado hasta ese entonces.

En un momento inicial, indican los autores, se empezó a denominar como marginales a poblaciones ubicadas en zonas urbanas periféricas, durante el proceso de urbanización abierto en América Latina a partir de la década de 1940. Pero poco más tarde, la aparición de poblaciones pobres en el corazón de las ciudades, ubicadas en conventillos o asentamientos precarios, hizo que se considere marginal a una población no sólo por su ubicación geográfica, sino por otro tipo de atributos sociales, económicos y culturales.

En este informe, si bien se marcan sus limitaciones, se reconocen como principales aportes sobre el estudio de la marginalidad, a las investigaciones realizadas por CEPAL y DESAL que antes mencionábamos. Con respecto a los primeros, se afirma que las elaboraciones de la CEPAL aportan importantes claves para entender la cuestión a partir de subrayar "cómo el desarrollo desequilibrado y dependiente de América Latina en las últimas décadas dislocó el sistema de producción tradicional, promoviendo una desordenada industrialización sustitutiva de importaciones"[86]. Así, desde la perspectiva cepalina se indicó que, mientras algunas actividades de la economía se colocaban a niveles mayores de desarrollo, al mismo tiempo se mostraban incapaces de absorber la mano de obra que iba quedando disponible en la ciudad, producto del proceso de industrialización, de la migración del campo a la ciudad y del crecimiento demográfico del período. Pero, para Nun, Murmis y Marín, este aporte de la CEPAL, si bien es importante para entender algunas de la causas de

[84] Nun, José; Murmis, Miguel y Marín, Juan Carlos; *La Marginalidad en América Latina-Informe Preliminar*, Documento de Trabajo, Nº 53, Buenos Aires: ITDT, diciembre, 1968.
[85] Si bien escapa a los objetivos del texto un análisis detallado de este asunto, es importante remarcar que el financiamiento de la Fundación Ford generó fuertes debates dentro de muchos militantes y la intelectualidad de izquierda. En términos generales, se criticó a Nun por aceptar un financiamiento de una institución estadounidense con influencia de la CIA en el marco de un proyecto que estudiaba las formas de vida y de organización política de los más pobres. Por su lado, Nun afirmaba que las condiciones del contrato aseguraban la confidencialidad de los datos recogidos. Ver: Hopen, Daniel; "Sobre el proyecto marginalidad (respuesta a José Nun)", en *Ciencias sociales y marxismo latinoamericano*, Néstor Kohan (comp.), Ediciones La Llamarada, Buenos Aires, 2014.
[86] *Ibidem*, p.8.

la marginalidad, no presenta una elaboración conceptual lo suficientemente acabada, ya que dicho término es utilizado con fines meramente descriptivos.

Algo similar sucede con los estudios elaborados por DESAL[87], los cuales desarrollaron una idea de marginalidad, tomando un conjunto de referentes empíricos, pero sin quedar clara la relación causal entre ellos. Estos estudios consideraban la marginalidad a través de variables socioeconómicas tales como la baja alfabetización, el desempleo y las malas condiciones de vivienda. Pero también tomaban en cuenta otros aspectos sociológicos, como la falta de participación activa o pasiva en la toma de decisiones y la desintegración interna del grupo.

En este sentido, la marginalidad según la perspectiva de DESAL era entendida como "falta de integración", la cual se reflejaba en la falta de participación y pertenencia a la sociedad. De esta manera, la diferencia entre los pobres y los marginados sería que, si bien los primeros carecían de recursos, igualmente tenían cierto grado de participación en la toma de decisiones de la sociedad; mientras que la población marginal no tenía una cohesión con el conjunto social, a la vez que vivía en condiciones de extrema pobreza. En este caso, nuevamente, la debilidad mayor se encuentra en la falta de estructuración del concepto en un marco teórico claro: "La duda que surge de inmediato - afirman Nun, Murmis y Marín- es si se trata, en verdad, de una definición o de un conjunto de proposiciones acerca de un concepto que es introducido sin definición"[88].

Ante los problemas de estos dos enfoques, los autores se proponen tener un acercamiento a la problemática desde la "orientación teórica general" brindada por el "modelo de mercado de trabajo" que habría realizado Marx en sus elaboraciones sobre el capitalismo. Siguiendo el planteo marxista, ellos plantean que la formación del proletariado no es un proceso natural, sino que es producto de un proceso histórico que dio lugar a "los dos elementos iniciales del modelo", que son los capitalistas y los trabajadores asalariados.

Retomando el planteo de Marx analizado en el primer capítulo de esta Tesis, describen que la fuerza de trabajo es un tipo especial de mercancía cuya producción no aumenta o disminuye conforme a las necesidades de la producción. Por eso, una

[87] El principal exponente de esta institución fue el sociólogo belga Roger Vekermans, quien, para algunos estudiosos de la actualidad, es "uno de los principales teóricos" de la teoría de la marginalidad. Ver Cortés, Alexis; "Modernización, dependencia y marginalidad: itinerario conceptual de la sociología latinoamericana", en *Sociologías*, Porto Alegre, año 14, nro. 29, 2012, p.214-238.
[88] *Ibídem*, p.10.

hipotética escasez de mano de obra, haría subir el precio de la fuerza de trabajo, en detrimento del plusvalor apropiado por los capitalistas, pudiendo poner en peligro la ganancia del capital.

¿Pero por qué esto no suele ocurrir? ¿Por qué la falta de fuerza de trabajo no pone en peligro la acumulación de capital? Aquí es cuando los autores, siguiendo a Marx, introducen la idea de población obrera sobrante, afirmando que el capitalismo tiende a recrear la existencia de una población trabajadora excesiva para las necesidades de la producción, impidiendo que los salarios suban hasta un nivel que dificulte la acumulación. Una vez consolidado el capitalismo actual, la forma de generar esta población excesiva es a partir de la introducción de innovaciones productivas, que expulsa fuerza de trabajo del seno de la producción:

> "…por fin, al consolidarse el sistema, [la acumulación capitalista, FL] recurrirá constantemente a la introducción de innovaciones tecnológicas que ahorren mano de obra. Es así que el progreso técnico se vuelve a la vez causa y efecto del proceso de acumulación, cuya naturaleza dinámica se manifiesta en una tendencia permanente al aumento de la composición orgánica del capital."[89]

De esta manera, los autores consideran que el sistema de producción incluye tanto a los trabajadores ocupados, como a los desocupados. Los primeros participan activamente en la producción de plusvalor, mientras que los segundos, al garantizar que el salario no suba más allá de cierto límite, permiten hacer efectivo la apropiación del valor producido por la fuerza de trabajo que sí es activamente explotada. Así es que, en este modelo de mercado de trabajo, siempre se consigue mantener bajo control cualquier aumento excesivo de los salarios.

En el caso clásico de Inglaterra, dicen los autores, se habrían dado dos "factores exógenos" que permitieron evitar el aumento excesivo de la población sobrante: la emigración de mano de obra hacia otros países y la expansión imperialista de la segunda mitad del Siglo XIX. Además, si se observa el caso de cualquier otra potencia industrial europea, es posible verificar que la mano de obra excedente se encuentra en una medida adecuada para la acumulación de capital[90].

[89] *Ibídem*, p.21.
[90] Los autores mencionan al pasar el caso italiano, donde el factor que ayudó a que la mano de obra sobrante no se expanda más allá de lo necesario fue la expansión colonial hacia África. También se desarrolla esto en Nun, José; "Superpoblación relativa, ejército de reserva y masa marginal", en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 5, nro. 2, México, 1969, p.206.

Sintéticamente, en este *Informe Preliminar*, se sostiene que habría tres clases de ajuste que operan en este modelo de mercado de trabajo y que determinan la población obrera sobrante en la magnitud necesaria para la acumulación de capital: primero, una adecuación entre los trabajadores y las ocupaciones; segundo, las elecciones de los empresarios y los trabajadores que interactúan según las leyes de la oferta y la demanda; y tercero, los ajustes de estas clases sociales, que proveen una pauta de ocupaciones disponibles para los trabajadores y otra de trabajadores disponibles para las ocupaciones[91].

De esta manera quedaría conformado un modelo de mercado de trabajo, cuyo supuesto fundamental es que "todas las decisiones relevantes al sistema se adoptan dentro del sistema mismo: en otras palabras, hemos considerado un modelo simple de funcionamiento de un mercado autónomo"[92]. Una vez así descripto, este modelo debería ser contrastado con el de un "mercado de trabajo dependiente", para poder captar la necesidad del concepto específico de *masa marginal*. Es que, dicen los autores, en los países dependientes, a diferencia de las potencias industriales, las decisiones no son tomadas en función del mercado de trabajo del país, sino que prevalecen decisiones basadas en factores que van más allá del mercado interno nacional. Por eso, los factores que ayudan a ajustar los niveles de población obrera a su nivel adecuado no operan tal como sí operan en el modelo de mercado de trabajo clásico que recién describimos.

Por ejemplo, en un mercado de trabajo de un país dependiente, se aplican innovaciones tecnológicas provenientes de los países centrales, sin importar la cantidad de mano de obra que se encuentra disponible. De esta manera, las decisiones sobre qué tecnología aplicar no se toman en función de las características de la economía nacional, sino por las pautas de la acumulación de los países centrales. Otra consecuencia de la dependencia es que los empresarios fijan las escalas salariales sin importarle el mercado interno o la situación del mercado nacional. Esto se suma a la ausencia de los "correctivos exógenos", que operaron en casos como el inglés, a partir del cual Marx habría elaborado su modelo de mercado de trabajo. Por todo esto, con sus características específicas:

> "…el funcionamiento de este mercado de trabajo [dependiente, FL] generaría una población obrera sobrante tan excesivas 'para las

[91] Ver Nun *et al*, 1968, *op. cit.* p.24.
[92] Nun *et al*, 1968, *op. cit.*, subrayado del original.

> necesidades medias de la explotación de capital' que rebasaría la lógica del concepto mismo de ejército de reserva.
>
> Si en la teoría del ejército de reserva, el 'trabajo pasado, en forma de capital constante, mantiene una relación de competencia con el trabajo viviente y frena sus demandas', aquí le estaría lisa y llanamente impidiendo aún entrar en competencia y, más que frenar sus demandas, las tornaría inexistentes en términos del mercado."[93]

Como se puede observar en la anterior cita, el fundamento del concepto de masa marginal es la idea de que en los países latinoamericanos el "ejército de reserva" se genera en exceso con respecto a las necesidades de la acumulación. Debido a esto, un sector de la población se consolida como una masa marginal, con diferencias importantes frente a las características de la población sobrante de los países centrales.

En el *Informe Preliminar* se afirma que esta población marginal podría distinguirse entre tres diferentes tipos, los cuales los autores denominan como A, B y C:

-El tipo A son aquellas poblaciones en donde las "formas pre-capitalistas de producción" se mantienen a lo largo del tiempo. Esto se diferencia de un mercado de trabajo autónomo, donde este tipo de vínculos tienden a ser disueltos en relaciones asalariadas formalmente libres. Como ejemplo de este tipo de población marginal, los autores mencionan a la agricultura de subsistencia, la cual, según su visión, sigue persistiendo en las economías latinoamericanas. Por esta mayor persistencia del trabajo rural de subsistencia, el concepto de tipo A de población marginal es diferente al de superpoblación latente de Marx, que describimos en la primera sección de este texto.

-El tipo B son los afluentes de mano de obra que se dirigen a la ciudad "y no consiguen insertarse en absoluto en el proceso productivo, o lo logran sólo de modo intermitente y/o en actividades que subutilizan su capacitación previa (…). Es decir, estamos considerando aquí a una mano de obra que ya es 'libre' (…) pero que no logra, sin embargo, una 'venta estable' de su capacidad productiva"[94]. Este concepto de población marginal sí coincidiría con la 'superpoblación latente' de Marx.

[93] *Ibídem.* p.27-28.
[94] *Ibídem.* p.36.

-Por último, el tipo C es “la fuerza de trabajo que ya estuvo integrada y que ahora queda cesante de modo permanente, o sólo puede conseguir empleo intermitentes y/o en ocupaciones que subutilizan su nivel previo de capacitación”[95].

§

En un artículo posterior titulado *Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal*, Nun explicita su noción sobre la funcionalidad de la masa marginal, especificando mejor su teoría. En ese texto, el autor hace énfasis en la crítica a la asimilación que generalmente se hace de dos conceptos de Marx que tendrían significados diferentes: el de “superpoblación relativa” y el de “ejército industrial de reserva”. La principal diferencia entre ambos radicaría en el distinto nivel de generalidad de cada uno de estos conceptos:

> “Mientras que el concepto de ejército industrial de reserva corresponde a la teoría particular del modo de producción capitalista, los conceptos complementarios de ‘población adecuada’ y ‘superpoblación relativa’ pertenecen a la teoría general del materialismo histórico”[96]

Esta diferencia entre los distintos “niveles” de la teoría marxista (entre una teoría del modo de producción y una del materialismo histórico) se corresponde a la interpretación de Marx realizada por Althusser. Según esta perspectiva, el mapa conceptual del marxismo estaría comprendido por una teoría general de todos los modos de producción, donde se ubicarían los señalamientos de Marx sobre la “sobrepoblación”; por otra teoría de cada modo de producción en particular, donde corresponde el concepto de “ejército de reserva”; y otra teoría más específica de las estructuras económico-sociales de cada región.

Para estudiar la sobrepoblación relativa como concepto que atravesaría a todos los modos de producción, Nun afirma que los trabajadores y los medios de producción son los factores fundamentales de todas las formas sociales de producción. Pero cuando están separados, es decir cuando no están puestos en relación para producir, éstos son factores en un “estado virtual”. La combinación necesaria de medios y trabajadores depende entonces de cada una de las formas sociales de producción. Por lo que, cuando se establece una forma social de producción determinada, con ella también se establece su “población adecuada”.

[95] *Ibídem.* p.37.
[96] Nun, José; “Superpoblación relativa, ejército de reserva y masa marginal”, en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 5, nro. 2, México, 1969, p.180

A partir de esa determinación, la población que excede este tamaño adecuado pasa a formar parte de la superpoblación relativa, pero la función que esta superpoblación tiene con respecto al resto de la fuerza de trabajo depende de cada modo de producción particular, y no de las leyes poblacionales generales en donde el concepto de superpoblación relativa tendría injerencia. En este nivel mayor de abstracción, Nun expone cuáles son las relaciones de funcionalidad que la sobrepoblación genéricamente podría tener en algún modo de producción. Así es que la población excesiva podría ser *disfuncional*, cuando la respuesta del sistema a su aparición es la eliminación de esta población; *afuncional*, en los casos en que su existencia es superflua; o *funcional* cuando su existencia es condición necesaria para el desenvolvimiento mismo del modo de producción.

El autor presenta aquí una explicación teóricamente más fundada que en su anterior *Informe Preliminar*, a partir de retomar la interpretación de Althusser sobre *El Capital*. La idea expuesta en aquél informe, según la cual el ejército de reserva "pierde" las funciones propias de los mercados de trabajo autónomos, es complementada en este artículo con la metodología althusseriana. Desde esta visión se establece que en la exposición marxista sobre la acumulación de capital pueden reconocerse una "teoría general" sobre todos los modos de producción y "teorías particulares" de distintas "formaciones económico-sociales". Así es que, a partir de estudiar las particularidades de estas formaciones en América Latina, se llegaría a encontrar la necesidad del concepto de "marginalidad".

Con esta pauta metodológica, Nun afirma entonces que el ejército de reserva es un concepto que se corresponde a una funcionalidad específica de la sobrepoblación. Esta funcionalidad es la que efectivamente se verificó para el caso estudiado en *El Capital*, donde lo que se analiza es el modo de producción capitalista en su "fase competitiva", correspondiente a la Inglaterra de mediados del Siglo XIX[97]. En esa fase, la sobrepoblación cumplía el papel de ejército de reserva, pero esa no es una funcionalidad que deba generalizarse para todos los casos. Es decir que podría existir el caso en que una sobrepoblación relativa no sea ejército de reserva, por no tener una relación funcional con la fuerza de trabajo en activo.

En el caso del "capitalismo competitivo" las "funciones" del ejército de reserva serían las que expuso Marx: proveer fuerza de trabajo en los momentos de alza del ciclo y para las actividades nuevas que surjan en el tiempo (Nun las clasifica como "funciones directas"), obligar a los trabajadores en activo a trabajar más horas y con mayor

[97] *Ibídem*, p.196.

intensidad, e imponer un límite a la suba del salarios (estas dos denominadas como "funciones indirectas"). Pero el pasaje del capitalismo a su "etapa monopolística" exigiría rever estas funciones, para realizar un abordaje específico para esta nueva época. En palabras del propio autor:

> "En muchas oportunidades, al empresario individual de la etapa anterior [del capitalismo competitivo, FL] (…) le era realmente imposible subir el precio de la fuerza de trabajo sin poner en peligro su ganancia. Distinto es lo que sucede con la firma monopolística pues su posición privilegiada en el mercado y su avanzada estructura técnica tornan compatible un incesante desarrollo de la explotación (…) con una mejora creciente del nivel de vida de sus obreros"[98]

Retomando críticamente la teoría del capital monopolista de Sweezy[99], José Nun afirma entonces que la constitución de empresas con un alto componente técnico genera una diferenciación en el mercado de trabajo, que provoca la pérdida de la funcionalidad clásica de la superpoblación relativa. De esta manera, la funcionalidad que un trabajador puede cumplir dependerá de sus calificaciones y de la relación que establezca con los medios de producción de los sectores "competitivos" (de menor escala) y los "monopolistas" (de escala mayor). La *masa marginal* estaría conformada por aquellos trabajadores que guardan una relación *afuncional* o *disfuncional* con los medios de producción del sector monopolístico. Citando nuevamente al autor:

> "En rigor, se superponen y combinan dos procesos de acumulación cualitativamente distintos, que introducen una diferenciación creciente en el mercado de trabajo y respecto a los cuales varía la funcionalidad del excedente de población. De esta manera, los desocupados pueden ser, a la vez, un ejército industrial de reserva para el sector competitivo y una masa marginal para el sector monopolístico. (…) En este sentido, su funcionalidad dependerá del grado de satelización del sector competitivo que, en muchos casos, puede estar trabajando para las grandes corporaciones"[100]

Según este planteo, un trabajador puede ser considerado ejército de reserva con respecto al sector monopolista, pero estar ocupado en el otro sector, aunque guardando una funcionalidad con respecto a las actividades más productivas. Mientras

[98] *Ibídem*, pp. 200-201.
[99] Escapa a los objetivos de este texto exponer qué aspectos de Sweezy son retomados y cuáles no.
[100] *Ibídem*, p. 202.

que, por otro lado, puede ocurrir también que un trabajador empleado en el sector competitivo no guarde ninguna funcionalidad con respecto al sector monopolista o que forme parte del ejército de reserva dentro del sector competitivo. En estos dos casos se lo podría considerar parte de la masa marginal, ya que, por la falta de aptitudes productivas, ése trabajador no tiene posibilidad de conseguir emplearse en el sector monopólico y su existencia como trabajador sobrante no afecta el mercado de trabajo de ese sector. En resumen, la masa marginal estaría conformada, según la definición del artículo que estamos analizando, por: una parte de la mano de obra ocupada por el capital industrial competitivo, la mayoría de los trabajadores que se "refugian" en actividades terciarias de bajos ingresos, la mayoría de los desocupados y la totalidad de la fuerza de trabajo "fijada" por el capital comercial[101].

Por último, en el artículo *Superpoblación relativa, ejército industria de reserva y masa marginal* se ubica a la dependencia como origen de la marginalidad. Así es que, entre las causas de la mayor magnitud de la marginalidad en la región se encuentra, principalmente, la existencia de una relación de "dependencia semicolonial" con las principales "metrópolis" mundiales, que afecta el desarrollo de los países. Vale aclarar que la mención que el autor hace al carácter "dependiente" de las economías latinoamericanas no está acompañada de un desarrollo claro sobre qué se entiende por dependencia; cuestión que sí es abordada por los autores que más explícitamente retoman la teoría de la dependencia, algunos de los cuales serán analizados en este capítulo.

III.3. Una revisión crítica de la teoría de la marginalidad de Nun

Apenas elaborada, la propuesta de Nun recibió muchas críticas y fue extensamente debatida por la intelectualidad latinoamericana de aquel entonces. Muchos de los señalamientos críticos realizados a esta teoría resultan interesantes para el estudio de la sobrepoblación en la actualidad. En este sentido, uno de los principales críticos de los estudios sobre la marginalidad fue Fernando Henrique Cardoso, quien sostuvo que la diferenciación entre los términos "ejército de reserva" y "sobrepoblación relativa" realizada por Nun, no sólo era inexistente en el plateo de Marx, quien los utilizaba indistintamente, sino que tampoco proveía ninguna ventaja para el entendimiento de las condiciones de vida de la población. Para Cardoso, "el razonamiento de Nun

[101] *Ibídem*, p. 224.

implica un pasaje de lo general a lo particular, que no encuentra apoyo en la metodología marxista"[102].

El principal foco de crítica de Cardoso fue la separación realizada por Nun, basada en las ideas de Althusser, entre una teoría de la población en general y una teoría del ejército industrial de reserva en particular para el modo de producción capitalista. Analizando los textos de Marx, Cardoso encuentra que los pasajes en los que Nun se apoya para exponer su idea de "población adecuada" y "sobrepoblación relativa", se refieren a modos de producción anteriores al capitalismo, mientras que en el análisis hecho en *El capital*, el ejército de reserva es siempre la sobrepoblación relativa en el capitalismo y, viceversa, la sobrepoblación es ejército de reserva:

> "Las *invariantes* de la población, que según Nun serían objeto del materialismo histórico, jamás fueron consideradas de esta forma por Marx: superpoblación en el modo de producción capitalista, para Marx, es ejército de reserva y guarda relación directa con el pauperismo; 'población adecuada' o 'superpoblación relativa' pueden existir como ley de otro modo de producción, pero en este caso deben ser especificadas"[103]

Siguiendo este aspecto de la crítica de Cardoso, podemos decir que el proceso de conocimiento que se expone en *El capital* tiene como punto de partida a la mercancía, como relación social entre productores privados e independientes entre sí. Luego, Marx avanza en su desarrollo y encuentra que el capital es la relación social enajenada por la cual se organiza socialmente la producción. Es, entonces, a partir de esta relación social general, que una porción de la población se vuelve sobrante para las necesidades medias de valorización del capital. Es decir, que la idea de población sobrante y superpoblación relativa son pensadas en el marco de un proceso de conocimiento que tiene como objeto el capital, en tanto relación social, y no los distintos modos de producción en la historia. En *El Capital* se expone el carácter específico de la generación de la población sobrante en el capitalismo de la siguiente manera:

> "La población obrera, pues, con la acumulación de capital producida por ella misma, produce en volumen creciente *los medios que permiten convertirla en relativamente supernumeraria*. Es esta una *ley*

[102]Cardoso, F. H., Comentario sobre los conceptos de sobrepoblación relativa y marginalidad, en Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Nº 1-2, Santiago de Chile: ELAS-ICIS, junio-diciembre de 1971, p. 62

[103] *Ibídem,* p.62, todas las cursivas son del original.

> *de población* que es peculiar al *modo de producción capitalista*, ya que de hecho todo modo de producción histórico particular tiene sus leyes de población particulares, históricamente válidas. Una ley abstracta de población sólo rige, mientras el hombre no interfiere históricamente en esos dominios, en el caso de las plantas y los animales."[104]

Desde nuestra perspectiva, entendemos que esta ley poblacional es producto necesario de la acumulación capitalista, es decir que es una ley social, no natural, que surge de la forma misma en que se organiza la reproducción social. Por lo tanto, la creación de una población obrera sobrante es planteada aquí por Marx como una forma necesaria de reproducir la fuerza de trabajo bajo el capitalismo.

Además del pasaje recién citado, pero también de toda su obra, resulta difícil concluir que Marx pensaba en "conceptos" generales para todos los modos de producción y que, por otro lado, establecía leyes particulares de la población para el capitalismo. Desde nuestra interpretación, la ley poblacional debe ser entendida como una ley social general del capitalismo, que toma forma a nivel mundial, pero también en cada sitio espacial y temporalmente determinados, es decir en cada ámbito concreto de acumulación de capital. Esto sucede porque, si bien el contenido de la acumulación es mundial, ésta toma formas nacionales[105]. Por lo tanto, la única forma en que se puede realizar la ley poblacional general, es a través de una forma nacional y, desde ya, en un momento histórico particular.

Por ello podría entenderse la necesidad que tuvo Marx de exponer en el apartado 5 del capítulo 23 de *El Capital* una "Ilustración de la ley general de la acumulación capitalista", donde mostró las condiciones de vida de la clase trabajadora inglesa entre 1846 y 1866, describiendo las diversas expresiones de la sobrepoblación de su momento, e incluso analizando su situación ciudad por ciudad. Lo hizo porque necesitó mostrar de qué forma particular se realizaba una ley social general, que no tiene otra forma de realizarse sino es en un caso concreto particular; para Marx, el caso de Inglaterra de fines del siglo XIX.

Un análisis de otra situación, como el de América Latina en la actualidad, requerirá un uso crítico de la obra de este autor, para estudiar las formas actuales que toma la organización de la producción capitalista. Las leyes poblacionales deben tomar una forma concreta, mediada por las condiciones de la reproducción del capital en un

[104] Marx, K.; *op. cit.,* p.786.
[105] Iñigo Carrera, J.; *El capital: razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2008, p.59.

momento y en un espacio nacional dados. Por eso, para conocer las formas específicas que toma la población sobrante en una región, es necesario primero reconocer la especificidad que guardan los países con respecto a la acumulación mundial de capital[106].

Además, la diferenciación de la fuerza de trabajo y la generación de una superpoblación relativa no fueron planteadas como un "modelo", tal como se lo entendió en el *Informe Preliminar*. Por el contrario, en *El Capital* se expone un proceso de reproducción de lo concreto por medio del pensamiento[107] en donde se llega a la determinación de las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo, a partir de la relación social que establecen los productores privados e independientes de mercancías, al tener enajenadas sus potencias productivas en el capital.

Por eso, *para entender las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo en América Latina, es necesario encontrar cómo las determinaciones generales de los atributos de la fuerza de trabajo toman una forma concreta en esta región, a partir de las distintas especificidades nacionales.* Esto es todo lo contrario a contrastar un supuesto "modelo" de mercado de trabajo con la realidad de los países de la región.

A su vez, la modelización del planteo de *El Capital* llevó a una simplificación de las características de la sobrepoblación sobrante, que ignoró las diversas formas de existencia que ésta puede tener. Así, el ejército industrial de reserva es asimilado en el planteo de Nun con la población obrera fluctuante, que surge de la necesidad que el capital tiene de contar con mano de obra para los momentos ascendentes del ciclo. Luego, como hay una parte de la sobrepoblación en América Latina que no sale y entra de la producción, sino que se mantiene consolidada o estancada como sobrepoblación relativa, entonces Nun concluye que esa población no es sobrante, sino que es "marginal". Sosteniendo esta crítica, Marticorena afirma que "las formas latente y estancada son desplazadas en el abordaje de la marginalidad, aún cuando parece razonable considerar que el carácter 'excesivo' de la sobrepoblación relativa en América Latina se encuentra particularmente ligado a la expansión de su forma estancada y, a mediados del siglo XX, también de su forma latente"[108].

En este sentido, es posible pensar que el ejército de reserva en América Latina no tiene como principal componente la sobrepoblación fluctuante, tal como fue

[106] Intentaremos resolver esta cuestión en el cuarto capítulo.
[107] Iñigo Carrera, J.; 2008, *op. cit.,* cap. 10.
[108] Marticorena, C., "¿Masa marginal o ejército industrial de reserva? Consideraciones sobre marginalidad y sobrepoblación relativa", en *El país invisible. Debates sobre la argentina reciente* (Comp.: Alberto Bonnet), Ediciones Continente, Buenos Aires, 2011, p.217.

implícitamente planteado por Marx al estudiar el caso inglés. Por el contrario, su forma predominantemente estancada podría ubicarse como un rasgo distintivo de las economías latinoamericanas, mientras que también persiste, aunque en una magnitud acotada, sobrepoblación latente en el ámbito rural, que se reproduce a través de actividades de subsistencia. Este análisis más profundo de las formas de existencia de la población excedentaria lamentablemente está ausente en el planteo de la masa marginal y Nun reduce el ejército de reserva del "modelo de Marx" a la sobrepoblación fluctuante.

§

A diferencia de la teoría de la marginalidad, entendemos que la sobrepoblación no se determina en un movimiento distinto al de la población obrera en activo, por lo que no puede ser pensada como una unidad aislada que debe cumplir una "función" con respecto a los trabajadores ocupados. El capital, como relación social general, determina al mismo tiempo a la población sobrante y a la población que emplea según sus necesidades de valorización. Por eso sería imposible decir que una población cumple una "función" sobre la otra. Por el contrario, *el establecimiento de una población obrera sobrante es parte de la forma en que se realiza la determinación del salario en un mismo movimiento con respecto a la determinación de la magnitud de la población sobrante.*

En síntesis, encontramos que la propuesta acerca de la marginalidad de Nun tiene las siguientes limitaciones:

- La diferenciación de los términos "superpoblación relativa" y "ejército de reserva";
- la utilización de la propuesta de Marx como un "modelo" a ser contrastado en los mercados de trabajo de los países de la región;
- la reducción del ejército industrial de reserva a la sobrepoblación fluctuante; y
- la idea de que los distintos sectores que conforman la fuerza de trabajo tienen una "funcionalidad" entre sí.

Como afirmábamos más arriba, para poder superar estos límites es necesario reconocer la especificidad de la acumulación de capital de la región, en relación a las características que ésta le otorga a la fuerza de trabajo y a la sobrepoblación. Pero antes de realizar esta tarea, analizaremos otros aportes sobre la cuestión, provenientes de los pensadores de la teoría de la dependencia.

III.4. Marginalidad y teoría de la dependencia

No es casual que la teoría de la dependencia haya influido en los estudios sobre la marginalidad, ya que ambos comparten el mismo contexto de surgimiento y se podría decir que sus preocupaciones son complementarias. La teoría de la dependencia nace como crítica a los procesos económicos que se presentaban como fases de "desarrollo nacional", pero que no eran acompañados por mejoras significativas en las condiciones de vida de la clase trabajadora, es decir, nace como una crítica al desarrollismo[109]. Así, este enfoque hizo hincapié en las restricciones que ese presunto desarrollo tenía y en cómo la dependencia recreaba condiciones dentro de los países periféricos que acentuaban su carácter dependiente. En este marco, las teorías sobre la marginalidad se enfocaron en analizar cómo esta dinámica de las economías latinoamericanas durante los ´60 y los ´70 influía en las condiciones de vida de la población, colocando a un sector de la población en situaciones de extrema pobreza y desintegración social. De allí el carácter complementario entre la teoría de la dependencia y la marginalidad.

Al igual que los estudios sobre la marginalidad, la teoría de la dependencia no es un cuerpo teórico homogéneo, sino todo lo contrario. En este trabajo, para analizar los aportes acerca de la marginalidad realizados por la teoría de la dependencia, nos enfocaremos en los textos de Aníbal Quijano y de Ruy Mauro Marini. Si bien no se enfocó particularmente en la problemática de la marginalidad, este último teórico es considerado por muchos autores como quien hizo la formulación más sistemática y consistente de la dependencia desde una perspectiva marxista. Pero como expondremos a continuación, creemos que una lectura que complemente los desarrollos de estos dos autores es útil para entender los aportes que la teoría de la dependencia puede realizar para el entendimiento de las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo en la región.

Estos dos autores elegidos comparten una explicación que se aparta de la mirada "exogenista" de la dependencia popularizada por Gunder Frank[110]. Tanto Quijano como Marini aportan una combinación de elementos internos y externos de los países dependientes, que dan lugar a una mirada más compleja de la cuestión. Sin embargo, ambos tienen maneras diferentes de explicar la dependencia: mientras Marini se centra en la dinámica de la acumulación de capital en los países dependientes,

[109] Borón, A.; "Teorías de la dependencia", en *Realidad Económica*, n. 238, agosto-septiembre 2008.

[110] Las principales objeciones a las ideas Gunder Frank, que quedarán por fuera de las temáticas tratadas en este texto, fueron elaboradas por Cueva, Bairoch, Fernández y Ocampo, quienes, en términos generales, coinciden en remarcar la poca profundidad con que Gunder Frank trató las causas internas de la dependencia, al explicar el atraso de la periferia a partir de su relación con el mercado externo.

Quijano en cambio desarrolla una mirada más "politicista", donde los intereses de las clases dominantes en las metrópolis y las "estructuras de poder" de los países dependientes determinan la estructura económica de las sociedades latinoamericanas. A continuación expondremos ambas perspectivas y sus explicaciones acerca de las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo, para luego realizar un balance de conjunto.

§

La principal preocupación de Aníbal Quijano fue estudiar los procesos de "sobreurbanización" que caracterizaron a América Latina en la década de los sesenta. Desde su visión, estos procesos habían dado lugar a la conformación de un "estrato nuevo"[111] en la sociedad, que rebasa la idea de lumpenproletariado descripta por Marx. Según Quijano, con lumpenproletariado, Marx hacía referencia a grupos más o menos aislados, que se encontraban atomizados y dispersos en pequeñas poblaciones. Este estrato nuevo que surge en América Latina es la población marginada, la cual tiene su origen no sólo en el crecimiento demográfico de la época, sino también en la incapacidad de absorber mano de obra por parte de las actividades económicas que se desenvuelven en el marco de una estructura dependiente.

Desde esta perspectiva, la dependencia está originada por la forma que las sociedades de la región se insertaron en la división internacional del trabajo, determinada por el naciente capitalismo:

> "las formaciones histórico-sociales que dieron origen a las actuales sociedades nacionales de la región, se constituyeron como tales, *ab initio*, como parte del proceso de formación y desarrollo del sistema capitalista de dependencia, en su período colonialista. Es decir, nuestras sociedades originaron con su nacimiento sus relaciones de dependencia."[112]

De esta manera, con el transcurso de la historia, la dependencia colonialista habría dado lugar a la dependencia imperialista, en el marco de relaciones de sujeción entre países, ahora, formalmente independientes. La relación entre país opresor y país oprimido no es pensada de manera unilateral, ni mecánica, sino como una "relación de interdependencia". Esta relación se basa en la forma que toma la "estructura interna

[111] Quijano Obregón, Aníbal, "La constitución del 'mundo' de la marginalidad urbana", en *Revista Latinoamericana de estudios urbano-regionales*, Nº 5, Santiago de Chile: Universidad Católica de Chile, julio 1972.
[112] Quijano Obregón, Aníbal, "Dependencia, cambio social y urbanización en Latinoamérica", en *Urbanización y dependencia en América Latina* (Comp.: Steingart, Martha), Ediciones Siap, Buenos Aires, septiembre 1973, p.23.

de poder" en los países dependientes, donde "los intereses sociales concretos que dominan en esa estructura, están subordinados, en cada momento, a las tendencias que orientan las relaciones con los intereses dominantes en las sociedades metropolitanas"[113].

Así es que los intereses de las clases dominantes en los países dependientes, que guardan alguna autonomía limitada con respecto los intereses de las clases dominantes de las metrópolis, determinarían el carácter dependiente de la región. A partir de esto, el establecimiento de ciertas "estructuras de poder", darían lugar a la estructura económica dependiente:

> "De allí se deriva, pues, que las relaciones de subordinación económica que nuestras sociedades mantienen con los intereses metropolitanos, no se asientan solamente en el poder de éstos para imponerlas, sino, sobre todo, en el carácter dependiente de la propia estructura de poder imperante en nuestras sociedades."[114]

En este marco, los intereses de la metrópolis y el de las clases dominantes de los países dependientes no son algo estático, sino que varían a través del tiempo. Por eso, la estructuración económica y la urbanización pueden pensarse en relación con los cambios de los intereses metropolitanos y las estructuras de poder que se establecen en relación a ellos. De esta manera podrían explicarse los procesos de urbanización de la banda atlántica de América Latina que sucedieron luego de la urbanización del Perú, originados por el cambio en el poder político metropolitano a partir del ascenso de Gran Bretaña.

Luego de la Primera Guerra Mundial, y con el establecimiento de los Estados Unidos como potencia mundial, los países que más habían avanzado en su integración comercial con las metrópolis europeas ya poseían una importante población urbana, con patrones de consumo europeizados y grupos de poder económico dominante "con los recursos y la aptitud necesaria para promover la inevitable sustitución de importaciones"[115], como la que se realizó en Argentina, Brasil, Chile, México y Uruguay. A continuación citamos en extenso unos párrafos que ilustran la explicación de Quijano acerca de la relación entre dependencia y urbanización:

> "En otros términos, al deteriorarse las relaciones de dependencia entre los países metropolitanos y los latinoamericanos, en los años treinta, un grupo

[113] *Ibídem*, p.24
[114] *Ibídem*, p.24.
[115] *Ibídem,* p.36.

de países estaba en condiciones de utilizar esta coyuntura para tentar un desarrollo industrial propio, aunque siempre débil y precario en la medida en que la dependencia no fue liquidada (…).

El proceso de sustitución de importaciones de productos de consumo, que se desarrolló en esos países, naturalmente dio como resultado el ensanchamiento de los sectores urbanos de la economía, su modificación y la alteración de las relaciones urbano-rurales en todos los órdenes, dentro de la sociedad (…).

De este modo, el proceso de urbanización postcolonial de esos países, no fue, en ningún caso, autónomo. Fue, al contrario, condicionado en todo momento por el modo particular de inserción de esos países en la cambiantes formas del sistema de relaciones de dependencia con el resto del mundo capitalista"[116]

Este tipo de industrialización dependiente tiene como característica el ser excluyente, ya que no puede absorber las corrientes migratorias, ni el aumento demográfico propio de las ciudades. Por eso, su lógica misma hace inevitable el proceso de *marginalización* de una parte de la población urbana. A su vez, este proceso se ve acentuado por la progresiva declinación de actividades productivas que hace inútiles las viejas estructuras ocupacionales, ya que se comienzan a insertar tecnologías e innovaciones, que generan rentabilidad para los monopolios extranjeros, pero que no se introducen teniendo en cuenta los efectos que producen en los países dependientes. Así se establece una desnivelación entre el crecimiento de la sociedad urbana y la capacidad de absorberla por parte de la estructura productiva dependiente, donde el crecimiento demográfico urbano sobrepasa el crecimiento de la economía urbana.

Como consecuencia de esta estructura productiva dependiente, se establecerían dos sectores interdependientes dentro de la sociedad: un "núcleo central o hegemónico", en el que se desenvuelven las actividades de mayor productividad, y un "polo marginal", formado por actividades que no cumplen una función central en la economía global[117]. Dentro de este polo marginal prevalecerían los roles ocupacionales artesanales, los de la pequeña producción de servicios y el pequeño comercio. De esta manera, Quijano establece la posibilidad de que la mano de obra marginada se encuentre ocupada en actividades estables: "La

[116] *Ibídem*, p.37.
[117] Quijano, 1972, *op. cit.*, p.90.

mano de obra respectiva [a las ocupaciones marginales, FL] es, por consecuencia, marginada, a pesar de que puede estar establemente ocupada"[118].

Además, dentro de este polo marginal se podría distinguir entre los "asalariados marginales", que son aquellos que tuvieron que abandonar roles ocupacionales ya obsoletos, que migraron del campo a la ciudad o que carecen de un rol ocupacional previo; y la "pequeña burguesía marginal", vinculada a las actividades marginales de poca escala como la artesanía, la pequeña producción de servicios y el pequeño comercio. Esto no quiere decir que ambos sectores dentro del polo marginal sean estancos o rígidos, sino que, por lo contrario, una persona suele fluctuar entre un grupo y otro, aunque la tendencia general es que las actividades marginales clasificadas como pequeñoburguesas tiendan a ser aún más marginalizadas, hasta que la mano de obra allí empleada pase a engrosar las filas de los "asalariados marginales", también denominados por Quijano como "proletarios marginales".

A través del proceso continuo de marginalización, el polo marginal de la sociedad tiende a ser cada vez más homogéneo. Siendo así que las relaciones intermarginales se hacen más intensas, ya que las actividades de la pequeña burguesía marginal tienden estar dirigidas predominantemente al abastecimiento del proletariado marginal. A su vez, en este proceso, la posibilidad de fluctuación entre una ocupación marginal y una no-marginal es decreciente, consolidándose así un grupo que percibe un "salario marginal" (sin los beneficios de los ocupados en las actividades hegemónicas) y que poseen pautas de consumo marginales compartidas.

Estos grupos sociales suelen ubicarse en "áreas ecológicas marginales", que responden a los patrones ecológicos de América Latina. Sin embargo, en esas áreas residenciales no habitan sólo las poblaciones marginadas, sino también los estratos más bajos de los sectores no-marginados. Por lo tanto, si bien Quijano observa un proceso de marginalización creciente en la región, esto no quiere decir que los marginales se hayan constituido como un grupo totalmente aislado, sino más bien interdependiente con la totalidad de la sociedad.

A modo de comparación, se puede decir que la visión de Quijano guarda similitudes y diferencias con el planteo de la *masa marginal* de Nun. En primer

[118] *Ibídem*, p.91.

lugar, ambos plantean que el problema de la marginalidad surge porque las sociedades latinoamericanas son dependientes. No obstante, Nun plantea la diferencia entre los países centrales y dependientes a modo de comparación de dos "modelos" del mercado de trabajo y no desarrolla acabadamente su explicación acerca del origen y el fundamento de tal dependencia, ya que ese no es su objeto de estudio. En cambio, Quijano tiene una propuesta basada en un análisis histórico de la inserción de la región en el mercado mundial, aunque, a nuestro entender, tiene una idea estrechamente "politicista" de la cuestión, que establece que la forma que toman las economías latinoamericanas se determina por las estructuras de poder internas, condicionadas por los intereses de las metrópolis.

En segundo lugar, existe una fuerte similitud en cómo ambos explican la diferenciación dentro del mercado de trabajo, entre actividades monopólicas que producen a una alta productividad y actividades marginales. Al igual que Nun, Quijano sostiene que, como las innovaciones tecnológicas no son introducidas teniendo en cuenta el mercado interno, éstas tienden a expulsar en mayor medida población de la producción. De esta manera, la fuerza de trabajo marginada tiende a ocuparse en actividades propias de la marginalidad. Así es que los dos autores coinciden en señalar que el carácter de marginal para un individuo no está dado por su situación de ocupación o desocupación, sino por el tipo de inserción laboral que tienen[119].

Por último, la idea de marginalidad de Quijano no tiene el carácter "funcionalista" que aparece en Nun, quien establece la marginalidad de una población a partir del cumplimiento o no de ciertas funciones típicas del ejército industrial de reserva. Por el contrario, Quijano es determinante al resaltar la relación de interdependencia entre el polo marginal y el resto de la sociedad, sin describir esa relación a partir de tipificaciones de funcionalidad.

§

Ruy Mauro Marini no se concentró en la problemática de la marginalidad pero, con su descripción del capitalismo dependiente y su idea de "superexplotación",

[119] Este punto puede ser considerado como un interesante aporte que realizan los estudios de la marginalidad para entender el carácter de la población obrera sobrante en América Latina. Estos autores entienden que el carácter de marginal (para nosotros, sobrepoblación relativa) no se identifica con la idea de "desocupación", sino también con el tipo de inserción laboral.

estudió las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo[120]. Su explicación del atraso de los países periféricos desde la teoría marxista de la dependencia resalta las particularidades del comercio exterior y también toma en cuenta las características internas del proceso nacional de acumulación de capital.

En este sentido, Marini establece que el punto de partida de la dependencia fue el ingreso de los países periféricos como proveedores de materias primas de las economías centrales. Este ingreso tardío y subordinado al intercambio mundial estableció una diferencia específica entre las economías centrales y las dependientes, ya que "la participación de América Latina en el mercado mundial contribuirá a que el eje de la acumulación en la economía industrial se desplace de la producción de plusvalía absoluta a la de plusvalía relativa"[121], mientras que en los países dependientes se seguiría reproduciendo un ciclo de producción de plusvalía absoluta.

Así es que, mientras la acumulación de capital en los países industriales se basa en el aumento de la capacidad productiva del trabajo, en los atrasados se caracteriza por un aumento de la explotación del trabajador, mediante la producción de plusvalía absoluta (es decir, mediante la intensificación del trabajo y/o la prolongación de la jornada laboral). A partir de esta diferencia, los países centrales pueden, entonces, producir bienes con mayor tecnología aplicada en su elaboración, que son imposibles de producir en el ámbito de la periferia, debido al atraso tecnológico.

Según esta perspectiva, así se genera una situación de intercambio desigual entre centro y periferia, basado en la capacidad de las economías industrializadas de vender sus productos a un valor mayor que el socialmente necesario. Con este mecanismo, los países adelantados obtienen ganancias extraordinarias permanentes por su poder monopólico y mantienen siempre una economía productivamente más avanzada[122]. Este punto del planteo de Marini

[120] Para el análisis de Marini, retomamos lo elaborado en Lastra, F.; "¿Superexplotación o venta de la fuerza de trabajo por debajo de su valor? Un análisis en relación al caso argentino.", en *Razón y Revolución*, 1er Semestre 2014, nro. 27, pp. 43 a 58.

[121] Marini, R. M.; *Dialéctica de la dependencia*, ERA, México, 1973, p.4.

[122] En palabras del propio autor: " (…) el mero hecho de que unas produzcan bienes que las demás no producen, o no lo puedan hacer con la misma facilidad, permite que las primeras eludan la ley del valor, es decir, vendan sus productos a precios superiores a su valor, configurando así un intercambio desigual. Esto implica que las naciones desfavorecidas deban ceder gratuitamente parte del valor que producen, y que esta cesión o transferencia se acentúe

no será tratado aquí con profundidad, pero vale la pena remarcar que es una idea fuertemente relacionada con la Teoría del Capital Monopolista[123].

En este contexto*, los capitales de las regiones periféricas intentan revertir esta pérdida de valor que se genera en el intercambio internacional, recurriendo a una mayor explotación del trabajador*. Como no son capaces de tecnificarse, generando un proceso de creación de plusvalía relativa, tienen la necesidad económica de volcarse a la producción de plusvalía absoluta. Es decir, acuden a la intensificación del trabajo y a la extensión de la jornada laboral para compensar la pérdida de valor que ocurre en la esfera de la circulación

Esta necesidad del capital periférico de revertir su desventajosa situación en el mercado mundial lo lleva a recurrir a otro modo específico de aumento del tiempo del trabajo excedente: *la compra de la fuerza de trabajo por debajo de su valor*. Este fenómeno, descripto en varios pasajes de *El Capital* de Marx, se basa en reducir el consumo del obrero más allá de su límite normal, convirtiendo así parte del fondo de valor necesario para la reproducción del obrero y su familia, en fondo de valor para la acumulación del capital individual en cuestión.

La *superexplotación* es un fenómeno que incluye los tres mecanismos para aumentar el trabajo excedente apropiado en la esfera de la producción mencionados hasta aquí. Este término intenta dar cuenta de la situación en que el capital extiende más allá de su nivel "normal" la explotación hacia la clase trabajadora, ya sea mediante la intensificación-prolongación de la jornada laboral o mediante el pago del trabajo por debajo de su valor. Citando *in extenso* a Marini:

> "Ahora bien, los tres mecanismos identificados —la intensificación del trabajo, la prolongación de la jornada de trabajo y la expropiación de parte del trabajo necesario para que el obrero reponga su fuerza de trabajo— configuran un modo de producción fundado exclusivamente en la mayor explotación del trabajador, y no en el desarrollo de su capacidad productiva. Esto es congruente con el bajo nivel de

en favor de aquel país que les vende mercancías a un precio de producción más bajo, en virtud de su mayor productividad." *Ibíd*., p.122.

[123] Para ver algunas acertadas críticas de autores argentinos a esta visión se pueden consultar Astarita, R., *Valor, mercado mundial y globalización*, Kacicron, Buenos Aires, 2006, Caps. 5 y 6; Iñigo Carrera, J., *El capital: razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2008, Cap.5, en especial Nota 5.2; o Kornblihtt, J., *Crítica del marxismo liberal. Competencia y monopolio en el capitalismo argentino,* Investigaciones CEICS N°5, Ediciones ryr, Buenos Aires.

> desarrollo de las fuerzas productivas en la economía latinoamericana, pero también con los tipos de actividades que allí se realizan. (…)
>
> En términos capitalistas, estos mecanismos (que además se pueden dar, y normalmente se dan, en forma combinada) significan que el trabajo se remunera por debajo de su valor, y corresponden, pues, a una superexplotación del trabajo."[124]

Desde su visión, esta modalidad de explotar el trabajo no se genera por una ausencia de capitalismo en la periferia o por un resabio feudal en estas zonas. Además, el concepto de la superexplotación tampoco está acompañado de un juicio moral o ético de lo que debería ser una explotación "correcta" del trabajo. Por el contrario, lo que busca el autor es destacar la relación económica que da forma a un tipo de explotación del trabajo específica de las regiones dependientes.

En este sentido, el autor menciona que la superexplotación del trabajo genera un ciclo del capital particular en la economía dependiente, dado que economías como las latinoamericanas no dependen de su capacidad interna de consumo para la realización de la producción nacional. Según Marini, las economías de la región dependen del mercado mundial para vender su producto, debido a que la superexplotación determina que el mercado interno sea muy pequeño, por el bajo poder adquisitivo de su clase trabajadora. Esta traba se da sobre todo en la producción de bienes de consumo masivo, que cuentan con una baja demanda, por ser bienes salariales, que se ofertan en economías con salarios bajos.

Así es que la superexplotación del trabajo en la periferia crea una traba para el desarrollo local, debido a que se dificulta la realización de la reproducción ampliada de capital, cerrando el "ciclo del capital dependiente". Es decir el capital industrial no puede realizar una masa de plusvalor en el mercado interno y no consigue acumular valor como para aumentar su escala y productividad, como sí sucede en los países centrales. De esta idea se deduce que las burguesías nacionales de los países periféricos no tengan la capacidad de revertir el carácter dependiente de una economía en el marco de algún proyecto capitalista de desarrollo nacional.

[124] Marini; 1973, *op.cit,* p.127.

Como se indicaba anteriormente, Marini no tuvo como principal foco de atención al proceso de marginalización de la población trabajadora, ni tampoco a la diferenciación de la fuerza de trabajo. Pero sí relacionó los procesos de industrialización en los países dependientes con la consolidación de población urbanas marginalizadas, coincidiendo con Nun en que la introducción de tecnologías ahorradoras de mano de obra produjo una menor absorción de empleo. Además, ubicó el origen de estos procesos de marginalización en el momento de las industrializaciones por sustitución de importaciones. En ese sentido, afirmó que:

> "Desorganizando la antigua producción artesanal, principal fuente de empleos para las masas urbanas, y beneficiándose de las fuertes migraciones hacia la ciudad de trabajadores que la arcaica estructura agraria no absorbía, los capitalistas industriales se han encontrado con una oferta de mano de obra en constante expansión. El hecho de que, buscando incrementar su plusvalía relativa, hayan echado mano de una tecnología ahorrativa de mano de obra importada de los países centrales, acentuó aún más el crecimiento relativo de la oferta de trabajo, el cual chocó con la reducción sistemática de las oportunidades de empleo en la industria (…) El rasgo más dramático de esta situación fue, sin embargo, el crecimiento espantoso de las poblaciones marginales urbanas, aglomeradas en las villas miseria, en las favelas, en las barriadas."[125]

Por eso, sostenemos que, combinando el planteo de la superexplotación de Marini con la idea del "polo marginal" de Quijano, se podría describir una explicación de la teoría de la dependencia que abarca no sólo la descripción de las características de la acumulación de capital en la región, sino también señala las particularidades de los procesos de marginación a partir de procesos de urbanización específicos de América Latina, signados por la pobreza y las peores condiciones de vida, que se diferencian del de los países centrales. Así se podría interpretar el por qué de la extrema pobreza que sufre la población sobrante de estos países, a partir de encontrar alguna explicación a la determinación de salarios más bajos y sus consecuencias en el establecimiento de actividades superfluas, que ocupan una mano de obra "marginal" y de pautas

[125] Marini, R.; *Subdesarrollo y revolución*, Siglo XXI, México, 1974, p.22.

de consumo y culturales propias de estos sectores extremadamente empobrecidos.

Sin embargo, encontramos que los alcances de la teoría de la dependencia deben ser balanceados con las importantes limitaciones que tiene este planteo para explicar la dinámica de la acumulación de capital en la región. Para ello, nos proponemos hacer un balance parcial de las ideas de Quijano y Marini, que luego será completado cuando expongamos nuestro enfoque sobre la cuestión.

III.5. Un balance sobre la teoría marxista de la dependencia y la marginalidad

La teoría marxista de la dependencia tiene, entre uno de sus mayores aportes, la inquietud de pensar América Latina buscando la especificidad de la región en el capitalismo mundial. Esta visión se distingue por no explicar las características de Latinoamérica planteando que las condiciones de vida de la región son un "resabio" de modos de producción del pasado. Por lo tanto, el rezago productivo y las peores condiciones de vida de la población no son explicados por una "ausencia" de capitalismo, sino que son interpretados como la forma específica que toma el capital en esta zona. Como escapa a los objetivos de este texto hacer un balance exhaustivo de la teoría de la dependencia, nos limitaremos a comentar críticamente algunas de sus ideas respecto a las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo.

Al igual que Nun, el planteo de la dependencia también analiza las condiciones en que la población emplea su mano de obra cuando no encuentra ocupación en actividades productivas que operan con un alto grado de productividad y con trabajo asalariado. Por eso, se podría decir que un aporte de los estudios de Quijano, y también de la teoría de la marginalidad en general, fue estudiar qué condiciones de reproducción tienen los estratos más pobres, prestando atención no sólo al tipo de inserción laboral, sino también a las pautas culturales, sociales y políticas que surgieron en el tiempo.

En cuanto a Quijano, su forma de explicar la dependencia parte de tomar las formas políticas como punto de partida y, a partir de allí, establecer una explicación de la estructura social en donde lo político determinaría lo económico. Como lo intentaremos poner de relieve en el próximo capítulo, esta visión ignora que las relaciones políticas no son relaciones abstractas que podrían determinar la formación económica de la sociedad, sino que lo político-jurídico es la forma en que se manifiestan las relaciones económicas, que le sirven de soporte material a las relaciones políticas. Así, con la metodología de Quijano, se llegaría a un razonamiento en donde las economías

latinoamericanas podrían derivar o no en un proceso de desarrollo, según las voluntades políticas de los bloques dominantes, desvinculando los procesos políticos de la estructura económica de los países atrasados[126].

Con respecto a las ideas de Marini, la evolución del capitalismo en muchos países latinoamericanos corroboró una de las principales tesis de su teoría marxista de la dependencia: la venta de la fuerza de trabajo por debajo de su valor. Con este planteo, Marini supo dar cuenta del diferencial existente entre la cantidad de mercancías que se podían adquirir con un salario medio de un país adelantado y lo que se conseguía con los salarios del Tercer Mundo, así como también de la devastación que esto genera en la fuerza de trabajo de América Latina. Podría decirse que este aporte podría ser complementado con el análisis de Quijano, quien, más allá de las críticas planteadas, realizó una interesante descripción de las condiciones de vida diferenciales en las sociedades latinoamericanas y la forma que tomaron a partir de los procesos de "sobreurbanización" típicos de la región.

Pero, una vez marcada esta coincidencia con el planteo de Marini, vale la pena hacernos la siguiente pregunta: ¿es la venta de la fuerza de trabajo por debajo de su valor un condicionamiento para el menor desarrollo de la fuerzas productivas en los países atrasados o, por el contrario, ésta es una de las vías de compensación que tiene el capital para sobrevivir sin desarrollarse productivamente?

Para Marini, el relativo estancamiento del capitalismo periférico está estrechamente relacionado con la superexplotación y con la generación de un ciclo de capital dependiente, ya que los bajos salarios determinan la existencia de un mercado interno débil para absorber la producción nacional. Como crítica más general, puede indicarse que Marini se equivoca al considerar que los esquemas de reproducción del capital se deberían realizar por completo en el mercado interno, cuando en realidad la

[126] Marini, si bien también utiliza el término "dependencia", tiene un enfoque diferente que Quijano en cuanto a la relación entre economía y política. Tanto es así que criticó duramente a Cardoso y Sierra, quienes plantearon una crítica a la idea de dependencia de Marini con un análisis que parte de afirmar que los bloques de poder de la clases dominante son los que permitirían el desarrollo de un país, por lo que la superexplotación de la fuerza de trabajo no sería inevitable. Al respecto, Marini afirmaba: "Pero no es sólo la autonomía de la política que reivindican Cardoso y Serra: es también (y esto es lo que los distingue más netamente de otros que han criticado mi economicismo) el tomar los hechos como vienen, en su inmediatez empírica, sin la ambición de ubicarlos en un marco explicativo que les dé coherencia, los remita a las contradicciones generales a que responden y haga así posible establecer previsiones respecto a su comportamiento futuro para, sobre esta base, crear condiciones para actuar sobre ellos" Marini, R.M.; "Las razones del desarrollismo (respuesta a F.H. Cardoso y J. Serra)" en *América Latina, dependencia y globalización*, CLACSO, Bogotá, 2008, p.224.

exportación puede formar parte de dicha reproducción[127]. Por ejemplo, si se analizan los casos más contemporáneos de industrialización asiática, donde los bajos costos de la mano de obra y la superexplotación fueron esenciales, deberíamos desechar la relación entre bajos salarios y atraso productivo, siendo la realización de mercancías en el mercado mundial un componente central para explicar ese crecimiento.

Como quedará reflejado en el próximo capítulo, resulta difícil establecer una causalidad desde la venta de la fuerza de trabajo por debajo de su valor hacia el atraso productivo de los países latinoamericanos. Por el contrario, los capitales productivamente atrasados que operan en la región a una menor escala que la mundial pueden sobrevivir en la competencia mundial gracias a que se pagan salarios menores. Por lo tanto, la sobreexplotación, lejos de ser una traba al desarrollo, debería ser leída como una compensación al capital que opera en la región. La vinculación que existe según Marini entre la superexplotación y el menor desarrollo de las fuerzas productivas dentro de un país es uno de los principales problemas de su teoría; problema al que nos referiremos en la sección siguiente, luego de revisar los cambios operados en la división internacional del trabajo.

[127] Kornblihitt, J. y Seiffer, T.: *Crítica a las teorías del intercambio desigual y la dependencia a partir del estudio del desarrollo del capital industrial en Argentina y Venezuela*, V Jornadas de Economía Crítica, Buenos Aires, Argentina, 2012.

IV. La diferenciación de la fuerza de trabajo en América Latina y en la Argentina reciente ¿Masa marginal o población sobrante?[128]

La presente sección tiene como objetivo proponer una forma alternativa de entender las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo en América Latina y su diferenciación, distinta a las teorías abordadas en la sección anterior. Si bien ya hemos marcado sus límites y alcances, a lo largo de la exposición identificaremos también las diferencias entre nuestro planteo y el de las teorías trabajadas, con notas al pie de página.

Antes de centrarnos en la problemática de América Latina y en continuidad con lo desarrollado en los capítulos previos, precisaremos avanzar aún más en el reconocimiento de la diferenciación de la fuerza de trabajo, a partir de estudiar las transformaciones operadas en la división internacional del trabajo desde la década de los ’70 y las formas particulares que ésta toma en nuestra región. Estas transformaciones, que recién se iniciaban cuando se elaboraban las teorías sobre la marginalidad y la dependencia, no pudieron ser tenidas en cuenta por esos abordajes, pero resultan necesarias para explicar la manera en que las condiciones de vida de la población se estructuran actualmente en los países latinoamericanos.

Por ello, a continuación analizaremos los cambios en la división internacional del trabajo; para luego ponerlos en relación con las especificidades de los ámbitos nacionales de acumulación de la región en el segundo apartado. Analizaremos después las características de la sobrepoblación relativa en Argentina en los apartados 3 y 4, y, por último, en el quinto apartado realizaremos un balance de los de los distintos enfoques analizados en esta Tesis.

IV.1. La división internacional del trabajo en el Siglo XX y XXI y la diferenciación de la fuerza de trabajo

Como expusimos en los dos primeros capítulos, la necesidad que tiene el capital de concurrir en la competencia con mercancías de menor precio, lo obliga a revolucionar constantemente la base técnica con la que opera. Así, a partir de la producción de

[128] Los primeros tres apartados de este capítulo son una síntesis propia de dos investigaciones realizadas con otros autores: Cazón, F.; Iñigo, L.; Kennedy, D. y Lastra, F.; *“Las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo como forma de la especificidad de la acumulación de capital en Argentina: evidencias concretas desde mediados de los ´70”,* VII Jornadas de Economía Crítica*,* La plata, 16 a 18 de Octubre 2014, y Cazón, F.; Kennedy, D. y Lastra, F.; *Las condiciones de reproducción de fuerza de trabajo como forma de la especificidad de la acumulación de capital en Argentina: evidencias concretas desde mediados de los ´70*, mimeo, 2015. No obstante esto, algunos elementos presentes en estos apartados son de nuestra responsabilidad.

plusvalía relativa se constituye la gran industria, que es una forma de organizar la producción en la que el conocimiento científico con fines productivos se incorpora plenamente dentro del proceso de trabajo. De esta manera, y en términos generales, la fuerza de trabajo pasa a conformarse por una porción de trabajadores con subjetividad productiva expandida, otra con su subjetividad productiva degradada, mientras que otra parte se establece como sobrepoblación relativa.

Estas tres formas de la fuerza de trabajo se encuentran contenidas de distintas maneras en los diferentes ámbitos nacionales de acumulación. Esto sucede porque hay atributos específicos de cada país que afectan a las características que asume la fuerza laboral. Para entender cómo se distribuye esta población se podría establecer esquemáticamente la siguiente clasificación: las formas nacionales "clásicas" (Europa Occidental y Estados Unidos), los países en donde se ha establecido una población con una subjetividad productiva degrada y aquellas zonas que se han establecido como reservorios de sobrepoblación relativa.

Los países clásicos, que están a la vanguardia del desarrollo de las fuerzas productivas, tuvieron como característica hasta mediados de la década de 1970 que la mano de obra calificada y la no calificada "tendieron a ser reproducidas de manera conjunta y en condiciones relativamente indiferenciadas"[129]. Es decir que los obreros con subjetividad productiva degradada, si bien no desarrollaban sus pericias en el proceso de trabajo, eran reproducidos universalmente con el conjunto de la clase trabajadora. Esto sucedía por la necesidad que tenía el capital de desarrollar una aptitud universal en el marco de un proceso de producción complejo que se da a nivel nacional y que requiere a un obrero capaz de pasar de una tarea a otra dentro de la producción de su país. Esta "producción relativamente universal de la clase obrera nacional cobra así una expresión específica, a saber, la de educación pública, jubilación pública, seguro de desempleo…"[130]. Sin embargo, esto no quiere decir que la población obrera sobrante no existía en los países clásicos, sino que su magnitud tendió siempre a ser más acotada y sus condiciones de reproducción más universales.

A partir de mediados de los `70, se produce un salto técnico a nivel mundial que comienza a romper con esta reproducción relativamente indiferenciada de la fuerza de trabajo dentro de los países clásicos. Como lo estudiamos en la segundo capítulo de esta Tesis, el cambio técnico principal lo compone la computarización del ajuste de la maquinaria (las máquinas de control numérico) y la automatización de la línea de

[129] Iñigo Carrea, J.; 2008*,* p.59.
[130] *Ibídem,* p.61.

montaje, que implican una modificación importante en la materialidad del proceso de trabajo. Con estos cambios se simplifican aún más las tareas de la fuerza de trabajo con atributos productivos degradados, mientras que se hace necesaria al mismo tiempo una fuerza de trabajo con atributos productivos más expandidos, ya que se debe realizar un trabajo más complejo. De esta manera, el capital deja de necesitar una reproducción universal de la fuerza de trabajo, que empieza a reproducirse de manera cada vez más diferenciada.

Con el desarrollo de la informática, las tecnologías en comunicación y con el mencionado cambio en la organización del proceso de trabajo, esta diferenciación va tomando formas diversas en función de los diferentes espacios nacionales. Los países clásicos mantienen las partes complejas del proceso productivo, por lo que se caracterizan cada vez más en la reproducción de aquella porción de la fuerza de trabajo con una subjetividad productiva expandida, al mismo tiempo que se diferencian crecientemente de las condiciones de reproducción de su porción degradada.

Por otro lado, el este asiático pasa a ser la región que presenta las mejores características para la realización de las etapas más simples de los procesos productivos basados en la nueva base técnica. Así, la población obrera sobrante latente que se encuentra en las zonas rurales de esa región, acostumbrada al trabajo disciplinado, colectivo y jerarquizado, emigra a la ciudad y pasa a formar parte de la sobrepoblación relativa fluctuante. Así, poco a poco, empieza a ser ocupada como población obrera en activo, para la realización de las etapas más simples de procesos de trabajo que se realizan a escala mundial. Allí, la baratura de la fuerza de trabajo y las extensas jornadas laborales, son la base para la reproducción del capital que opera a la vanguardia del desarrollo de las fuerzas productivas.

IV.2. La especificidad de América Latina

Si se observan superficialmente las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo en América Latina, parece difícil ubicar a estos países en la nueva división internacional del trabajo que se opera a partir de la década del ´70. Desde ya, en Latinoamérica no se realizan las tareas más complejas de los procesos productivos internacionalizados, como en los países clásicos, sino que en la región se desenvuelven capitales que operan con una productividad mucho menor a la necesaria para competir en el mercado mundial. Por otro lado, también resulta difícil ubicar a nuestra región en pie de igualdad con países que se han consolidado como reservorios de población obrera sobrante consolidada, ya que las condiciones de pobreza e indigencia no son tan extendidas, como sí lo son en esos países. Tampoco

América Latina absorbió las etapas simples de los procesos de trabajo que se realizan a escala mundial en base a la baratura de la fuerza de trabajo, como sí lo hicieron algunos países asiáticos, tal como se mencionaba en el apartado anterior. Por lo tanto, para entender las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo en los países latinoamericanos y su rol en la división internacional del trabajo se hace necesario reconocer cuál es su especificidad en la acumulación mundial de capital.

En este sentido, es un consenso entre muchos enfoques de la teoría social que la manera en que la región se inserta en la división internacional del trabajo como exportadora de materias primas agrarias o minerales, determina las formas que toma la acumulación de capital en la región[131]. Sin embargo, existen fuertes divergencias sobre qué consecuencias tiene este tipo de inserción dentro de estas economías.

Desde nuestra perspectiva, entendemos que la especialización en la producción de este tipo de mercancías se debe a la existencia de condiciones más favorables para su producción, lo que trae aparejado un flujo de renta de la tierra hacia la región. Este rasgo en común está presente en la generalidad de los países latinoamericanos, a partir de la existencia de condiciones naturales más favorables para la producción de algunos productos agropecuarios (maíz, trigo, soja, café, azúcar, etc.) o de la presencia de reservas naturales de minerales (cobre, petróleo, gas, etc.).

A partir de esto, la especificidad del capitalismo latinoamericano está dada, en términos generales, por la incorporación de la región al mercado mundial como exportadora de mercancías agrarias o minerales, portadoras de renta de la tierra[132]. Por lo tanto, para entender esta especificidad es necesario comprender cuál es el origen de la renta de la tierra y qué consecuencias tuvo la disponibilidad de renta en América Latina.

En los procesos productivos de las mercancías portadoras de renta de la tierra, las condiciones de producción no son totalmente controlables por el trabajo humano, ya que se encuentran sujetas a fenómenos naturales, que no son totalmente reproducibles por la ciencia. Por ejemplo, la fertilidad de la tierra o la existencia de yacimientos de minerales constituyen casos donde el medio de producción no es

[131] Para un ejemplo de ello ver: Marini, R. M.; 1973, *op. cit.,* o Peña, M., *Industria, burguesía nacional y liberación nacional*, Ediciones Fichas, Buenos Aires, 1974.

[132]Nosotros retomamos la visión de Iñigo Carrera, en cuanto al reconocimiento de la especificidad de América Latina. No obstante, el planteo que desarrollamos aquí presenta algunas diferencias en cuanto a la caracterización de la fuerza de trabajo de la región. Ver Iñigo Carrera, Juan; *La formación económica de la sociedad argentina*, Ed. Imago Mundi, Vol. 1, Buenos Aires, 2007.

reproducible por la mano del hombre. Es así que, para el caso de la tierra[133], una misma magnitud de trabajo resulta en diferente cantidad de valores de uso en parcelas de distinta calidad y ocurre lo mismo con las aplicaciones sucesivas de trabajo en una misma parcela.

Cuando, con el desarrollo del capitalismo y el aumento de la población, se hace necesario producir estas mercancías en tierras menos fértiles, el tiempo socialmente necesario para producirlas se incrementa. Esto sucede porque, para aumentar la oferta de alimentos, se deben poner a producir tierras en las que se necesita más trabajo para obtener la misma cantidad de producto. Así es que surge la renta diferencial en aquellas tierras más fértiles, donde su propietario tiene el "derecho" de exigir un pago mayor, por la diferencia de productividad del trabajo aplicado a su tierra y las menos fértiles. A su vez, todos los terratenientes –inclusive los de las tierras menos fértiles- reciben una renta absoluta, por la simple tenencia del suelo. De esta manera, la renta se establece como detracción de plusvalor de otras producciones, ya que no es fruto directo del trabajo, sino que surge por la propiedad privada del suelo.

El surgimiento de renta está dado por las condiciones mundiales de producción y tuvo su punto de partida con la "inserción" de América Latina como proveedora de materias primas en el capitalismo mundial, a lo largo de un proceso histórico de largo plazo. Éste se inicia al calor de la expansión comercial del XVI, cuando la región se incorpora como abastecedora de metales preciosos, contribuyendo al flujo de mercancías y a la expansión de los medios de pago. Luego, con el florecimiento del capitalismo inglés, la región también comienza a especializarse en la producción de mercancías agrarias para abastecer la demanda del capital europeo.

La puesta en producción de tierras más fértiles abarata el valor mundial de la fuerza de trabajo al abaratar la producción de alimentos. Así, se potencia el proceso de producción de plusvalía relativa en los países clásicos, en los que operan los capitales que se encuentran a la vanguardia del desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social. La "inserción" de América Latina en el capitalismo mundial es, entonces, un momento en el proceso de producción de plusvalía relativa de los capitales que producen en los países clásicos[134].

[133] Para la explicación que realizaremos a continuación tomamos el caso de la renta de agraria y no la renta minera, ya que la primera tiene más relación con el caso argentino.
[134] Marini sostiene acertadamente que la "inserción" de América Latina en el comercio mundial juega un elemento clave en la producción de plusvalía relativa en los países centrales. Pero para el autor la provisión de alimentos y materias primas abaratados a tales fines se sostiene en un "intercambio desigual" con los países centrales, lo que significa un afluente de valor

El ingreso al mercado mundial de esta región se da por la necesidad de abaratar la fuerza de trabajo, a partir de la exportación de mercancías agrarias producidas en condiciones naturales más favorables. Pero este abaratamiento no se realiza plenamente, ya que estas mercancías pueden venderse por encima de sus costos de producción, por ser portadoras de renta. Por lo tanto, el capital de los países clásicos pierde un valor que potencialmente podría retener en caso de no existir la renta de la tierra. Por ello, para los países clásicos, la renta es principalmente un flujo de plusvalor perdido por los capitales que operan a la vanguardia del desarrollo de las fuerzas productivas y, para los países receptores de renta, ésta significa una masa de valor que no tiene como fuente inmediata el trabajo desplegado al interior del país, es decir que es una fuente extraordinaria de valor.

Por esto último es que, desde el punto de vista de la acumulación mundial de capital, la renta de la tierra se presenta como un *falso valor social*, ya que es un valor que no está fundado en el despliegue de un trabajo socialmente útil para otros. Tomando en cuenta esto, si la renta de la tierra fluyera enteramente a manos de los terratenientes, ésta sería un valor que se debería restar íntegramente al plusvalor que pueden apropiar los capitalistas.

Pero la renta de la tierra, como valor que "pierden" los capitales más concentrados, tiene la potencialidad de refluir hacia los capitales a los que se les "escapa" ese valor. Una de las posibilidades de reflujo es mediante la deuda externa o la remisión de utilidades por parte de los capitales extranjeros ubicados en los países de América Latina. En este marco, el representante político de esos capitales extranjeros es el estado del país de origen de dichos capitales. Por lo que los estados de los países clásicos, en tanto formas políticas formalmente independientes, tomarán medidas tendientes a garantizar la reapropiación de ese valor[135].

---

desde los países "dependientes" hacia las potencias mundiales. Desde esta visión, los capitales que operan en los países dependientes recurren al pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor (denominada "superexplotación del trabajo"), para compensar el afluente de valor perdido. En contraposición, en nuestro planteo el intercambio en cuestión no implica un intercambio desigual ni el pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor, sino que implica el afluente de una masa extraordinaria de plusvalía desde los países clásicos hacia a los países exportadores de mercancías agrarias, que determina la especificidad de la acumulación de capital.

[135] Esta puede ser considerada la base sobre la que se realiza la injerencia política de los estados de los países clásicos en la región, en especial de Inglaterra y los Estados Unidos. En el marxismo, esto suele estudiarse en el marco del "imperialismo", problemática que queda por fuera de los alcances de este texto. Igualmente, vale la pena remarcar que, en la visión de la teoría de la dependencia, el imperialismo, junto con el monopolio, suelen tomarse como los causantes del "intercambio desigual" entre países y no como la manera en que se realiza la reapropiación del valor que fluye en concepto de renta.

Así es que en los países en donde se realiza la producción de mercancías portadoras de renta diferencial, la acumulación de capital se desenvuelve en relación a la disponibilidad (es decir, de la magnitud y la posibilidad de apropiación) de dicha renta para reproducir a ese espacio nacional. Por ello, los distintos "patrones" o "modelos" de acumulación que se presentan en Latinoamérica son la forma en que se realiza esta especificidad.

Con esto, no queremos decir que la producción de mercancías portadoras de renta determine unilateralmente la forma que toma la acumulación de capital, ni las formas políticas que allí imperan[136]. Pero sí significa que las relaciones políticas guardan una relación de correspondencia con la especificidad del ámbito nacional de acumulación[137]. Por lo tanto, las formas político-jurídicas que se pueden encontrar en esos ámbitos nacionales son la expresión necesaria de su especificidad en la acumulación mundial de capital, en una relación de correspondencia entre relaciones económicas y políticas[138].

El valor que fluye hacia los países productores de mercancías portadoras de renta sirve como compensación al menor desarrollo de las fuerzas productivas de los capitales locales. Por lo tanto, según nuestra visión, no es el afluente de valor que fluye de América Latina hacia el centro, lo que determina el carácter de "dependiente" de un país; sino que, por el contrario, los países latinoamericanos, en su generalidad, reciben un valor en concepto de renta, que marca la especificidad de la acumulación de capital. La apropiación de renta de la tierra toma su forma más potente con la retención directa por parte del estado y su posterior distribución al interior del ámbito de acumulación nacional, aunque también existen otros mecanismos de apropiación[139].

---

[136] Muy por el contrario, en los países clásicos, como por ejemplo Estados Unidos, también se presentan condiciones naturales favorables para la producción de mercancías agrarias o mineras, pero su determinación histórica como ámbito nacional de acumulación es distinta a la de Latinoamérica. Lo que estamos afirmando aquí es que la mayor fertilidad de la tierra o la presencia de recursos naturales se combinaron con el desenvolvimiento histórico del capitalismo, dando lugar a una forma específica de acumulación de capital en la región.

[137] En este sentido, Bensaid afirma que "correspondencia" no implica "adecuación" de las relaciones políticas con respecto a las económicas. Así, la correspondencia podría pensarse como una delimitación del haz de posibilidades: "La 'correspondencia' no es una simple adecuación de dos términos (infraestructura y superestructura). Solamente indica una relación de no-contradicción o de compatibilidad formal" en Bensaid, D.; *Marx intempestivo: grandezas y miserias de una aventura crítica*, Herramienta Ediciones, Buenos Aires, 2013.

[138] Esta visión es opuesta a la explicación "politicista" que utiliza Quijano, quien parte de las relaciones políticas y de los "intereses de las clases dominantes" para determinar la forma que toma el capitalismo en la región.

[139] Escapa a los objetivos de este texto analizar los distintos mecanismos de apropiación. Para el caso argentino, la apropiación directa por parte del Estado ha tomado la forma de

La posibilidad que tienen algunos estados nacionales de captar renta de la tierra y distribuirla, permitió en ciertos momentos históricos que se universalizaran las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo, con la implementación de la salud, educación y asistencia pública en muchos países de la región. De esta manera, las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo de la región se asimilaron, durante algunos períodos históricos, a las de las de los países clásicos.

A su vez, la magnitud y disponibilidad de renta permitió que capitales extranjeros que producen a la vanguardia del desarrollo de las fuerzas productivas inviertan en los países de la región, aprovechando las condiciones favorables del afluente de renta. Así, se verificó cierta difusión del capital industrial, basada la importación de maquinaria que era considerada chatarra en su país de origen y que era puesta a valorizar en la región, aprovechando subsidios, la sobrevaluación de la moneda nacional u otros mecanismos de compensación. Así, estos capitales medios que desprenden un fragmento de sí para producir a una escala menor en Latinoamérica podían aprovechar estas condiciones favorables para redirigir, en forma de ganancia, parte del valor perdido por los países clásicos en el afluente de renta.

Al mismo tiempo, surgen en América Latina capitales nacionales que también se ven favorecidos por el afluente de renta y que tampoco producen a la escala necesaria para competir en el mercado mundial, pero que logran acumular, aunque sea en una escala más restringida. Por eso, la fuerza de trabajo necesaria para poner en movimiento el capital que opera en estos países es mucho mayor a la que se necesitaría si la producción fuera realizada por capitales que operan a la vanguardia del desarrollo de las fuerzas productivas.

En este marco, tanto el capital internacional fragmentado como el pequeño capital nacional se presentan ideológicamente como portadores del “desarrollo” o de un proceso de “industrialización por sustitución de importaciones”. Sin embargo, la especificidad de los países de la región no es el desarrollo de las fuerzas productivas a nivel mundial, por lo que estos procesos de “desarrollo” encuentran trabas cuando el afluente de renta no puede compensar el rezago productivo de las economías[140].

---

retenciones a la exportación en los últimos diez años o en la constitución del IAPI a mediados de la década del ´40. Pero, además, existen otros mecanismos, como la sobrevaluación cambiaria que opera como vía de apropiación de renta que se escapa a los terratenientes y es tomada por otros sujetos. Ver Iñigo Carrera, Juan, 2007, *op. cit.*

[140] Tanto Marini como Quijano explican los procesos de industrialización de las economías de la región afirmando que, durante la Segunda Guerra Mundial, se habría dado lugar a cierta “autonomía” de la dependencia, por lo que se habrían relajado las restricciones externas de la dependencia, generando así la posibilidad de procesos de aparente desarrollo nacional, que

Estas características generales de las economías latinoamericanas no se realizan de la misma manera en todos los países de la región y, es más, pueden encontrarse casos en donde la inexistencia de un flujo de renta de cierta magnitud implique una especificidad distinta para ese país[141]. Sin embargo, la acumulación de capital en el caso argentino muestra, a lo largo de su historia, cómo los distintos "modelos" de acumulación de capital fueron parte de la reproducción de su especificidad como exportador de materias primas portadoras de renta. Por ello, con el objetivo de avanzar en un caso más concreto para el estudio de la diferenciación de la fuerza de trabajo, debemos continuar con el estudio de las formas históricas en que se realizó su especificidad.

IV.3. La especificidad de la estructura económica de la sociedad argentina

La primera modalidad histórica en que se desarrolló la especificidad de la economía argentina fue bajo el denominado "modelo agroexportador". El mecanismo preponderante de reflujo de valor desde Argentina hacia los países clásicos fue el endeudamiento público externo contraído a tasas de interés extraordinariamente altas, con una magnitud que estuvo absolutamente disociada de la capacidad de la economía nacional de generar la riqueza social para el repago de dicha deuda. Los fondos obtenidos mediante el endeudamiento, lejos de ser destinados al "desarrollo" del país, fueron utilizados para la apropiación del territorio por la clase terrateniente – a expensas de la aniquilación de las poblaciones originarias – y la financiación de los gastos militares para enfrentamientos con países latinoamericanos.

A este flujo se le suma el obtenido por los capitales de los países clásicos que operan en Argentina, participando de las actividades de circulación local de las mercancías agrarias, fundamentalmente el ferrocarril. Estos participan del reflujo de renta de la tierra a partir de obtener condiciones más favorables para su acumulación, concedidas por el estado nacional. Entre estas condiciones, las más importantes son el cobro de

---

sin embargo no terminarían con el carácter dependiente de las economías. Desde nuestra perspectiva, estos procesos de valorización de capitales internacionales y nacionales se debe a la posibilidad de captar renta y no a una situación de "mayor autonomía" política, ni económica.

[141] Aquí vale la pena hacer una distinción entre Sudamérica y América Central. En esta última región sí se ubicaron algunas etapas simples de procesos productivos, predominantemente actividades textiles, bajo la forma de "maquilas". Sin embargo, este proceso no tuvo la extensión que sí presenta la deslocalización de las etapas simples de la producción en el sudeste asiático. Claro está que un análisis país por país para verificar la realización o no de esta especificidad queda por fuera de los alcances de este texto.

tarifas más elevadas que en su países de origen y la remisión de las ganancias al exterior con una moneda nacional sobrevaluada[142].

La segunda modalidad histórica del reflujo de renta de la tierra –vigente hasta nuestros días- es marcadamente más compleja que la anterior. El rasgo particular de la acumulación de capital en Argentina luego de la crisis del ’30 y, particularmente, de la segunda guerra mundial es, además de continuar la producción de mercancías agrarias para el mercado mundial, la existencia de capitales industriales que producen mercancías no portadoras de renta de la tierra con una escala restringida al mercado interno. Esta escala es inferior a la vigente en los capitales industriales que cierran su ciclo de valorización en el mercado mundial, lo cual se refleja en la menor productividad de la economía nacional, unánimemente reconocida en la literatura económica. A este proceso de constitución de capitales con una escala restringida se lo identifica habitualmente como el modelo de “industrialización por sustitución de importaciones” (ISI).

En este contexto coexisten dos tipos de capitales: un *degradé* de pequeños capitales nacionales, que surgen a partir de la crisis de 1930 y proliferan en la segunda posguerra; y los capitales medios fragmentados, que se extienden en el país desde finales de la década del ´50. Estos últimos son mayormente capitales extranjeros que operan en otros países con la escala normal necesaria para vender en el mercado mundial y localizan en Argentina fragmentos de sí mismos para producir en una escala restringida, utilizando para ello medios de producción que quedaron atrás en el desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social (más allá de ingresar a Argentina como portadores del “desarrollo”). Estos capitales son, desde el punto de vista de la unidad mundial de la acumulación de capital, pequeños capitales[143], aunque por su especificidad los identificamos como “fragmentos de capitales medios”. En este sentido, algunos pequeños capitales nacionales pueden alcanzar la escala de un capital medio fragmentado, entre ellos las empresas de propiedad estatal.

[142] Iñigo Carrera, J.; “La unidad mundial de la acumulación de capital en su forma nacional histórica dominante en América Latina”*, Coloquio de la SEPLA*, Buenos Aires, 2009, p.12.

[143] Llamamos pequeños capitales a aquellos que no logran poner en acción las condiciones medias de producción vigentes en cada momento del tiempo. En este punto, nuestro planteo se diferencia marcadamente del de Nun. Lo que según este autor es el “capital monopolista”, para nosotros es el capital medio fragmentado, que pone en movimiento un trabajo más productivo que el pequeño capital nacional. Con respecto a este pequeño capital, en la teoría de Nun aparece como el “capital competitivo”, mientras que para nosotros es el capital que más lejos está de organizar un proceso que se encuentre a la vanguardia del desarrollo de las fuerzas productivas.

La escala restringida y la menor productividad de estos capitales significan mayores costos, lo que en principio implicaría la imposibilidad de apropiar la tasa general de ganancia. Ahora bien, por su propia forma, los fragmentos de capitales medios y los capitales nacionales de magnitud equivalente aparecen al interior del ámbito nacional como capitales medios, que apropian la tasa general de ganancia. Estos capitales, para acumular con la misma tasa que cualquier capital medio pero con una escala menor, deben compensar sus mayores costos. Hasta mediados de la década de 1970, este papel de compensación lo cumplirá la apropiación la renta de la tierra, mediante distintos mecanismos.

§

Como lo sostuvimos a lo largo de esta Tesis, hacia mediados de los años setenta se determina una nueva división social del trabajo en la unidad mundial de la acumulación de capital, pero en lo que respecta a América Latina en general, y a Argentina en particular, su participación en la división internacional del trabajo no cambia sustancialmente. En este marco, la estructura económica argentina sigue teniendo la especificidad de producir mercancías agrarias, en un contexto donde crece la participación en el mercado mundial de mercancías industriales producidas con bajos salarios.

Por lo tanto, el capital industrial argentino vio aumentado su rezago productivo con respecto al capital industrial medio, ya que no pudo realizar el cambio técnico necesario para acortar esa brecha de productividad. El reflejo inmediato de esto fue el incremento de la brecha de productividad de la economía nacional respecto de las condiciones sociales medias de producción[144]. Si a esto le sumamos que, hasta mediados de la década de los 2000, la renta de la tierra muestra un nivel promedio similar al de la etapa previa, resulta entonces que la necesidad de compensación del rezago de la economía nacional no sólo persiste sino que resulta redoblada[145].

La nueva fuente de compensación para este mayor rezago será la venta de la fuerza de trabajo por debajo de su valor, la cual se realiza mediante la forma política de la dictadura militar y la derrota de las organizaciones políticas y gremiales de la clase trabajadora. Así, emerge una nueva fuente extraordinaria de plusvalía como mecanismo de compensación al capital, que encuentra su base en la nueva relación

[144] Graña, J. M.; *Las condiciones productivas de las empresas como causa de la evolución de las condiciones de empleo*, Tesis de doctorado, Facultad de Ciencias Económicas UBA, Buenos Aires, 2013.
[145] Iñigo Carrera, J.; 2007, *op. cit.*

entre el flujo de renta y las necesidades multiplicadas de compensación del rezago productivo.

Por lo tanto, la profunda transformación de la década de los ´70 y sus consecuencias en Argentina no implican un cambio en la especificidad de la acumulación de capital en este país, en tanto el mismo no se constituyó en una plataforma de exportación de bienes industriales con base en el bajo salario. Muy por el contrario, el pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor constituye una nueva “pata” para compensar el rezago productivo de la economía, siempre en relación con la posibilidad de apropiación de renta de la tierra.

En este sentido, para que la fuerza de trabajo sea vendida por debajo de su valor, la necesidad de mano de obra para su explotación debe ser marcadamente menor que la disponibilidad de la misma. Esto ocurre no sólo por el ya marcado menor espacio para la valorización, sino también porque, a pesar de la mayor distancia absoluta en términos de productividad, la maquinaria que los capitales medios fragmentados ingresan se va renovando. Por ello, el capital medio fragmentado está cada vez más centralizado y por tanto es más productivo, de modo que puede absorber, por cada unidad suya, menos fuerza de trabajo. Este proceso de centralización del capital se consuma acabadamente en la década de 1990, mediante una fuerte sobrevaluación de la moneda nacional que aniquila al pequeño capital.

Dada esta disponibilidad de fuerza de trabajo en exceso con respecto al capital en funciones y dado el atraso productivo del país, podría afirmarse entonces que la generalidad de la fuerza de trabajo se consolidó como población excedentaria para las necesidades medias de la acumulación mundial de capital. Pero la producción de renta de la tierra, al ser una necesidad de dicha acumulación, hace también necesaria la reproducción de una fuerza de trabajo portadora de unos atributos productivos tales como para poner en movimiento un proceso de acumulación atado a dicha renta.

Por lo tanto, *en Argentina la diferenciación entre fuerza de trabajo con atributos productivos expandidos, degradados y sobrepoblación relativa se recrea dentro de estos ámbitos de acumulación, según las especificidades de la acumulación de capital de la región.* De esta manera, las características propias de la estructura económica argentina le dan también un carácter específico a la sobrepoblación que ésta engendra.

IV.4. Las características específicas de la población sobrante y la diferenciación de la fuerza de trabajo en Argentina

Como lo intentamos dejar de relieve a lo largo de la Tesis, las determinaciones propias de la diferenciación de la fuerza de trabajo sólo pueden tomar una forma concreta a partir de su reproducción en ámbitos nacionales. Es decir que el carácter más universal o más diferenciado de las condiciones de reproducción de la clase obrera se realiza, para el caso de Argentina, en un proceso nacional de acumulación de capital que tiene una especificidad determinada dentro de la acumulación mundial. Así, las formas concretas que toma el proceso de diferenciación de la fuerza de trabajo, son parte de la realización de la especificidad de la acumulación de capital en Argentina, basada en la apropiación de renta de la tierra. A continuación mencionaremos algunos rasgos que marcan la forma particular en la que esta diferenciación se realiza, sin que ello signifique que estas particularidades agoten la multiplicidad de determinaciones que afectan a las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo.

En primer lugar, a partir de la centralización progresiva de los capitales que operan en el ámbito nacional de acumulación, parte de la población se ve desplazada de la producción y ve empeoradas sus condiciones de reproducción, perdiendo así sus atributos productivos. Como la principal vía de compensación que tiene la economía, (la renta de la tierra) tiene un carácter fluctuante, la disponibilidad de ese flujo de valor determina la posibilidad o no de mantener a esa población desplazada, reproduciéndose de una manera en que conserve sus atributos productivos. La asistencia social a esta población sobrante es la forma en que el estado garantiza la reproducción de estos atributos y garantiza su contención.

En segundo lugar, y como fue indicado más arriba, otro aspecto que determina la forma en que se diferencia la fuerza de trabajo es la existencia de fragmentos del capital medio que realizan una parte más o menos íntegra del proceso productivo dentro del país a una productividad menor a la necesaria para competir mundialmente. A partir de esta especificidad, los atributos productivos de la fuerza de trabajo empleada en los procesos de producción realizados por el capital medio fragmentado deben crecer, aunque no lo hagan a la vanguardia del desarrollo de las fuerzas productivas.

Así es que la reproducción de este ámbito nacional de acumulación, a pesar de que no tenga como potencialidad el desarrollo de las fuerzas productivas, necesita desenvolver actividades de cierta complejidad y, por lo tanto, tiene la necesidad de desarrollar la diferenciación de la fuerza de trabajo en alguna medida y así contar con

fuerza de trabajo con capacidades productivas expandidas, aunque sea en una magnitud acotada. Por eso, si bien la acumulación de capital en Argentina a partir de mediados de la década del ´70 tiene como característica específica reproducir su fuerza de trabajo comprándola por debajo de su valor, esto no quiere decir que dicha fuerza de trabajo se degrade homogéneamente. Para la reproducción de la acumulación hace falta que un sector de la población se reproduzca como fuerza de trabajo con atributos productivos relativamente desarrollados, por lo tanto como fuerza de trabajo en activo, es decir que no esté estancada en su condición de sobrante.

En tercer término, otro rasgo de Argentina es la forma agudamente miserable en la que vive la población que se establece como población manifiestamente sobrante dentro del ámbito nacional de acumulación. La falta de un seguro de desempleo o de aportes a la seguridad social para sostener su vida cuando no está en activo, la ausencia de actividades que mantengan a esa fuerza de trabajo con ciertas aptitudes productivas y hasta la carencia misma de las energías calóricas necesarias para su reproducción biológica, son todas ellas situaciones que vive esta población, a partir de las características del proceso nacional de acumulación.

En cuarto lugar, otra de las condiciones particulares de la reproducción de la fuerza de trabajo es que la acumulación de capital del país se desenvuelve a través de ciclos de carácter más agudo, debido al movimiento particularmente fluctuante de la renta de la tierra, lo que hace que la masa de población absorbida durante el alza y expulsada durante la baja sean más grandes. Además, por este carácter agudamente cíclico, el capital necesita de una mayor magnitud de población sobrante fluctuante disponible para ser explotada y que conserve ciertas aptitudes productivas, o sea que no se encuentre consolidada en su condición de sobrante. Es decir que, en términos relativos con respecto a los países clásicos, debe haber una mayor cantidad de población que pueda salir y reingresar a la producción, conservando alguna capacidad productiva, aunque sea degradada.

En quinto término, la especificidad de Argentina permite la supervivencia de los pequeños capitales en la competencia, llegando incluso a casos donde el propietario del capital es la misma persona que la que se emplea para su acumulación. Muchas de las vías de compensación que afectan a los capitales más grandes, también lo hacen con los pequeños, en especial los bajos salarios; lo que permite que estos pequeños capitales no sean desplazados en la competencia. Por ello, la población sobrante puede lograr emplearse en actividades que son superfluas para la acumulación de capital y que incluso pueden dejar de realizarse en el alza del ciclo

para emplear esa fuerza de trabajo en otras actividades necesarias. El autoempleo de subsistencia, que se traduce en los altos niveles de empleo “por cuenta propia” de la región, es parte de las particularidades de la reproducción de la fuerza de trabajo en América Latina, particularidad que se encuentra presente de manera muy extendida en Argentina.

Por último, cabe preguntarse si la población obrera con subjetividad productiva expandida que se desarrolla en el país se reproduce vendiendo su fuerza de trabajo por debajo del valor o si lo hace en las mismas condiciones que en los países clásicos. Se podría pensar que un sector muy minoritario de la clase trabajadora argentina sí se reproduce en las mismas condiciones que la de sus pares en otros países, porque es la que se encarga de establecer relación con otros ámbitos de acumulación de capital, sobre todo con los países de origen de los capitales extranjeros que operan en el país. Además, esta fuerza de trabajo con una subjetividad productiva más desarrollada tiene mayores posibilidades de emigrar hacia otros países, en busca de mejores condiciones de trabajo y de vida. Un estudio acabado de las condiciones de reproducción de este sector de la fuerza de trabajo queda por fuera de los alcances del presente trabajo.

IV.5. ¿Masa marginal o sobrepoblación relativa en Argentina?

La tarea de reconocer las distintas porciones de la fuerza de trabajo a nivel mundial y dentro de cada espacio nacional precisa realizar un uso crítico de la obra de Marx, pero también de otras corrientes del pensamiento social. En este sentido, las nociones de la masa marginal y de la superexplotación ofrecen inquietudes interesantes para el estudio de los atributos específicos de la fuerza de trabajo en América Latina, pero entendemos que es necesario revisarlas críticamente para poder reconocer correctamente la forma en que se realiza la diferenciación de la clase trabajadora en la región.

Con respecto al planteo de Nun, creemos que este autor se enfrentó a una característica novedosa de las sociedades latinoamericanas, con respecto al planteo inicial de Marx acerca de la sobrepoblación relativa; esto es, la existencia de una diferencia de calidad dentro de la población sobrante. Si bien ya realizamos un balance crítico de la noción de masa marginal, queremos enfatizar que su principal límite fue asimilar a la sobrepoblación relativa con la población sobrante fluctuante, sin notar que, ya en el planteo inicial de Marx, se podía encontrar un rico análisis acerca de los distintos grados, o formas de existencia, que la sobrepoblación presenta.

Sin embargo, el planteo presente en *El Capital* acerca del tema tiene un carácter muy general y coincidimos con Nun en que resulta difícil aplicar sus ideas a la coyuntura actual. Este límite es entendible, ya que en el capitalismo que analizaba Marx aún no se habían establecido grandes poblaciones como sobrepoblación consolidada y el capitalismo como relación social general no se había mundializado en una extensión tal como la actual. Por lo tanto, gran parte de la población mundial se reproducía bajo modos de producción distintos al capitalismo o en economías de subsistencia al margen de la relación social capitalista. Estas poblaciones, desde el punto de vista del capital, se establecían como sobrepoblación relativa latente, que resultaban ajenas al proceso de acumulación de capital inglés del Siglo XIX, el cual Marx tomó como manifestación concreta de las leyes generales del capitalismo.

Desde aquél entonces, numerosos cambios históricos afectaron las condiciones de vida y de reproducción de la clase trabajadora en el capitalismo. En la actualidad, la "nueva" división del trabajo, que se empieza a desarrollar a partir de la década del ´70, es un fenómeno clave para entender dichos cambios. Por eso, para explicar la diferenciación de la fuerza de trabajo en América Latina tuvimos que estudiar las tendencias generales hacia la diferenciación de la fuerza de trabajo y la especificidad de las economías de la región, para luego articularlas entre sí.

Volviendo al planteo de Nun, su preocupación por la diferencia en las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo resulta interesante y, en términos descriptivos, los abordajes sobre la marginalidad muestran acertadamente las expresiones de este proceso, principalmente en las poblaciones urbanas. No obstante, la idea según la cual sería necesario diferenciar la categoría "ejército de reserva" de la de "sobrepoblación relativa" no encuentra ningún fundamento en el desenvolvimiento concreto del capitalismo actual. Esto sucede porque la simplificación extrema de tareas llevada a cabo por la gran industria facilitó la posibilidad de que individuos con atributos productivos muy degradados puedan potencialmente insertarse en un proceso de trabajo, sin necesidad de una preparación previa para la realización de esas tareas. Por eso, casi la totalidad de la sobrepoblación relativa puede funcionar como ejército de reserva, ya que potencialmente podría ingresar dentro de un proceso productivo, incluso a uno que opera a gran escala. Entonces, resulta imposible pensar que esa sobrepoblación no cumple ninguna "funcionalidad" con respecto a la fuerza de trabajo en activo.

Ahora bien, con la determinación de una parte de la población mundial en su condición de población sobrante consolidada, el capitalismo ha ido en contra de la tendencia

hacia la universalización de las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo, que se inicia con la gran industria. Estas poblaciones sobrantes consolidadas que no acceden a las condiciones reproducción mínimas entran en un proceso de degradación de sus atributos productivos, llegando al límite incluso de perderlos. Así es que las situaciones de pauperismo consolidado se han vuelto una norma en extensas zonas del planeta, tomando su expresión más cruda en algunas regiones africanas, aunque también los mismos fenómenos de pobreza extrema se verifican, en una magnitud más acotada, dentro de las sociedades latinoamericanas.

Esta sobrepoblación consolidada en América Latina es la que llamó la atención a los teóricos de la marginalidad, entre ellos a Nun y Quijano. El primero de ellos, al registrar las malas condiciones de vida de esa porción de la sobrepoblación y la imposibilidad de acceder a un trabajo estable en activo por su falta de atributos productivos, afirmó que esta fuerza de trabajo no podría ser considerada ejército de reserva. Desde nuestra perspectiva, si bien hay un matiz de diferencia entre la población sobrante latente y la consolidada, ambas cumplen un papel en la compra-venta de la fuerza de trabajo[146].

Muestra de ello es la inmigración de poblaciones africanas, latinoamericanas y de Medio Oriente hacia Europa y los Estados Unidos, que pasan a vender su fuerza de trabajo en estos países en las peores condiciones existentes en el país receptor, pero aún mejores que en su país de origen[147]. La sola presencia de esta fuerza de trabajo en Europa y Estados Unidos, que en su país de origen era población sobrante consolidada, afecta a la fuerza de trabajo en activo, debido a la posibilidad que tiene un capitalista de contratar a alguien que aceptará salarios más bajos. Así es que los trabajadores emigrados son explotados en peores condiciones, a partir de la diferenciación fundada en las condiciones de ciudadanía.

Pero si bien ambas forman parte del ejército de reserva, existe una diferencia específica entre la sobrepoblación latente y la consolidada. Mientras la primera requiere ciertos atributos productivos mínimos para ser considerada como utilizable para las necesidades del capital, la población sobrante consolidada, una vez que se establece en esa condición por un período largo de tiempo entrando en un proceso de

[146] No analizamos el caso de la sobrepoblación fluctuante, ya que, por su propia definición, es imposible dudar que forma parte del ejército industrial de reserva.
[147] Tomamos el ejemplo general de Europa y Estados Unidos, aunque también se registra una diferenciación de la fuerza de trabajo dentro de América Latina, entre nacionalidades del mismo subcontinente. En muchos de estos casos, la discriminación racial o por nacionalidades es una de las bases que utiliza el capital para fundamentar esta explotación diferenciada de la clase trabajadora.

pauperización, difícilmente pueda ser empleada en un proceso de trabajo que opere a gran escala, incluso en sus etapas más simplificadas, sin antes pasar por un proceso de calificación o adecuación a la disciplina laboral. Por lo tanto, se trata de una porción de la fuerza de trabajo no puede ser inmediatamente sobrepoblación fluctuante.

En este sentido, la fuerza de trabajo consolidada como sobrepoblación es despojada de cualquier tipo de aptitud productiva y no cumple con los requisitos mínimos para ser parte de un obrero universal que realiza tareas simples (requisitos tales como el correcto manejo del lenguaje, disciplina para el cumplimiento de horarios, capacidad para el trabajo con sus pares, etc.). Por ello estará condenada a realizar tareas superfluas para el capital o subsistir mediante la mendicidad. Pero más allá de esta imposibilidad de ser empleada como fuerza de trabajo con atributos degradados, esa sobrepoblación sí empeora las condiciones de venta de la fuerza de trabajo en activo. Si bien no lo hace de su forma más manifiesta, esto es mediante la "amenaza" de que existe una fuerza de trabajo empleable que reemplace a la fuerza de trabajo en activo, lo hace mediante una forma indirecta, ya que es mano de obra disponible a ser formada para ese reemplazo. Por lo tanto, si bien hay una diferencia de calidad entre la población sobrante consolidada y el resto de las formas de existencia de la sobrepoblación, ésta no deja de ser parte del ejército industrial de reserva y no se encuentra "marginada" de las determinaciones generales de la diferenciación de la fuerza de trabajo.

§

A lo largo de este capítulo mostramos cómo la especificidad de la acumulación de capital en la región se expresa en la estructura económica argentina y, a la vez, cómo esta especificidad produce una composición de la fuerza de trabajo acorde al proceso nacional de acumulación. Como quedó de relieve en este recorrido, el reconocimiento de las distintas formas de existencia de la sobrepoblación relativa y la fuerza de trabajo en activo precisa retomar críticamente los aportes realizados por Marx y también por otros autores.

Ahora, la tarea que nos resta es la de conocer las expresiones concretas que la diferenciación de la fuerza de trabajo toma en el caso argentino, con el objetivo de hacer una primera aproximación sobre las características particulares de la clase trabajadora del país, las cuales fueron resaltadas analíticamente en el cuarto apartado de este capítulo. Como esas características están atadas a la reproducción de la especificidad de la acumulación nacional de capital, las estudiaremos en relación al

debate sobre la existencia o no de un cambio de dicha especificidad en la historia argentina reciente.

SECCIÓN TERCERA.

EVIDENCIAS DE LA DIFERENCIACIÓN DE LA FUERZA DE TRABAJO EN ARGENTINA Y ANÁLISIS DE LA POSCONVERTIBILIDAD

V. La diferenciación de la fuerza de trabajo en Argentina (1992-2012)

Los años posteriores a la crisis de 2001-2002 presentaron, sin lugar a dudas, un cambio en las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo en Argentina. El aumento del producto y la baja del desempleo conllevaron una disminución de la pobreza, la indigencia y el trabajo precario, con respecto a los niveles de la crisis. Esta situación alentó a muchos analistas a afirmar que luego del 2003 se habría instaurado en el país un nuevo modelo de desarrollo económico, que se contrapondría al modelo que prevaleció en el período 1976-2001. Por lo tanto, la pregunta que se abre aquí es si realmente existe un cambio en la especificidad de la economía o si durante el decenio de la posconvertibilidad sólo se reprodujo esa especificidad, pero de una manera distinta.

En este marco, con el presente capítulo nos proponemos estudiar la dinámica del mercado de trabajo argentino, en el contexto del debate sobre la existencia de un "nuevo patrón de acumulación" en la economía a partir del año 2003. Para ello, en el primer apartado analizaremos las primeras aproximaciones sobre la posconvertibilidad, que encontraron la existencia de tal cambio. Luego, realizaremos un análisis del período 1992-2012, estudiando los sectores productivos que más puestos de trabajo generaron, la elasticidad empleo-producto, el rol de la pequeña y mediana empresa en la generación de puestos laborales, y la problemática del empleo no registrado. En el tercer apartado, llevaremos a cabo un análisis de más largo plazo, ubicando la evolución de estos indicadores en el marco de la especificidad del capitalismo argentino y analizando las determinaciones específicas de la diferenciación de la fuerza de trabajo. Por último, presentamos una estimación exploratoria de la sobrepoblación en Argentina.

V.1. La idea de un "nuevo patrón de acumulación" en las primeras aproximaciones sobre la posconvertibilidad

La crisis del 2001-2002 sintetizó las contradicciones que la economía argentina venía acarreando desde su década anterior, sobretodo la fuerte recesión presente desde 1998. A partir de entonces, muchas de las evaluaciones acerca del desempeño de la economía argentina en la posconvertibilidad se realizaron contrastándolo con la dinámica de los años noventa. Esta comparación entre décadas es útil para establecer si existe o no alguna modificación, porque en ese período se profundizaron muchas de las tendencias prevalecientes desde mediados de los setenta.

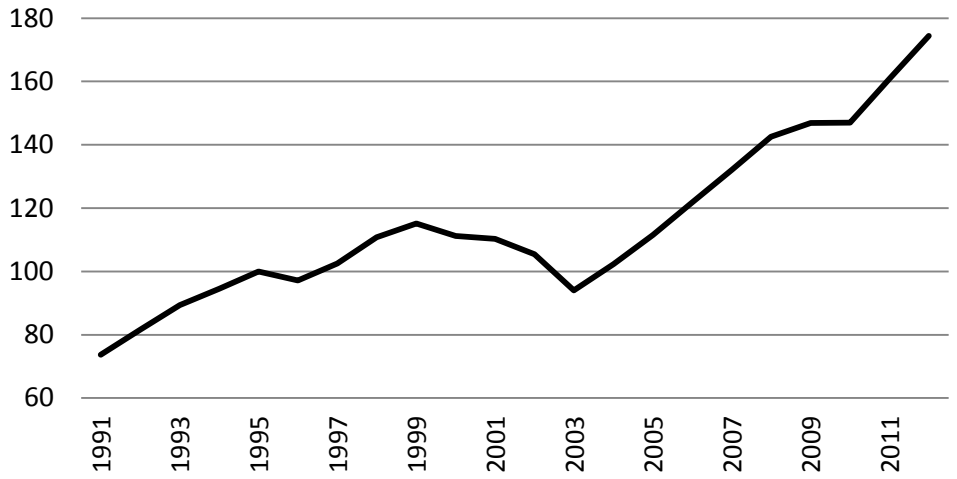
Durante el período de la convertibilidad fue muy significativo el retroceso en las condiciones de reproducción de la clase trabajadora, profundizando el proceso de deterioro abierto con la dictadura militar del ´76. En esa década, se aceleró la centralización del capital a través del desplazamiento de las pequeñas y medianas empresas y la compra de empresas por parte de multinacionales, arrojando a cientos de miles de trabajadores a la desocupación. A su vez, se generalizaron formas precarias e informales de contratación de asalariados, acordes a las tendencias mundiales de flexibilización laboral, que fragmentaron a la clase trabajadora, en asalariados ocupados registrados y, por otro lado, trabajadores precarizados y desocupados.

En este marco, se llevó a cabo un sistemático recorte a los beneficios sociales de los trabajadores y la reducción de los aportes patronales, que tenían como objetivo abaratar la mano de obra, significando una transferencia de ingresos fiscales al sector privado. Las predicciones de los economistas neoclásicos hegemónicas en aquél tiempo no se cumplieron, y la reducción de los aportes no significó un aumento del nivel de empleo. Por el contrario, sólo tuvo como consecuencia un incremento de la rentabilidad de las grandes empresas[148].

Pero los años posteriores a la crisis se caracterizaron por tener un crecimiento veloz, que se mantuvo en un promedio del 8% anual del crecimiento del PBI, durante el período 2003-2007.

[148] Arceo N., Monsalvo A. P. y Wainer A; "Patrón de crecimiento y mercado de trabajo: Argentina en la post-Convertibilidad", *Realidad Económica*, Nº 226, IADE, Buenos Aires febrero-marzo, 2007, cap. 2.

Gráfico 1. Evolución del PBI a precios constantes de Argentina, con base 2004 (2004=100).



Fuente: Elaboración propia en base a CEPED

Este período de extraordinario crecimiento comienza a darse en un marco de fuerte inestabilidad política, luego de que el Gobierno Nacional, durante la breve presidencia de Rodríguez Saá, cesara los pagos de la deuda externa. Esta medida significó una oposición con las recomendaciones de los organismos internacionales de crédito, como el FMI. Pero no sólo eso, sino también otras medidas dispuestas luego de la crisis, como los controles cambiarios, las restricciones a la importación, los impuestos a las exportaciones, una política monetaria más flexible y la intervención del Banco Central en el mercado de cambios, fueron parte de un conjunto de medidas estatales que se contraponían al tipo de intervención del Estado propio de la década anterior.

Así, la salida de la recesión y esta presencia de la intervención estatal, llevaron a muchos economistas y cientistas sociales a pensar que el patrón de acumulación del país había variado significativamente, contradiciendo a las explicaciones ortodoxas[149]. Sin embargo, no existió un grupo homogéneo de autores que haya explicado la existencia de tal cambio desde una teoría unificada. Por ello, a los fines de esta Tesis elegimos realzar los elementos comunes de estos enfoques.

La principal idea en común es la explicación del cambio económico por la emergencia de un nuevo modelo o patrón de acumulación, distinto al del período comúnmente

[149] La generalidad de los economistas ortodoxos afirmaron que el crecimiento en Argentina había sido, o por el "efecto rebote", debido a que la economía había tocado fondo en el año 2001; o por un favorable "viento de cola", fundado sobre todo en el alto precios de los bienes que argentina exporta (los llamados *commodities*); o por una combinación de ambos. Ver: Izquierdo, A. *et al*, *Booms and Busts in Latin America: the role of external factors*, Inter-American Development Bank, 2008.

denominado como *valorización financiera* (1976-2001). Dentro de estas aproximaciones, uno de los estudios más completos sobre la posconvertibilidad estableció que la economía argentina desde 2003 presentaba un "nuevo patrón de crecimiento"[150], mientras que otros lo definieron como un "embrionario patrón de acumulación"[151] o como un "nuevo modelo de desarrollo con inclusión social"[152]. Es decir que, con distintos matices, encontraron la existencia de un cambio en la forma en que la economía crecía o se desarrollaba en los primeros años de la posconvertibilidad.

Estos autores entendieron que los cambios ocurridos en la economía en general, repercutieron significativamente en el mercado de trabajo en particular. En este sentido, afirmaron que a partir del año 2003 se habría establecido un "nuevo régimen de empleo"[153], que se opone al "régimen de precarización" propio de los años noventa. El elemento principal que se resalta en esta evaluación es el fuerte aumento de los niveles de empleo al comienzo la posconvertibilidad, que se verifica hasta el año 2007.

Es a partir de este aumento de puestos laborales que muchos autores afirman que el año 2003 habría significado una ruptura también en el mercado de trabajo y que esto se habría expresado en una mayor elasticidad producto-empleo[154]. Dicha elasticidad refleja la reacción del nivel de empleo ante aumentos del producto y, desde esta perspectiva, una economía "inclusiva" debería tener una elasticidad alta, donde ante variaciones en el producto, la mano de obra contratada crezca de manera significativa[155]. A partir de esa evaluación, estas investigaciones rescataron el carácter inclusivo que habría tenido el período de la posconvertibilidad, contrastándolo con la evolución del mercado de trabajo durante la década del ´90.

Otro factor importante que remarcan estos autores es el cambio de los sectores productivos que motorizaron la expansión de la posconvertibilidad. Según esta perspectiva, la economía argentina parecería haber revertido la preponderancia del sector servicios típica del patrón de crecimiento de la convertibilidad, cuando esta actividad crecía por encima del resto de la economía. Ahora, en la posconvertibilidad,

---

[150] CENDA, *La anatomía del nuevo patrón de crecimiento y la encrucijada actual*, Cara o Ceca, Buenos Aires, 2010.
[151] Arceo, N.,*et al*; 2008, *op. cit*
[152] Panigo, D. y Chena, P., "Del neo-mercantilismo al tipo de cambio múltiple para el desrrollo. Los dos modelos de la post-convertabilidad", en *Ensayos en honor a Marcelo Diamand*, 2012.
[153] Palomino, H. "La instalación de un nuevo régimen de empleo en Argentina: de la precarización a la regulación", en *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, Año 12, N° 19.
[154] Arceo, N., *et al*; 2008, *op. cit.*
[155] CENDA; 2010 *op. cit.*, p.191.

el modelo económico argentino habría avanzando hacia un perfil industrial, que generaría más empleo con la expansión de sectores trabajo-intensivo[156]. Así es que el país no sólo habría crecido, sino que lo habría hecho de manera distinta a períodos anteriores: "En los últimos años no sólo se obtuvieron elevadas tasas de crecimiento sino que además se alteró el patrón de crecimiento seguido por nuestra economía desde mediados de los años setenta"[157].

Estos análisis afirman que la nueva estructura de precios generada por la devaluación posibilitó la recuperación de los sectores manufactureros y de la economía en su conjunto, causando el mencionado aumento del empleo. Así, con la devaluación, al recomponerse las ganancias de los sectores productores de bienes, se habría alterado la lógica de funcionamiento del mercado de trabajo. Además, las bajas tasas de interés habrían impulsado aún más la recuperación de sectores productores de bienes, al alentar la realización de proyectos de inversión, que con una tasa más alta no se hubieran realizado.

Como se observa en el Cuadro N° 1, durante el período de la convertibilidad la producción de bienes expulsaba mano de obra, mientras que los servicios crecían en su nivel de empleo contratado. Esta situación cambió en el período de crecimiento posterior a la crisis, lo que se expresa, en el caso de la producción de bienes, en una gran capacidad de absorción de empleo.

Cuadro N° 1. Tasa de crecimiento anual acumulativa del empleo por sectores

Sector	1991-2001	2002-2005
Productores de bienes	-2,50%	11,10%
Productores de servicios	1,30%	5,20%

Fuente: Elaboración propia en base a Arceo *et al* (2007)

La mayor participación de la industria en la economía habría revertido parcialmente el proceso de fragmentación de la clase trabajadora. Muestra de ello sería que, durante el período 2002-2006, del total de empleo generado por el sector privado, más de la mitad (el 52,8%) fueron empleos registrados. Además, otro indicador de esta tendencia sería que la tasa de crecimiento de las remuneraciones de los asalariados no registrados es mayor a la de los registrados. Por todo esto, se concluye que "Las importantes modificaciones ocurridas en el mercado de trabajo durante la

[156] CENDA, op. cit., p.192.
[157] Arceo, N., *et al*, op. cit., p.38.

posconvertibilidad parecerían haber transformado las tendencias prevalecientes en las últimas décadas respecto del proceso de fragmentación de la clase trabajadora"[158].

Sin embargo, con respecto al trabajo no registrado, que suele tomárselo como una aproximación al empleo precario[159], la evaluación de su evolución no es unánime entre los autores que comparten la idea de que existe un nuevo patrón de acumulación. Por un lado, podríamos ubicar a un conjunto de autores que afirma que el crecimiento del empleo registrado y el estancamiento o disminución del empleo no registrado reflejan la instauración y consolidación de un "nuevo régimen de empleo"[160] o del fin de la tendencia hacia la fragmentación de la clase trabajadora, como se mencionaba anteriormente. Mientras tanto, otros autores afirman que la creación de 3,1 millones de puestos de trabajo registrados entre 2002 y 2008 hizo disminuir el porcentaje de asalariados no registrados de 43% a 35,5%, pero estiman que esa última cifra aún es alta y se la identifica como una de las debilidades del nuevo modelo económico[161].

Por último, otro rasgo del nuevo patrón acumulación en el mercado de trabajo habrían sido los aumentos salariales como política de empleo sostenida por el gobierno nacional, que a su vez produjeron un gran aumento del consumo. En primer lugar, estas subas del salario estuvieron impulsadas por los aumentos de suma fija decretados por el poder ejecutivo hasta mediados del 2005. Además, el aumento sostenido del Salario Mínimo Vital y Móvil (SMVyM), según esta perspectiva, permitió a los trabajadores recuperar parte del poder adquisitivo perdido, mientras que el estado impulsó la negociación colectiva, aumentando la cantidad de convenios homologados por el Ministerio de Trabajo de la Nación. Así es que, a partir del año 2006, los niveles salariales pasarían a estar determinados por la negociación colectiva entre sindicatos y empleadores, con una fuerte presencia estatal en cuanto a la regulación salarial[162].

[158] *Ibídem*, p.52.
[159] Con el término de *precariedad* se hace referencia a un vínculo laboral endeble, distinto a la relación laboral "típica" generalmente asociada a la relación salarial fordista. La aproximación estadística más difundida a las situaciones de precariedad laboral es el porcentaje de asalariados que no se encuentran formalmente registrados, a partir de determinar que un trabajador es "no registrado" cuando no le realizan los aportes al sistema previsional. En este texto retomaremos esta aproximación y, por ello, utilizaremos los términos *precariedad* y *empleo no registrado* como sinónimos.
[160] Palomino, H., op. cit., p.1.
[161] CENDA, op. cit., p.193. Como se observará más adelante, la disminución de la tasa de empleo no registrado no significó una disminución de la cantidad de puestos laborales en esa situación.
[162] CENDA, op. cit., p.195.

V.2.El mercado de trabajo argentino entre 1992-2012

Tal como lo fuimos mostrando, las investigaciones analizadas se realizaron contraponiendo la posconvertibilidad con la década de los ´90, marcando las rupturas presentes desde la crisis del 2001-2002. Pero uno de los límites de estas primeras aproximaciones fue que sus análisis estuvieron fuertemente centrados en el crecimiento inmediatamente posterior a la crisis y, de este período extraordinario, se sacaron conclusiones de carácter estructural sobre la economía que, en realidad, requerirían de un estudio con una perspectiva histórica más amplia. En este apartado, revisaremos la evolución del mercado de trabajo en un período más amplio, lo cual nos permitirá realizar un recorrido histórico imposible de hacer por muchos de los autores que sostuvieron la existencia de un cambio de "modelo" económico en las primeras aproximaciones de la posconvertibilidad.

Por lo tanto, con el objetivo de hacer un balance de la dinámica del mercado de trabajo, en primer lugar, analizaremos la posconvertibilidad, tomando como referencia principal a los años 1992-2012. La selección de estas dos décadas se fundamenta no sólo en la contraposición entre períodos, sino también en que existe la posibilidad de estudiar esta etapa con datos homogéneos para las variables de nuestro interés[163]. Para realizar este análisis, y retomando los argumentos reseñados más arriba, haremos principal hincapié en el análisis de las siguientes dimensiones: los sectores que más empleo generaron en la última década, la elasticidad empleo-producto, la importancia de las pequeñas y medianas empresas en la generación de puestos de trabajo, y la problemática del empleo no registrado.

-Los sectores que más empleo generaron

Como se mostró en el apartado anterior, uno de los factores que suelen analizarse para establecer la existencia de un cambio en el patrón de acumulación es la importancia de los sectores que generaron empleo y que aportaron al crecimiento del PBI en los últimos diez años. Pero la evolución de la composición sectorial del producto contradice la idea de que existió una modificación en el entramado productivo del país.

[163] Los datos de elaboración propia para el análisis tienen como fuente las bases de microdatos de la EPH publicadas por el INDEC para los asalariados de los 14 aglomerados urbanos del país, de los cuales hay datos continuados para el período 1992-2012 sobre las variables que se analizarán, en especial la precariedad. A su vez, se utilizaron índices de precios al consumidor alternativos (CIFRA-CTA) a partir del año 2007 para estimar los niveles de salario real. Los niveles de empleo totales y por rama empalmados para el período en estudio tienen como base los datos del Centro de Estudios de Población y el Empleo (CEPED-UBA), así como también las series de evolución del producto.

Esto se demuestra analizando los sectores económicos que lideraron los procesos de crecimiento y la capacidad de generación de empleo de cada sector. Si existiera un "nuevo patrón" en la economía, entonces los sectores que dinamizaron los últimos años de crecimiento deberían diferir con respecto al pasado. Para realizar este análisis resulta interesante tomar las dos etapas de crecimiento económico más importantes en cada uno de los períodos estudiados: el crecimiento posterior a la crisis del tequila (1996-1998) y el fuerte aumento del producto que siguió a la devaluación (2002-2006).

Cuadro 2. Sectores que más contribuyeron al proceso de crecimiento, según su participación en el PBI.

A) Ramas que crecieron más que el promedio de la economía

Postequila	**Crec.**	Postconvertibilidad	**Crec.**
Papel, edición e impresión	29%	Papel, edición e impresión	67%
Porducción de Caucho, Plástico…	33%	Porducción de Caucho, Plástico…	69%
Maquinarias y equipos	27%	Maquinarias y equipos	139%
Vehículos y otros transportes	69%	Vehículos y otros transportes	137%
Muebles e industrias ncp	97%	Muebles e industrias ncp	119%
Construcción	46%	Construcción	171%
Comercio y reparaciones	27%	Comercio y reparaciones	56%
Act. de transporte complementarias	26%	Act. de transporte complementarias	55%
Correo y Telecomunicaciones	54%	Correo y Telecomunicaciones	92%
Financiamiento de seguros	36%	Financiamiento de seguros	62%
Act. de esparcimiento	27%	Act. de esparcimiento	93%
Madera y sus productos	73%	Textiles	142%
Restaurantes y hoteles	34%	Prendas de vestir	89%
Intermediación Financiera, …	49%	Metales y sus productos	74%
		Transporte	43%
		Servicios empresariales	42%
Crecimiento total explicado 68%		**Crecimiento total explicado** 75%	

B) Ramas con mayor contribución al crecimiento de la economía

Postequila	**Contr.**	Postconvertibilidad	**Contr.**
Actividades primarias	5%	Actividades primarias	3%
Construcción	11%	Construcción	16%
Comercio y reparaciones	19%	Comercio y reparaciones	17%
Transporte	3%	Transporte	4%
Correo y Telecomunicaciones	7%	Correo y Telecomunicaciones	10%
Actividades inmobiliarias	7%	Actividades inmobiliarias	5%
Prod. Químicos y refinación	3%	Alimentos, bebidas y tabaco	4%
Restaurantes y hoteles	4%	Maquinarias y equipos	4%
Intermediación Financiera	11%	Servicios empresariales	4%
		Act. de esparcimiento	4%

Fuente: Elaboración propia en base a Lavopa (2007), con fuente en la Dirección Nacional de Cuentas Nacionales

Como se puede observar en el cuadro, no hay un cambio significativo entre las ramas que dinamizaron los procesos de crecimiento en ambos períodos. Esta situación queda aún más clara si se restringe el análisis al período de "crecimiento genuino", es decir los subperíodos a partir de los cuales ya se había alcanzado el nivel máximo del producto anterior a la crisis. Así se evidencia que, comparando las últimas dos décadas, "tenemos entonces un crecimiento de la misma magnitud, durante un horizonte temporal casi igual, motorizado por las mismas ramas"[164].

Esta característica de la generación de producto por ramas también debería quedar reflejada, desde la perspectiva del mercado de trabajo, en la cantidad de empleo generado por cada sector productivo. Para analizar esto, a continuación mostramos cuáles son las ramas que más ocupados poseían en 2003 y 2013, ordenadas por sus valores absolutos y señalando su importancia en términos porcentuales. De esta manera, buscamos establecer si existió algún proceso de cambio en los sectores que generaron empleo durante los últimos diez años de crecimiento económico.

[164] Lavopa, *op. cit*., p. 59.

Cuadro N° 3. Cantidad de ocupados por rama de actividad (en miles)

Orden en 2003					
15,01%	889	**Comercio y reparaciones**			
14,03%	831	**Industria Manufacturera**			
10,95%	649	**Enseñanza**			
10,90%	646	**Servicio doméstico**			
10,85%	642	**Administración pública y defensa**			
6,48%	384	Servicios sociales y de salud	-		
6,27%	372	Servicios empresariales y de alquiler	-		
6,12%	363	Transporte	-		
5,10%	302	**Construcción**			
4,76%	282	Otros servicios	-		
2,91%	172	Restaurantes y hoteles	-		
2,13%	126	Intermediación finaciera	-	1862,058	**Otros servicios**
1,28%	76	*Actividades primarias*			31,44%
1,24%	73	Servicios de correo y telecomunicaciones	-		
0,92%	55	Electricidas, gas y agua	-		
0,60%	36	Actividades inmobiliarias	-		
0,44%	26	*Desconocidos*			
	5923	Total			
Orden en 2013					
14,34%	1193	**Comercio y reparaciones**			
13,66%	1137	**Industria Manufacturera**			
11,42%	951	**Administración pública y defensa**			
9,52%	792	**Servicio doméstico**			
9,38%	781	**Enseñanza**			
7,29%	607	Servicios empresariales y de alquiler	-		
6,28%	523	Transporte	-		
6,26%	521	**Construcción**			
5,98%	498	Servicios sociales y de salud	-		
5,30%	441	Otros servicios	-		
3,22%	268	Restaurantes y hoteles	-	2751,945	**Otros servicios**
2,19%	182	Intermediación finaciera	-		33,06%
1,38%	115	Servicios de correo y telecomunicaciones	-		
1,22%	102	Electricidas, gas y agua	-		
1,21%	101	Actividades primarias			
1,15%	95	Desconocidos			
0,20%	17	Actividades inmobiliarias	-		
	8323,387	Total			

Fuente: elaboración propia en base a CEPED

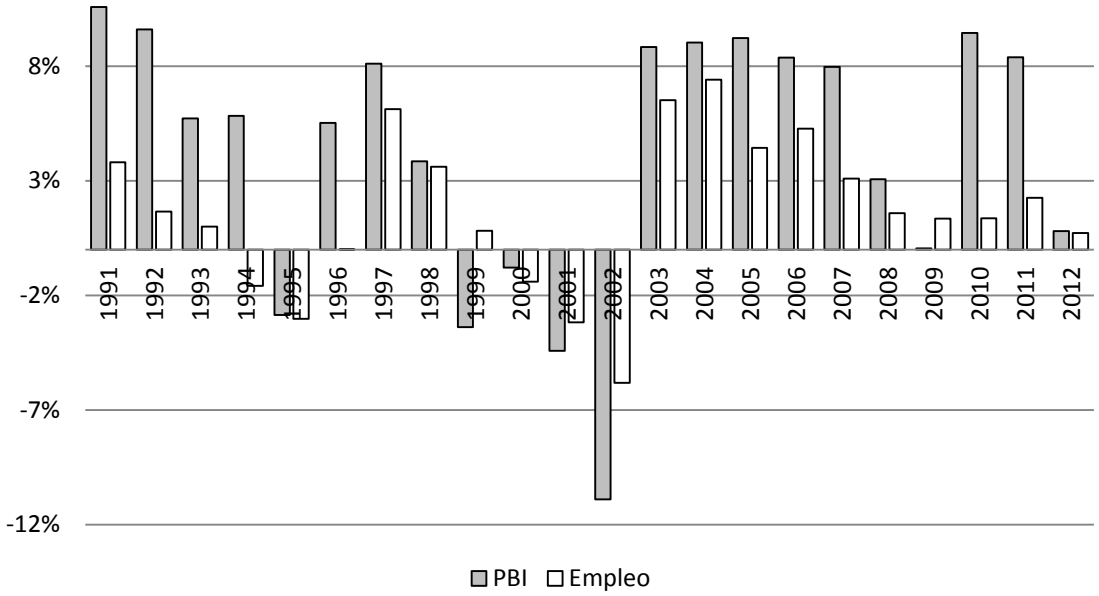
Como se puede ver en el cuadro, es difícil sostener que el mercado de trabajo argentino posee una mayor participación de la industria en 2013, con respecto al comienzo de la posconvertibilidad. Por el contrario, el nivel de empleo contratado en la industria manufacturera disminuye levemente su participación relativa en el empleo total (de un 14,0% a un 13,7%). La única rama que muestra un desempeño claramente

mayor es la construcción, seguida después por el empleo estatal y por el agrupamiento de ramas que denominamos “otros servicios”[165].

-La elasticidad empleo-producto

Como lo afirmamos en el apartado anterior, la fuerte generación de empleo fue uno de los rasgos distintivos de ruptura con la década de los noventa y una aproximación a dicha generación de puestos de trabajo es la elasticidad empleo-producto, la cual resulta de relacionar las variaciones de producto y las del empleo, tal como lo hacemos a continuación.

Gráfico 2. Variación interanual del producto y el empleo. Total de Argentina, para el período 1991-2012.



Fuente: Elaboración propia en base a CEPED

Como se puede ver en el Gráfico 2, la década del noventa presentó un singular comportamiento en la relación entre variación del producto y del empleo. El período que va desde 1991 a 1993 fueron años de crecimiento del producto, pero con aumentos del empleo muy poco significativos. Luego, durante el año 1994, el producto crece, pero la fuerza de trabajo empleada disminuye.

Este comportamiento expresa cómo la centralización del capital significó un ahorro de mano de obra con aumentos de productividad, es decir que la economía nacional

[165] Forman parte de este agrupamiento los sectores que llevan un guión “-“a la derecha de su nombre.

expulsaba mano de obra, sin que ello sea expresión de una contracción económica. Esto sucedió porque la sobrevaluación cambiaria llevó a la quiebra a muchos pequeños capitales, que liberaron fuerza de trabajo, aumentando la desocupación. Además, con un impacto menor, pero importante en las economías regionales, la privatización de empresas públicas y la posterior disminución de la cantidad de trabajadores allí empleados también influyeron en el aumento del desempleo.

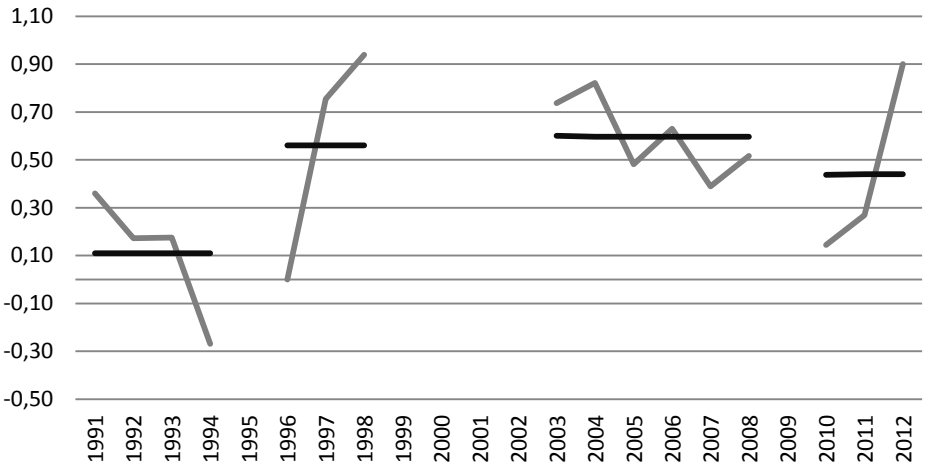
A mediados de los noventa, la crisis del tequila implicó una contracción económica y también de la cantidad de puestos de trabajo, lo cual se refleja en la variación negativa del producto y el empleo en el año 1995. Luego, los años 1998-1999 son los únicos de esa década que muestran un crecimiento del empleo de magnitudes porcentuales similares a las del producto.

Por ello, como se mencionó en el apartado anterior, los autores que afirman la existencia de un cambio en el mercado de trabajo hacen referencia a la dinámica opuesta de la década de los 2000, que significó la generación de empleo del período 2003-2007. Estos cuatro años tuvieron un crecimiento sostenido del producto por encima del 8%, que fue acompañado por una alta generación de empleo (con un promedio anual de 5,3% para 2003-2007). Sin embargo, desde nuestra perspectiva, este análisis posee varias limitaciones.

En primer lugar, el problema de un análisis centrado en la elasticidad empleo-producto es que pierde de vista que este indicador presenta una variabilidad muy fuerte como para definir su nivel como un rasgo distintivo de alguno de los dos períodos analizados. Para analizar esto, presentamos el Gráfico 3, que muestra los niveles de elasticidad empelo-producto para aquellos años en donde el PBI tiene un crecimiento positivo[166].

[166] Se excluye también el año 2009, ya que tiene un crecimiento del producto muy poco significativo (0,05%) y, al aumentar el empleo en un 1,36% la elasticidad da como resultado 27 puntos.

Gráfico 3. Elasticidad empleo-producto y su promedio para subperíodos seleccionados. Total de Argentina, para el período 1991-2012.



Fuente: Elaboración propia en base a CEPED

En segundo lugar, es necesario tener en cuenta que la elasticidad empleo producto ya se encontraba, para el año 2005, convergiendo a niveles similares del promedio de la época de crecimiento post-crisis del tequila (1996-1998)[167]. Por ello, si bien el período 2003-2012 presenta, en promedio, una elasticidad más alta que en los noventa, es difícil sostener que la alta generación de empleo (en relación con el producto) sea un rasgo distintivo de toda la última década.

Pero otro problema del enfoque que estamos analizando es que se asimila la generación de puestos de trabajo con la existencia de un cambio en el patrón de acumulación, sin preguntarse cuál es el origen y el tipo de empleo generado. Por lo tanto, ese análisis es insuficiente para determinar si existe una real modificación de la estructura económica del país y su efecto en las condiciones de vida de los trabajadores, olvidando explicar a qué responde este crecimiento del empleo y el carácter del mismo.

-Las pequeñas y medianas empresas

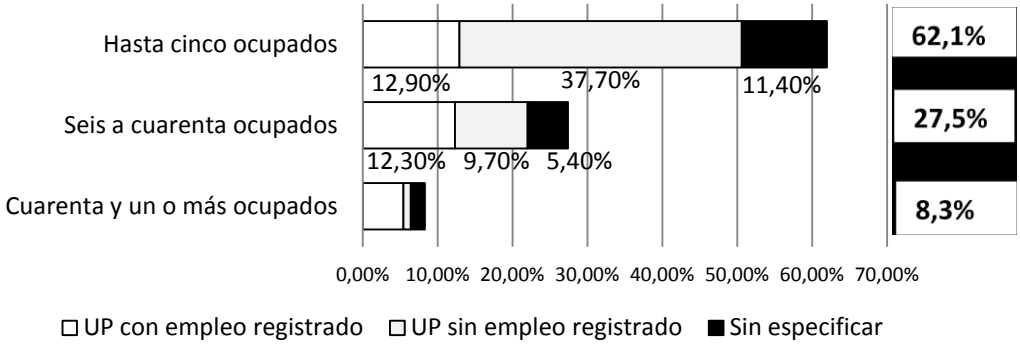
Uno de los causantes del aumento en los niveles de empleo posterior a la crisis fue la puesta en producción de capitales de reducida escala, que absorbieron masas importantes de trabajadores en el último ciclo de recuperación. Mientras que durante el período de crecimiento de la convertibilidad el empleo en grandes empresas ocupaba

[167] Féliz, Mariano y Pérez, Pablo (2007), "¿Tiempos de cambio? Contradicciones y conflictos en la política económica de posconvertibilidad", en *Salida de crisis y estrategias alternativas de desarrollo*, Boyer y Neffa (comp.), CEIL-PIETTE, Buenos Aires, 2007, p.342.

al 27% de los asalariados, éste disminuye en el período de recuperación posterior a la crisis al 22%. En cambio, las PyMEs explican una proporción del empleo mayor en la fase de crecimiento posconvertibilidad, representando el 37% de los asalariados, mientras que en el período postequila era del 16%[168].

Estos pequeños capitales se caracterizan por realizar una explotación del trabajo en peores condiciones que la media de la economía. Para ilustrar esto, presentamos información para el año 2011 que muestra las características de las condiciones de empleo de los asalariados, según el tamaño de los establecimientos productivos.

Gráfico 4. Distribución de los asalariados no registrados, según tipo de unidad productiva y tamaño del establecimiento. Total áreas relevadas. Año 2011.



Fuente: ENAPROSS y Cortanese *et al* (2014)

Como lo muestra el Gráfico 4, el 62,1% de los asalariados no registrados trabajan en establecimientos productivos de hasta cinco ocupados, lo que refleja cómo las peores condiciones de trabajo se concentran en los pequeños capitales. La mayor cantidad de estos trabajadores precarizados (un 37,7% del total) se encuentran empleados en unidades productivas de poca escala, en donde la totalidad de la fuerza de trabajo sufre una relación laboral no registrada legalmente.

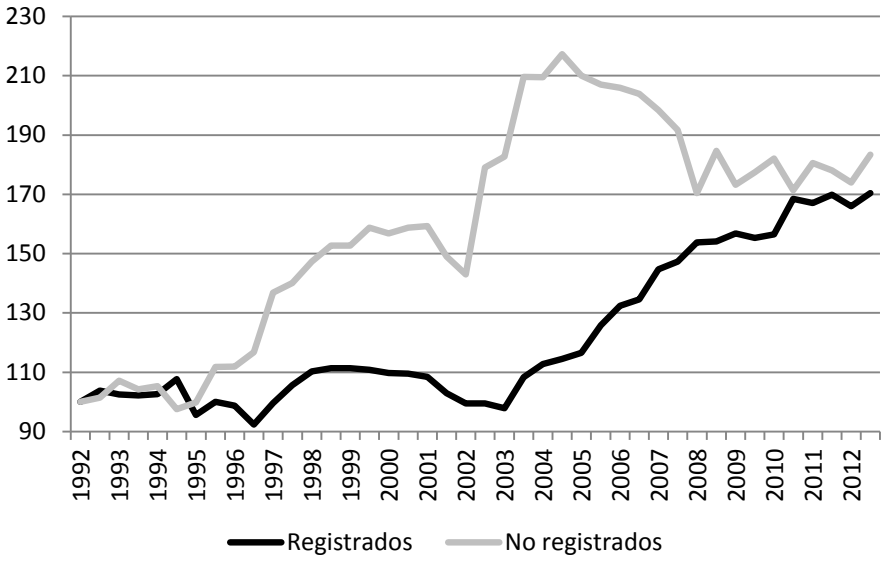
-El empleo no registrado

En este contexto, el "alto" nivel de la elasticidad empleo-producto de los años 2003-2006 también fue alentado por las malas condiciones de trabajo medias de la economía, que se consolidaron con altos niveles de precarización. Muestra de ello es que el trabajo no registrado se expande fuertemente en el período de crisis y se estanca para el período 2003-2007. Luego, la cantidad de asalariados no registrados

[168] Lavopa, A., "La Argentina posdevaluación ¿Un nuevo modelo económico?", *Realidad Económica*, N° 231, IADE, Buenos Aires, octubre – noviembre, 2007.

empieza disminuir a partir del 2008, cuando la relación empleo-producto no muestra un desempeño tan favorable como antes.

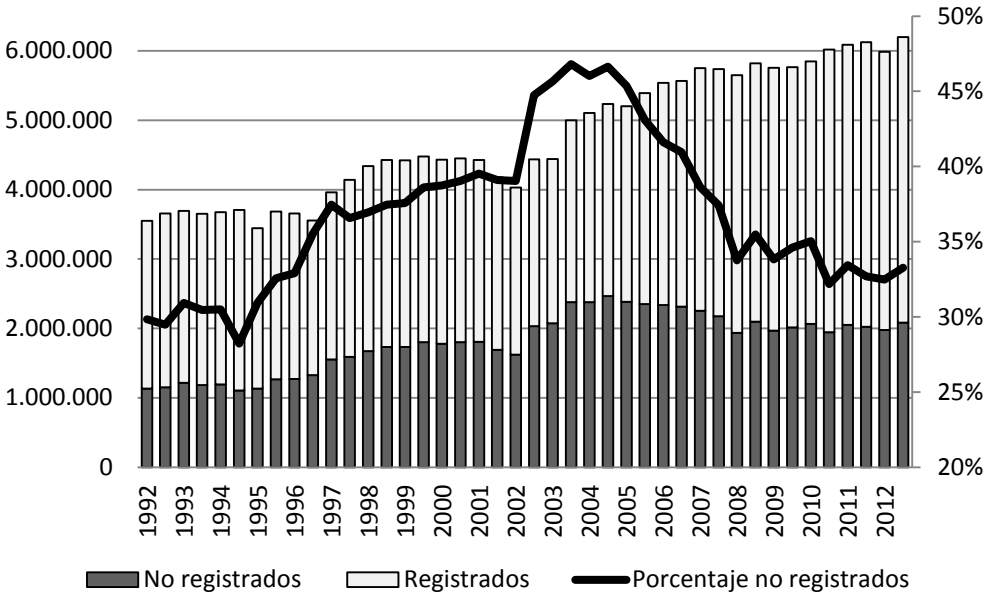
Gráfico 5. Evolución de la cantidad de asalariados según condición de registro. 1992=100. 14 aglomerados urbanos.



Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC

Sin políticas regulatorias activas y sin modificaciones significativas en la legislación laboral, los vínculos laborales no registrados o precarios se consolidaron como un rasgo estructural del mercado de trabajo, manteniendo la tendencia abierta en la década de los noventa.

Gráfico 6. Tasa de no registro de los asalariados (eje derecho) y cantidad de asalariados según condición de registro (eje izquierdo). 14 aglomerados urbanos en el período 1992-2012.



Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC

Como queda de relieve en el gráfico 6, el empleo no registrado disminuye en términos relativos a lo largo de la década, hasta ubicarse en niveles levemente mayores a los de principios de los noventa. Así, la disminución de los niveles porcentuales de empleo no registrado es uno de los indicadores que muestran una mejora significativa, pero su valor en torno al 33% sigue siendo llamativamente alto. Por eso es que algunos de los autores estudiados en el apartado anterior marcan a la precarización laboral como uno de las cuentas pendientes de la posconvertibilidad.

Pero esta disminución del porcentaje de trabajadores precarizados no obedece a una caída absoluta de este tipo de empleo, sino más bien a un aumento relativo de la cantidad de empleo registrado. Si se observan las cantidades absolutas de asalariados, se verifica que la población total sometida a relaciones laborales no registradas se eleva luego de la crisis del 2001 y se mantiene en niveles altos para toda la década. Estos valores absolutos, si bien descienden con respecto a los altísimos niveles de empleo no registrado que se dieron durante la crisis, nunca logran colocarse por debajo de los niveles de toda la década de los ´90.

§

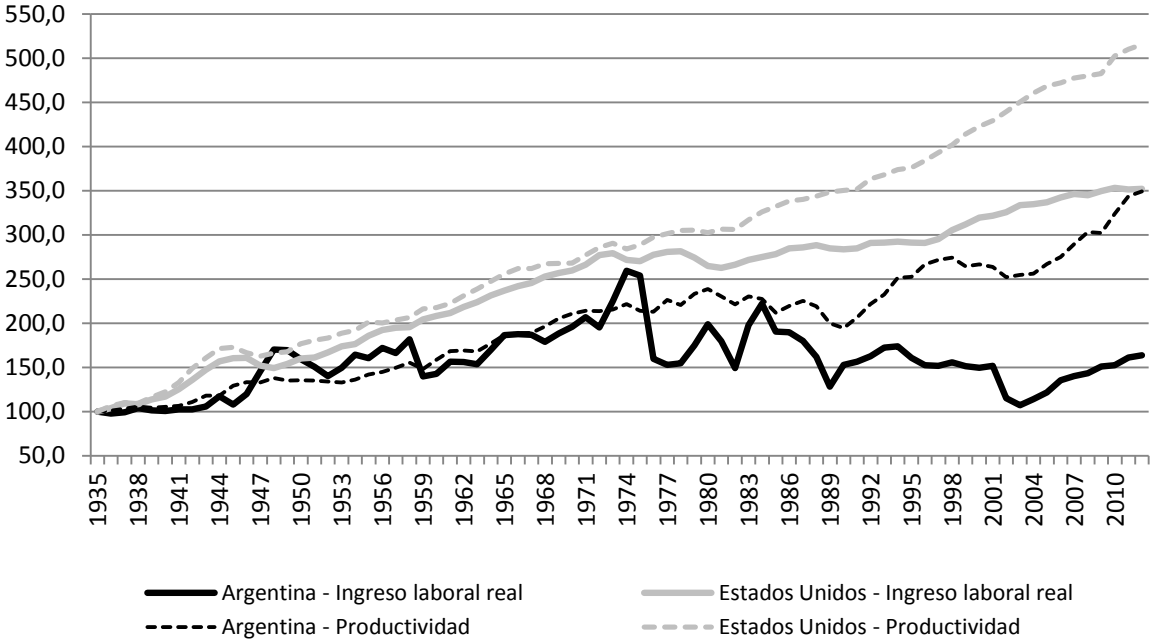
A partir de la dinámica del mercado de trabajo estudiada en este apartado, resulta difícil concluir que el aumento de los niveles de empleo es la expresión de un cambio en el “patrón de acumulación”. Por el contrario, este proceso pareciera expresar un período de crecimiento económico, bajo las mismas tendencias prevalecientes en la historia reciente del capitalismo argentino. Pero para poder entender por qué se dan estas tendencias, ya no basta con analizar la evolución del mercado de trabajo durante las últimas dos décadas. Se necesita analizar el mercado de trabajo a la luz de las características de la estructura económica de la sociedad argentina en el marco de la economía mundial.

V.3. Evidencias de la diferenciación de la fuerza de trabajo, como forma de la superexplotación de la clase trabajadora argentina.

Como se marcó en el capítulo anterior, los cambios productivos ocurridos en la economía mundial durante el último cuarto del Siglo XX acrecentaron el rezago productivo de la región, renovando la necesidad de fuentes de compensación para el capital. La necesidad de la venta de la fuerza de trabajo por debajo de su valor como nueva fuente de compensación puede observarse en el gran divorcio entre los niveles de ingreso laboral y la productividad, que se produce la economía argentina a partir de la década del ´70 y que se agrava en los años posteriores.

Como se observa en el Gráfico 7, hasta mediados de la década de los setenta el ingreso laboral de los trabajadores en Argentina seguía una evolución similar a la de la productividad industrial. Pero a partir de ese momento, se registra una tendencia a la baja de los salarios que se mantiene para todo el período posterior a 1974. Tanto es así que, a las grandes caídas del salario que ocurren en 1976, 1982 y 2001, les siguen períodos de recuperación que nunca logran superar el “techo” de los niveles salariales anteriores a estas caídas.

Gráfico 7. Productividad e Ingreso laboral real. Total de la economía. Argentina y EE.UU. 1935 – 2012. Evolución. 1935 = 100.



Fuente: Elaboración propia en base a Kennedy (2014)

Con esta perspectiva de más largo plazo, queda en evidencia los límites de aquellos enfoques que resaltaron la importancia de la suba salarial ocurrida luego de la crisis del 2001, sobre todo en el sector formal, para contraponer la dinámica actual del mercado de trabajo con la de los noventa. Lo que se pierde de vista en un examen de tan corto plazo es que recién en el año 2008 los salarios reales llegaron a recuperar el poder adquisitivo de la convertibilidad, apenas superándolos y estancándose a partir de entonces en niveles muy bajos en términos históricos.

A su vez, si se toma en cuenta sólo la recomposición salarial posterior a la crisis del 2001[169], se ignora la importancia de la caída de los salarios reales que produjo la devaluación. Esta baja de los ingresos laborales fue tan significativa, que volvió competitivas a las empresas de poca escala, dando lugar así al proceso de generación de empleo, que tuvo como base los deprimidos niveles salariales y la gran extensión de la precarización laboral, como comentamos previamente.

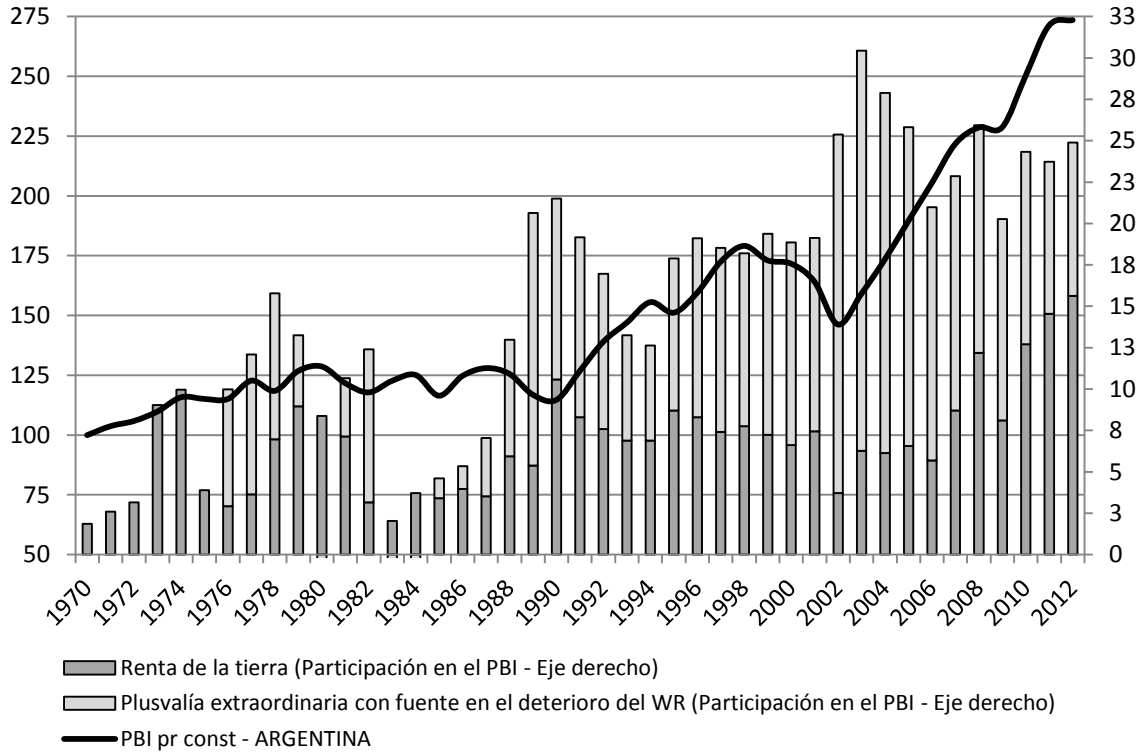
En el Gráfico 7 también queda de relieve el fundamento de esta dinámica salarial, dado por el aumento de la brecha de productividad relativa entre Argentina y aquellos países que producen a la vanguardia del desarrollo de las fuerzas productivas, como lo es Estados Unidos. Como lo estudiamos en el capítulo anterior, a partir de este rezago productivo, no sólo la renta de la tierra, sino también la venta de la fuerza de

[169] Para un ejemplo de ello ver Panigo y Chena, *op. cit.*

trabajo por debajo de su valor se vuelven rasgos característicos de la economía argentina, que no pudieron ser superados en la última década de crecimiento.

Para visualizar la importancia de la superexplotación[170] de la fuerza de trabajo como fuente de compensación, mostramos una estimación de la plusvalía "extraordinaria" que apropia el capital en Argentina según la compra-venta de la fuerza de trabajo por debajo de su valor y la renta de la tierra.

Gráfico 8. Plusvalía "extraordinaria" con fuente en el deterioro del salario real y Renta de la tierra. Participación en el ingreso total. En porcentaje (eje izquierdo). Evolución del producto social a precios constantes. Evolución en el ingreso total. 1970 = 100. (eje izquierdo). Argentina. 1976-2012.



Fuente: Cazón, Kennedy, Lastra e Iñigo (2014) en base a Iñigo Carrera (2007b) y Kennedy (2012) (datos actualizados a 2012)[171].

[170] Utilizamos el término *superexplotación*, ya que la compra-venta de la fuerza de trabajo por debajo de su valor implica una explotación excesiva de ésta y también su degradación. Pero con este término no queremos decir que la superexplotación implique la imposibilidad de que el capital que opera localmente acumule a escala ampliada por la restricción del mercado interno, ni que tenga su origen en el "intercambio desigual" del mercado mundial, tal como lo mostramos en la crítica al planteo de Marini en el capítulo III.

[171] La compensación por la venta de la fuerza de trabajo por debajo de su valor fue estimada por Damián Kennedy (2012) en base a un cálculo de la diferencia entre el salario real de los trabajadores y un salario hipotético que sigue la relación con la productividad que se registraba

Como se puede ver en la gráfica, el PBI a precios constantes, que representa la evolución de la cantidad de valores de uso producidos por la economía, se encuentra estancado entre 1976 y 1991. Luego, bajo la convertibilidad éste crece sobre la base de la disponibilidad de renta y de los bajos salarios. Después de la crisis del 2001-2002, el crecimiento del producto vuelve a ser muy fuerte, teniendo como fuente de compensación, en un primer momento, los bajos salarios reales y, luego, el afluente de renta de la tierra.

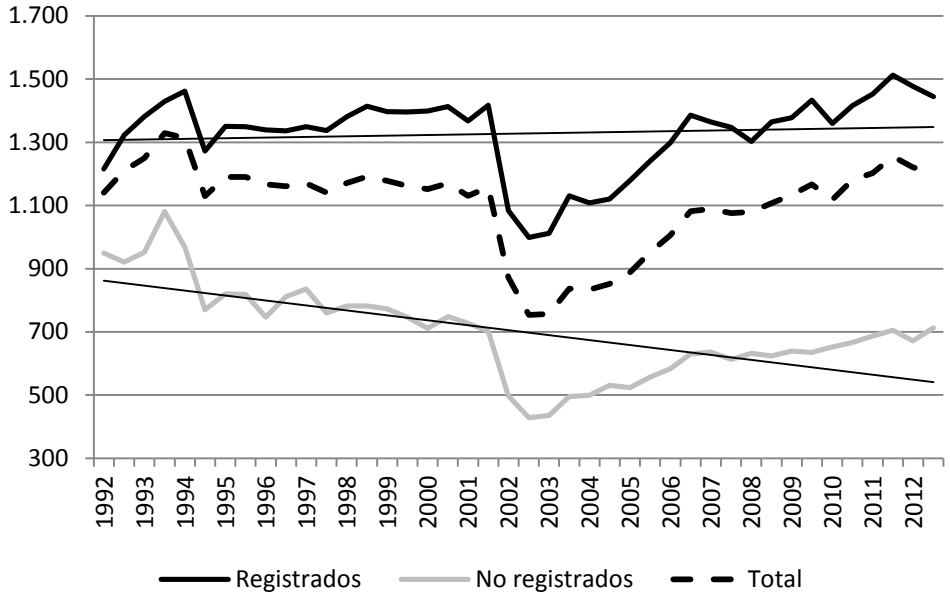
Actualmente, dados los bajos salarios y la persistencia de la venta de la fuerza de trabajo por debajo de su valor como mecanismo de compensación, puede decirse que la última década de crecimiento conservó la necesidad de esa superexplotación de la clase trabajadora argentina. A su vez, a partir de la extensión del empleo no registrado que describimos en el apartado anterior, encontramos que esta diferenciación de las condiciones de explotación es la manera en que se realiza la compra-venta de la fuerza de trabajo por debajo de su valor, lo cual aparece bajo la forma de un mercado de trabajo "segmentado"[172].

Por ello, la determinación de los niveles salariales que recibe la fuerza de trabajo en activo no se da de manera homogénea para toda lo población, sino que se realiza diferenciándola. Volviendo al análisis del período 1992-2012 con una perspectiva de más largo plazo, es posible verificar la persistencia de esta diferenciación. Como se observa en los gráficos siguientes, con el aumento salarial posterior a la crisis del 2001-2002, sólo los trabajadores registrados pudieron acceder a mejoras salariales con respecto a los niveles de la década de los noventa, mientras que los asalariados no registrados vieron estancado su poder adquisitivo. Esta diferenciación salarial también se observa si se toma en cuenta el salario horario de cada trabajador.

previo a 1973. La compensación por apropiación de renta fue calculada por Juan Iñigo Carrera (2007) sobre estimaciones basadas en las cuentas nacionales.

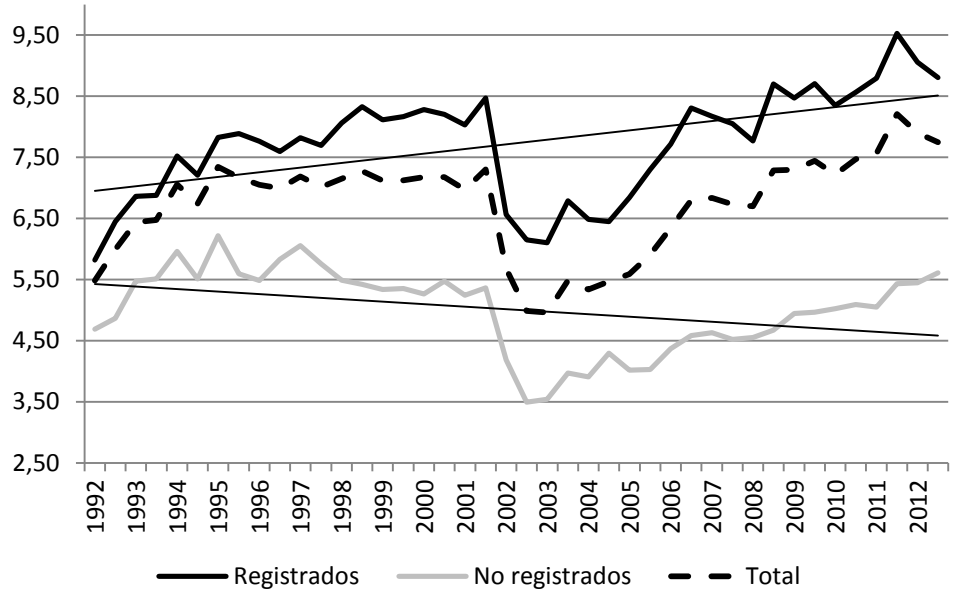
[172] Graña, J.M.; 2013, *op. cit.*, p.127

Gráfico 9. Media del ingreso laboral real de los asalariados en pesos del 2006, según condición de registro. 14 aglomerados urbanos en el período 1992-2012.



Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC y CIFRA

Gráfico 10. Media del ingreso horario real de la ocupación principal de los asalariados, en pesos del 2006 y según condición de registro. 14 aglomerados urbanos en el período 1992-2012.



Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC y CIFRA

La evolución del salario real de los trabajadores no registrados permite pensar que este sector de la población que se encuentra en activo se ha conformado en una *sobrepoblación estancada*, que aumentó significativamente su cantidad absoluta luego de la crisis del 2001-2002. Como lo estudiamos en el primer capítulo de la presente Tesis, este tipo de sobrepoblación sólo puede mantenerse en activo a condición de vender su fuerza de trabajo por debajo del valor, aceptando salarios más bajos con respecto a la media de la economía.

Además, la diferencia salarial que mostramos en el gráfico anterior es aún mayor si se toman en cuenta los ingresos indirectos que forman parte de la totalidad de la relación salarial, en especial aquellos que se computan como "aportes" o "contribuciones" a la seguridad social. Estos no aparecen en el cómputo del gráfico anterior, pero suelen ser del orden del 40% del ingreso laboral total, variando según la rama de actividad que se trate. Por lo tanto, a la diferencia de los salarios "directos", debe sumársele la falta de este salario "indirecto", lo cual muestra que esta fuerza de trabajo no está recibiendo ni generando el valor necesario para sostenerse económicamente una vez de que su fuerza de trabajo deje de estar en activo.

Así es que esta diferenciación dentro de la fuerza de trabajo en activo nos permite distinguir entre dos porciones de la población. Una son los asalariados registrados, que han visto mejoradas sus condiciones de reproducción con respecto de la crisis, durante el último período de crecimiento, aunque mantienen bajos niveles salariales en términos históricos[173]. Otra porción son los trabajadores no registrados, quienes evidentemente forman parte de la sobrepoblación relativa, porque venden su fuerza de trabajo manifiestamente por debajo de su valor y sus condiciones de reproducción se encuentran estancadas a lo largo de los últimos 20 años. Por lo tanto, esta primera diferenciación nos pone de relieve que existe una parte importante de la fuerza de trabajo en activo visiblemente estancada en su condición de sobrepoblación.

V.4. Evidencias sobre la población manifiestamente sobrante en Argentina

Como último ejercicio de esta Tesis nos interesa realizar un primer acercamiento exploratorio a la extensión de la sobrepoblación relativa en Argentina. Para ello, partimos de reconocer, tal como lo hicimos en el capítulo IV, que existen formas más manifiestas de sobrepoblación que otras. Esto sucede porque la diferenciación no crea divisiones rígidas dentro de la fuerza de trabajo, sino que es posible encontrar distintos

[173] Para reconocer más en profundidad las características de esta porción de la fuerza de trabajo es necesario realizar una comparación en términos internacionales de sus condiciones de reproducción, tarea que quedará por fuera de los alcances de esta Tesis.

matices en el deterioro de las condiciones de reproducción de la clase trabajadora: desde el trabajador que está desocupado y que abiertamente forma parte de la población sobrante; hasta quien vende su fuerza de trabajo, pero lo hace por debajo del valor necesario para la reproducción de sus atributos productivos y los de su familia.

Además, las distintas formas de existencia de la sobrepoblación no son excluyentes entre sí. Por ejemplo, puede pensarse que una porción de la población sobrante estancada que analizamos más arriba, también cumple el papel de fluctuante, en tanto puede acceder en un momento de alza del ciclo a un empleo que le retribuya su fuerza de trabajo con un salario acorde a su valor o, al menos, más cercano a éste. También es posible que parte de la población desocupada no esté totalmente consolidada en su condición de sobrante y pueda cumplir el mismo papel de sobrepoblación fluctuante o estancada.

Por eso, las formas manifiestas de sobrepoblación son más sencillas de reconocer estadísticamente y pueden ser útiles como una estimación que engloba las tres formas de existencia que se presentan en las poblaciones urbanas (es decir a las formas fluctuante, estancada y consolidada). Es decir que con este análisis no estamos pretendiendo “cuantificar” la cantidad de individuos comprendidos en el “concepto” de población sobrante, sino más bien mostrar evidencias de algunas de las formas de existencia de la sobrepoblación, como forma de aproximarse a este fenómeno y llegar a conclusiones sobre su evolución.

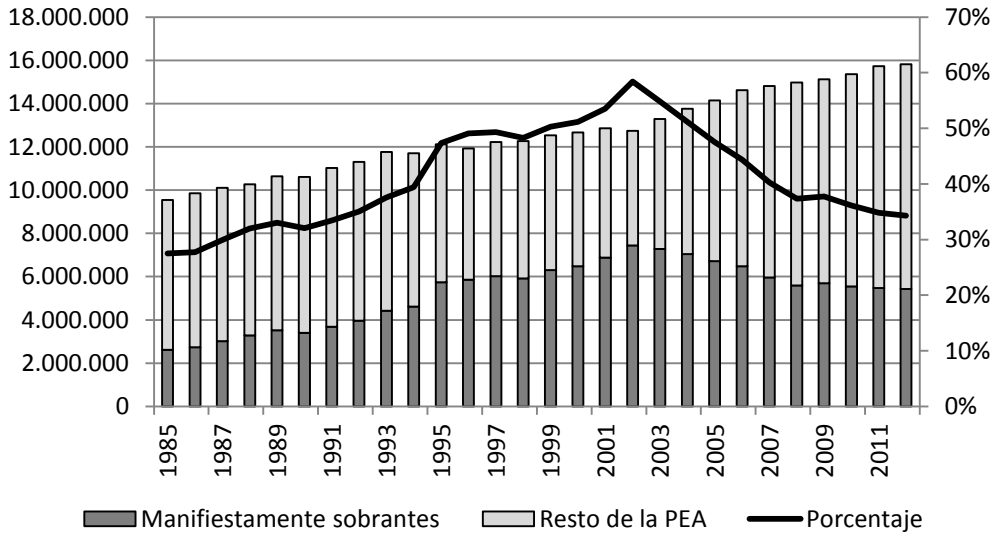
En este sentido, la porción de la clase trabajadora más fácil de reconocer como parte de la sobrepoblación es aquella que no puede vender su fuerza de trabajo. Pero, si bien la situación de desocupación es interesante como una primera aproximación a la cuestión, la condición de sobrante de un trabajador no está dada solamente por lo que las estadísticas estiman como población desocupada.

Además de la desocupación y tal como lo analizamos más arriba, los asalariados no registrados son un caso de población manifiestamente sobrante, ya que la falta de aportes jubilatorios significa que ese trabajador no está generando, ni recibiendo el valor necesario para mantenerse con vida una vez que su fuerza de trabajo esté en activo. Asimismo, el estancamiento del salario de estos trabajadores durante la última década permite pensar que esta población no está en un proceso de mejoramiento de sus condiciones de reproducción, sino que éstas se encuentran estancadas. Por lo tanto, para una primera aproximación exploratoria, consideraremos como parte de la

población manifiestamente sobrante, no sólo a la definición usualmente utilizada de "desocupado", sino que también a los trabajadores "no registrados"[174].

Con este criterio, una expresión de la tendencia hacia la diferenciación de la fuerza de trabajo es la relación que guarda la sobrepoblación manifiesta con respecto a la población económicamente activa del país, tal como se la muestra en el gráfico que presentamos a continuación.

Gráfico 11. Aproximación a la población manifiestamente sobrante y su relación con el total de la población económicamente activa. Estimación para los aglomerados urbanos de Argentina (1985-2012)



Fuente: Elaboración propia en base a CEPED

Como puede observarse, la magnitud relativa y absoluta de la población trabajadora manifiestamente sobrante tiende a incrementarse en los últimos veinticinco años. En el pico de la crisis del 2001-2002, el 58% de la población económicamente activa podría considerarse en tal condición, mientras que en el año 2012 ese valor desciende a un 34%, lo cual es un nivel similar al de 1992, pero mucho mayor al de 1985. Con respecto a su magnitud absoluta, ésta también presenta un pico con la crisis y su valor en 2012 no desciende con respecto al de mediados de la década del noventa.

En esta línea, otro punto interesante para estudiar la diferenciación de la fuerza de trabajo es la permanencia o no de los trabajadores en su condición de sobrepoblación manifiesta. Para realizar un acercamiento exploratorio de esta problemática, a partir de

[174] Como recién lo explicamos, escapa a los objetivos de esta Tesis lograr una explicación acabada de las formas que adopta la población sobrante, aunque sí intentamos acercarnos a sus expresiones más manifiestas de manera exploratoria. En este sentido, este criterio estadístico de acercarse al fenómeno resulta aún restrictivo en cuanto a la magnitud de los trabajadores considerados como parte de la sobrepoblación manifiesta.

la Encuesta Permanente de Hogares analizamos cuál era la situación de un trabajador un año atrás, de manera de compararlo con su situación en un momento determinado y así establecer de qué situación laboral "proviene" una persona.

Cuadro 4. Situación laboral anterior de los asalariados, según precariedad. Total aglomerados urbanos, para el período 2004-2011.

Asalariados protegidos						
Año	Asalariado Precario	Asalariado Protegido	Desocup.	Otras categorías ocupacionales	Inactivo	Ns / Nc
2005	9,56%	81,24%	3,40%	2,57%	3,24%	0,00%
2006	10,16%	80,79%	3,34%	2,61%	3,10%	0,00%
2007	9,91%	80,94%	3,39%	2,47%	3,29%	0,00%
2008	10,15%	80,66%	2,50%	2,88%	3,78%	0,03%
2009	7,90%	83,53%	2,31%	2,31%	3,91%	0,05%
2010	7,84%	83,36%	2,72%	2,39%	3,68%	0,01%
2011	7,85%	82,60%	2,31%	3,25%	3,99%	0,00%
Asalariados precarios						
Año	Asalariado Precario	Asalariado Protegido	Desocup.	Otras categorías ocupacionales	Inactivo	Ns / Nc
2005	57,92%	5,76%	10,78%	11,18%	14,35%	0,00%
2006	56,71%	6,52%	10,25%	10,21%	16,32%	0,00%
2007	57,37%	8,38%	8,38%	10,24%	15,62%	0,00%
2008	59,29%	10,10%	9,29%	9,29%	11,92%	0,10%
2009	52,41%	10,69%	7,19%	11,41%	18,11%	0,20%
2010	52,15%	10,25%	8,57%	11,10%	17,80%	0,13%
2011	51,46%	11,07%	7,59%	11,08%	18,76%	0,05%

Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC

En el caso de encontrar que muchos trabajadores registrados provienen de situaciones de precariedad, desocupación o inactividad, podría decirse que el mercado de trabajo argentino revirtió su fragmentación y segmentación, en el marco del crecimiento económico. En cambio, si muchos trabajadores han mantenido su situación de precarización o empleo protegido, podría decirse que se mantuvo la diferenciación. Para analizar esto, el Cuadro 4 establece cuál era la situación laboral de los asalariados un año atrás, analizándolos según su situación de precariedad y agrupándolos anualmente.

Allí se puede observar que los asalariados protegidos son los que menor variabilidad presentan con respecto a la situación laboral de proveniencia. Durante todo el subperíodo estudiado, entre el 80 y 83% de los asalariados registrados estaban en la misma situación laboral que un año atrás. Sin embargo, se nota una leve caída en la cantidad relativa de asalariados registrados que provienen de un puesto de trabajo

precario: mientras ese valor era del alrededor de un 9,8% en el período 2005-2008, éste se ubica en torno al 7,86% para 2009-2011. Esta evolución da como resultado que, para el año 2011, el 82,6% de los asalariados registrados ya estaban en esa situación hace un año atrás, mientras que sólo un 10,6% provenía de una situación laboral que podría ser relacionada con la condición de sobrepoblación manifiesta (desocupación o asalariado precario).

Por el lado de los asalariados precarios, la variabilidad entre puntas es mucho mayor. Los que de un año a otro se mantienen en su situación de precariedad descienden de 57,92% en 2004 a 51,46% en 2011 y el porcentaje de precarios que eran protegidos el año anterior aumenta de 5,76% a 11,07%. Con esta evolución, en el año 2011, el 59,05% de los trabajadores precarios venían de situaciones relacionadas a la condición de sobrepoblación, porcentaje que es menor al 68,7% del año 2005. Esta menor permanencia en la situación precariedad podría considerársela como signo de un menor "estancamiento" de parte de la población en su condición de sobrante, en el marco del crecimiento económico, donde parte de la sobrepoblación fluctuante ha pasado a vender su fuerza de trabajo en condiciones "normales". Pero esta reducción se realiza a costa de aumentar la cantidad de precarios que provienen de ser trabajadores "en blanco", reafirmando la condición de fluctuante de esa sobrepoblación.

En resumen, de la evolución presentada por estos indicadores es imposible concluir que la fuerza de trabajo se está homogeneizando, sino que, muy por el contrario, se muestra que parte de la sobrepoblación relativa cumple un rol activo en la acumulación de capital, incorporándose a ella en el momento de alza del ciclo. Pero esta incorporación se realiza bajo formas de explotación que reafirman la condición de sobrepoblación de esa porción de la clase trabajadora, en particular bajo relaciones laborales precarias.

§

Como lo estudiamos en este capítulo, las primeras aproximaciones sobre la posconvertibilidad afirmaron que existía un nuevo patrón de crecimiento en el país, realzando la alta generación de empleo que tuvo la economía en este período. Pero con ese enfoque se perdió de vista que el principal motivo de la mayor elasticidad empleo-producto fue la expansión de los puestos de trabajo, pero en una época de crisis económica y de bajos niveles salariales. Dadas las malas condiciones económicas de la crisis, la suba del nivel de empleo trajo consigo un mejoramiento de muchos indicadores sociales, pero esta favorable mejora no explica de por sí un

cambio del patrón de acumulación. Tanto es así que, una vez agotada las condiciones que permitieron el extraordinario aumento del empleo, el mercado de trabajo dejó de presentar la dinámica del período 2003-2007.

La ausencia de un cambio significativo en la forma en que se desenvuelve el capitalismo argentino también puede encontrarse en que los sectores económicos que más crecieron y que más empleo generaron no se modificaron sustancialmente con respecto a la década del ´90. Esta falta de un cambio sectorial fue acompañada por la persistencia de la necesidad de fuentes de compensación y la sobreexplotación de la fuerza de trabajo del país, debido al fuerte rezago productivo que presenta el capital que opera localmente. Esta sobreexplotación se realiza diferenciando las condiciones de explotación de la clase trabajadora argentina, en un proceso que sigue abierto hasta la actualidad, más allá del último período de aumento del producto.

Por lo tanto, es posible afirmar que *el crecimiento de la posconvertibilidad conservó la tendencia hacia la diferenciación en las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo, al arraigar una porción de la población en su condición de manifiestamente sobrante*. Esta tendencia se observa en la diferenciación salarial, el aumento de la cantidad absoluta de población manifiestamente sobrante y los altos porcentajes en términos históricos de trabajadores que podrían considerarse en esa situación.

VI. CONCLUSIONES Y LÍNEAS FUTURAS DE INVESTIGACIÓN

A lo largo de este texto identificamos cómo el capital, en tanto relación social, diferencia las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo y, por lo tanto, las condiciones de vida de la población en general. Esto sucede porque las condiciones de vida están determinadas por la enajenación de la clase trabajadora en la relación mercantil, a través de la venta de su fuerza de trabajo a cambio de un salario.

Así, en el primer capítulo encontramos que, como parte de la relación social del capital, se establece una sobrepoblación relativa, que puede tomar distintas formas de existencia. Luego, en el capítulo II concluimos que, dentro de la fuerza de trabajo en activo, también se realiza una diferenciación entre la porción de la clase trabajadora que ve sus atributos productivos degradados y la que los expande, generando una conciencia científica.

La forma que tomó la realización de la diferenciación de la fuerza de trabajo en nuestra región combinó la consolidación de parte de la población en su condición de sobrante, con la reproducción de una porción de la clase trabajadora que mantiene y hasta expande sus atributos productivos. Por eso, las condiciones de vida en América Latina son distintas a la de los países clásicos, que presentan una menor diferenciación, y a países que poseen una extensa sobrepoblación consolidada, donde las condiciones de extrema miseria son más agudas.

Esta forma particular que toman las condiciones de vida de la población en América Latina alentó a que surgieran aproximaciones que intentaron explicarla, a partir de la utilización del término de “marginalidad”, en el marco de la teoría de la dependencia. En la reseña de algunos exponentes de esta perspectiva que realizamos en el cuarto capítulo encontramos que, si bien sus enfoques presentan importantes límites, tienen una interesante preocupación por pensar las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo según la especificidad de las economías de la región.

Los estudios de la marginalidad se preocuparon por estudiar la diferencia entre la sobrepoblación fluctuante y la estancada, mientras que Marini realizó un interesante aporte al descubrir la venta de la fuerza de trabajo por debajo de su valor como uno de los componentes estructurales de las economías latinoamericanas. Como conclusión acerca de las teorías estudiadas encontramos que el principal obstáculo fue pensar que las condiciones de extrema pobreza hace que una población se “margine” o se autonomice con respecto a la sociedad en general, sin tener en cuenta que los

aparentemente “marginados” forman parte de una necesidad del capital como relación social general.

En el cuarto capítulo de esta Tesis, al analizar los casos de América Latina y Argentina, observamos que esta tendencia a la diferenciación se realiza como parte de la especificidad de cada proceso nacional de acumulación. Por lo tanto, los rasgos particulares de las condiciones de vida de la población deben pensarse como parte de la especificidad que cada país guarda en la acumulación mundial de capital, fruto de las determinaciones históricas que también son compartidas con otros países de la región.

En términos generales, se encontró que la especificidad de la región está dada por su rol en el mercado mundial como proveedoras de mercancías agrarias o minerales, debido las condiciones naturales más favorables para su producción. Esto significó que a los países de América Latina fluyera una masa de valor en concepto de renta de la tierra, lo cual generó procesos nacionales de acumulación atados a dicho flujo de valor.

En particular, mostramos cómo en el caso argentino, la acumulación de capital industrial no tuvo la capacidad de generar un proceso de “desarrollo económico”, sino que dicha acumulación se realizó a condición de que existan distintas fuentes de compensación, debido al atraso productivo que estos capitales presentan. Luego, con las transformaciones acaecidas en el último cuarto del Siglo XX, este rezago productivo se acentuó, intensificando también las necesidades de compensación del capital que opera en este país. A partir de ello, a partir de mediados de la década del ´70 se consolidó la compra-venta de la fuerza de trabajo por debajo de su valor como una nueva fuente extraordinaria de plusvalor apropiado por el capital.

Por último, en el quinto capítulo realizamos una primera aproximación a las condiciones de reproducción de la clase trabajadora en Argentina, encontrando que la tendencia iniciada a mediados de los años setenta hacia la diferenciación de la fuerza de trabajo se mantiene, a pesar del período de crecimiento económico experimentado a partir del año 2003.

A partir de ello se concluyó que las primeras aproximaciones sobre la posconvertibilidad, que auguraron la instauración de un “nuevo patrón de acumulación” en el país, llegaron a conclusiones apresuradas a partir del período de crecimiento de 2003-2007, eludiendo un necesario análisis estructural de la economía. Así, estos enfoques perdieron de vista que el aumento del producto y del empleo de esos años

tuvo como base los bajos salarios y no presentó cambios significativos con respecto a los sectores productivos que motorizaron dicho crecimiento. Por el contrario, mostramos cómo durante la última década no se ha podido revertir el proceso de conformación de una población manifiestamente sobrante para las necesidades de la acumulación de capital en Argentina.

No obstante estas conclusiones, a partir de este estudio es necesario seguir distintas líneas de investigación para avanzar en el reconocimiento de este proceso. En primer lugar, queda pendiente poder incorporar críticamente las observaciones de la teoría de la marginalidad acerca de la identificación de trabajadores que se encuentran en activo, pero como parte de la población marginal (para nosotros, parte de la sobrepoblación relativa estancada o consolidada). Así es que, desde nuestra perspectiva, se debe seguir estudiando a la población sobrante para poder identificar qué tipos de inserción laboral significan una "vía de escape" para trabajadores que, al no poder emplearse en actividades necesarias para la producción, se emplean en actividades superfluas o de subsistencia, siendo parte así de la sobrepoblación relativa.

A su vez, también es necesario estudiar cómo se realizan conjuntamente la generación de la población sobrante y la universalización de atributos productivos propia de la gran industria. Estos dos movimientos contradictorios rompen con cualquier esquema que intente explicar las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo mediante tendencias unilineales a la descalificación. Un estudio de la extensión de la educación pública en Argentina y los contenidos de esa educación son necesarios para explicar acabadamente cómo se realiza esta contradicción entre diferenciación y universalización. Así, se podría llegar a explicar las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo con atributos productivos científicos que se desarrolla en países como Argentina, a pesar de las malas condiciones medias de vida que imperan en el país.

Por último, el recorrido que hicimos por la obra de Marx ha mostrado lo incompleta, y a veces ambigua, que es su explicación sobre la diferenciación de la fuerza de trabajo en activo y sobre las distintas formas de existencia de la sobrepoblación relativa, más allá de los importantes aportes que este autor hizo para su entendimiento. Un análisis acabado de estas problemáticas, en relación a la evolución concreta de las condiciones de vida de la clase trabajadora, es parte de un camino crítico al que esta Tesis intentó hacer un aporte.

BIBLIOGRAFÍA

Antunes, R. (2003): *¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre las metamorfosis y el rol central del mundo del trabajo*, Ediciones Herramienta, Buenos Aires.

_____ (2007): "Nueva morfología del trabajo: entrevista con Ricardo Antunes", en *Pampa*, año II, nro. 3, diciembre, Buenos Aires.

Arceo N., Monsalvo A. P. y Wainer A. (2007): "Patrón de crecimiento y mercado de trabajo: Argentina en la post-Convertibilidad", *Realidad Económica*, nro. 226, IADE, Buenos Aires febrero-marzo,

Arceo, N., Monsalvo, A., Schorr, M. y Wainer, A. (2008): "Empleos y salarios en Argentina: una visión de largo plazo", Capital Intelectual, Buenos Aires.

Astarita, R. (2010): *Economía Política de la dependencia y el subdesarrollo*, UNQui Editorial, Buenos Aires.

_____ (2006): *Valor, mercado mundial y globalización*, Kacicron, Buenos Aires.

Attewell, P. (1987): "The deskilling controversy", en *Work and Occupations*, nro. 14, pp.323-346.

Bairoch, P. (1971); *El tercer mundo en la encrucijada: el despegue económico desde el siglo el Siglo XVIII al XX*, Alianza Editorial.

Balconi, M. (2002): "Tacitness, codification of technological knowledge and the organization of industry", en *Research policy,* nro. 31, Elsevier.

Bellofiore, R. (2013): "The *Grundrisse* after *Capital*, or how to re-read Marx backwards", en *In Marx's Laboratory. Critical interpretation of the Grundrisse* (Comps.: Bellofiore, R.; Starosta, G. y Thomas, P.)*,* Brill, Boston, pp. 17-42.

Bellofiore R. y Tomba, M. (2008): "Afterword of the Italian translation of Steve Wright's Storming Heaven", en *Fifth Historical Materialism Annual Conference*, School of Oriental and African Studies, Londres, Noviembre.

Bellofiore, R. Starosta, G. y Thomas, P. (2013): "Introduction", en *In Marx's Laboratory. Critical interpretation of the Grundrisse* (Comps.: Bellofiore, R.; Starosta, G. y Thomas, P.)*,* Brill, Boston, pp. 1-14.

Bensaid, D. (2013): *Marx intempestivo: grandezas y miserias de una aventura crítica*, Herramienta Ediciones, Buenos Aires.

Borón, A. (2008): "Teorías de la dependencia", en *Realidad Económica*, n. 238, agosto-septiembre.

Braverman, H. (1974): *Trabajo y capital monopolista*, Editorial Nuestro Tiempo, D.F., México.

_____ (2007): "La degradación del trabajo en el Siglo XX", en *Revista Taller. Sociedad, cultura y política*, nro. 27. Conferencia dictada por Braverman en 1975, publicada en *Monthly Review*, vol. 34, mayo 1982.

Cazón, F.; Kennedy, D. y Lastra, F. (2015): *Las condiciones de reproducción de fuerza de trabajo como forma de la especificidad de la acumulación de capital en Argentina: evidencias concretas desde mediados de los ´70*, mimeo.

Cazón, F.; Kennedy, D.; Iñigo, L.; y Lastra, F. (2014): *"Las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo como forma de la especificidad de la acumulación de capital en Argentina: evidencias concretas desde mediados de los ´70",* VII Jornadas de Economía Crítica*,* La plata, 16 a 18 de Octubre.

Cardoso, F. H. (1971): "Comentario sobre los conceptos de sobrepoblación relativa y marginalidad", en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, Nº 1-2, Santiago de Chile: ELAS-ICIS, junio-diciembre.

CENDA (2010), "La anatomía del nuevo patrón de crecimiento y la encrucijada actual", Cara o Ceca, Buenos Aires.

CEPAL (1963): *El Desarrollo Social de América Latina en la posguerra*, Buenos Aires: Solar-Hachette, mayo de 1963.

Coriat, B. (1979): *El taller y el cronómetro*, Siglo XXI, Buenos Aires.

Cortanese, D.; Mazorra, X.; Schachtel, L. (2014): *La informalidad laboral en Argentina*, VII Jornadas de Economía Crítica, La plata, Argentina.

Cortés, A. (2012): "Modernización, dependencia y marginalidad: itinerario conceptual de la sociología latinoamericana", en *Sociologías*, Porto Alegre, año 14, nro. 29, p.214-238.

Cueva, A. (2007); *Problemas y perspectivas de la teoría de la dependencia, Entre la ira y la esperanza*, CLACSO- Prometeo, Buenos Aires.

DESAL (1965): *América Latina y Desarrollo Social*, Santiago de Chile: DESAL.

Djanikian, M. (2014): *Balance crítico de la 'problemática de la marginalidad' en América Latina*, Seminario de doctorado, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, apuntes de clase.

Dobb, M. (1971): *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*, Siglo XX Editores, Buenos Aires.

Féliz, M. y Pérez, P. (2007), "¿Tiempos de cambio? Contradicciones y conflictos en la política económica de posconvertibilidad", en *Salida de crisis y estrategias alternativas de desarrollo*, Boyer y Neffa (comp.), CEIL-PIETTE, Buenos Aires.

Fernández, R. y Ocampo, J. (1974): "The Latin American Revolution: A theory of imperialism, not dependence", en *Latin American Perspectives*, Vol. 1, No. 1, Dependency Theory: A Reassessment, Spring.

Freyssenet, M. (2002): *Trabajo, automatización y modelos productivos*, Ed. Lumen, Buenos Aires.

Graña, J. M. (2013): *Las condiciones productivas de las empresas como causa de la evolución de las condiciones de empleo*, Tesis de doctorado, Facultad de Ciencias Económicas UBA, Buenos Aires.

Greenbaun, J. (1976): "Division of labor in the computer field", en *Monthly Review*, nro. 28, pp. 40-55.

Gunder Frank, A. (2005 [1965]): *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, disponible en http://www.eumed.net/cursecon/textos/

Hochschild, A. (1983): *The managed Hart: commercialization of human feeling*, Berkeley, University of California Press, California.

Hopen, D. (2014): “Sobre el proyecto marginalidad (respuesta a José Nun)”, en *Ciencias sociales y marxismo latinoamericano*, Néstor Kohan (comp.), Ediciones La Llamarada, Buenos Aires.

Iñigo Carrera, J. (2007): *La formación económica de la sociedad argentina*, Ed. Imago Mundi, Vol. 1, Buenos Aires.

_____ (2008): *El capital: razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia*, Imago Mundi, Buenos Aires

_____ (2009): “La unidad mundial de la acumulación de capital en su forma nacional histórica dominante en América Latina”*, Coloquio de la SEPLA*, Buenos Aires.

_____ (2012): Acerca del carácter de la relación base económica – superestructura política y jurídica: la oposición entre representación lógica y reproducción dialéctica” en *Relaciones económicas y políticas. Aportes para el estudio de su unidad con base en la obra de Karl Marx*, Caligaris y Fitzsimons (Comp.), Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Izquierdo, A.; Romero, R. y Talvi, E. (2008): *Booms and Busts in Latin America: the rol of external factors*, Inter-American Development Bank.

Kabat, M. (2001): “Lo que vendrá. Una crítica a Braverman a propósito de Marx y la investigación empírica”, en *Razón y Revolución*, nro. 7, verano, reedición electrónica.

Katz, C. (2012): “Las contradicciones del neodesarrollismo”, disponible en internet.

Kennedy, D. (2012): *Economía Política de la Contabilidad Social. Vínculos entre la teoría de la riqueza social y sus formas de cuantificación*, Tesis doctoral (Doctorado en Ciencias Económicas con mención en Economía), Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.

_____ (2014): “Producción y apropiación del valor en Argentina: el rol del deprimido salario real”, en *Problemas del Desarrollo*, vol. 45, núm. 176, IIEc-UNAM, enero-marzo, pp. 157 a182, México.

Kennedy, D. y Juan M. G. (2012), “Producción y apropiación de la (nueva) riqueza social en Argentina: salario real y productividad en el siglo XXI en perspectiva histórica (1935-2010)”, V Congreso de la Asociación Latino Americana de Población, ALAP, Montevideo, 24 al 26 de octubre de 2012.

Kornblihitt, J. (2008): *Crítica del marxismo liberal. Competencia y monopolio en el capitalismo argentino,* Investigaciones CEICS N°5, Ediciones ryr, Buenos Aires.

Kornblihitt, J. y Seiffer, T. (2012): *Crítica a las teorías del intercambio desigual y la dependencia a partir del estudio del desarrollo del capital industrial en Argentina y Venezuela*, V Jornadas de Economía Crítica, Buenos Aires, Argentina.

Kraft, P. (1977): *Programmers and managers: the routinization of computer programming in the United States*, Springer-Verlag, Heidelberg Science Library.

Lastra, F. (2014a): “¿Superexplotación o venta de la fuerza de trabajo por debajo de su valor? Un análisis en relación al caso argentino.”, en *Razón y Revolución*, 1er Semestre, nro. 27, pp. 43 a 58, Buenos Aires.

_____ (2014b): “La dinámica del mercado de trabajo durante la posconvertibilidad. La Argentina en perspectiva histórica”, en *I Jornadas de Posgrado e Investigación de la Maestría en Ciencias Sociales del Trabajo*, Buenos Aires, noviembre.

_____ (2014c): “El mercado de trabajo en la posconvertibilidad. Un aporte al debate sobre el ‘nuevo patrón de crecimiento”, en *VII Jornadas de Economía Crítica*, La Plata, octubre.

Lavopa, A. (2007): “La Argentina posdevaluación ¿Un nuevo modelo económico?”, *Realidad Económica*, N° 231, IADE, Buenos Aires, octubre - noviembre.

Lazzarato, M. (2001): “El ciclo de la producción inmaterial” en *Trabajo inmaterial. Formas de vida y producción de subjetividad*, pp. 19-28, DP&A Editora, Río de Janeiro.

Lazzarato, M. y Negri, A. (2001): “Trabajo material y subjetividad”, en *Trabajo inmaterial. Formas de vida y producción de subjetividad*, pp. 11-18, DP&A Editora, Río de Janeiro.

Marini, R. M. (1973): *Dialéctica de la dependencia*, ERA, México.

_____ (1974): *Subdesarrollo y revolución*, Siglo XXI, México.

_____ (2008 [1978]): “Las razones del desarrollismo (respuesta a F.H. Cardoso y J.Serra)” en *América Latina, dependencia y globalización*, CLACSO, Bogotá.

Marticorena, C. (2011): “¿Masa marginal o ejército industrial de reserva? Consideraciones sobre marginalidad y sobrepoblación relativa”, en *El país invisible. Debates sobre la argentina reciente* (Comp.: Alberto Bonnet), Ediciones Continente, Buenos Aires, 2011, pp. 199 a 222.

Marx, K. (2009): *El capital. Crítica de la economía política*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.

_____ (2011): *Das Kapital. Kritik der politischen ökonomie*, Kröners Taschenausgabe, Stuttgart, 2011, p. 372.

_____ (2011): *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, vol. 2, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.

Míguez, P. (2009): “La relación formación-calificación en los procesos de trabajo. Oficio, trabajo industrial y automatización”, en *Miríada*, nro. 3.

Moulier-Boutang, Y. (2004): “Riqueza, propiedad, libertad y renta en el capitalismo cognitivo”, en *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva* (Rodríguez y Sánchez comps.), Ed. Traficantes de Sueño, Madrid.

Nun, J.; Murmis, M. y Marín, J.C. (1968): *La Marginalidad en América Latina-Informe Preliminar*, Documento de Trabajo, Nº 53, Buenos Aires: ITDT, diciembre.

Nun, J. (2001): *Marginalidad y exclusión social*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

_____ (1969): “Superpoblación relativa, ejército de reserva y masa marginal”, en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 5, nro. 2, México.

_____ (1972): “Marginalidad y otras cuestiones”, en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, Nº 1, Santiago de Chile: ELAS-ICI, diciembre.

Pagura, N. (2010): “La teoría del valor-trabajo y la cuestión de su validez en el marco del llamado ‘posfordismo’”, en *Trabajo y sociedad,* nro. 15, Santiago del Estero, pp. 55-69.

Palma, G. (1987): “Dependencia y Desarrollo”, en *La Teoría de la Dependencia: una reevaluación crítica* (Dudley Seers comp.), FCE, México.

Panigo, D. y Chena, P. (2012), “Del neo-mercantilismo al tipo de cambio múltiple para el desrrollo. Los dos modelos de la post-convertabilidad”, en *Ensayos en honor a Marcelo Diamand*.

Palomino, H. (2007), “La instalación de un nuevo régimen de empleo en Argentina: de la precarización a la regulación”. Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo. Año 12, N° 19.

Peña, M. (1974): *Industria, burguesía nacional y liberación nacional*, Ediciones Fichas, Buenos Aires.

Quijano, A. (1972): “La constitución del ‘mundo’ de la marginalidad urbana”, en *Revista Latinoamericana de estudios urbano regionales*, Nº 5, Santiago de Chile: Universidad Católica de Chile, julio.

_____ (1973): “Dependencia, cambio social y urbanización en Latinoamérica”, en *Urbanización y dependencia en América Latina* (Comp.: Steingart, Martha), Ediciones Siap, Buenos Aires, septiembre.

Salvia, A.; Comas, G.; Ageitos, P.; Quartulli, D. y Stefani, F. (2008): “Cambios en la estructura social del trabajo bajo los regímenes de convertibilidad y post-devaluación. Una mirada desde la perspectiva de la heterogeneidad estructural” en Lindemboim, J. (comp.) *Trabajo, Ingresos y políticas en Argentina. Contribuciones para pensar el siglo XXI*, Eudeba, Buenos Aires

Seiffer, T. (2012): “Bases de la asistencialización de la Política Social en Argentina (1980 – 2010)”, en Documentos de trabajo social, nro. 51, Colegio Profesional de Trabajo Social, Málaga.

Seiffer, T.; Kornblihtt, J. y de Luca, R. (2012): “El gasto social como contención de la población obrera sobrante durante el kirchnerismo y el chavismo (2003-2010)”, en *Cuadernos de trabajo social*, vol.25, pp.33 a 47.

Smith, V. (1995): “El legado de Braverman. La tradición del proceso de trabajo veinte años más tarde”, en *Sociología del Trabajo*, n. 26, Madrid, pp. 3-26.

Starosta, G. (2012a): “El sistema de maquinaria y las determinaciones de la subjetividad revolucionaria en los *Grundrisse* y *El Capital*”, en *Relaciones económicas y políticas. Aportes para el estudio de su unidad con base en la obra de Karl Marx*, Caligaris y Fitzsimons (Comp.), Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

_____ (2012b): “Cognitive Commodities and the Value-Form”, en Science & Society, Vol. 76, No. 3, 365–392, julio

Sweezy, P. (1963): “Comentario Crítico”, en *La transición del feudalismo al capitalismo*, Ed. Latina.

Tomba, M. (2007): “Differentials of surplus-value in the contemporary forms of explotation”, en *The Commoner*, nro. 12, pp. 23-37.

Toscano, A. (2007): “Vital strategies. Maurizio Lazzarato and the methaphysics of conmporary capitalism”, en *Theory, Culture & Society*, nro. 24, SAGE, pp. 71-91.

Vercellone, C. (2007): “From formal subsumption to general intellect; Elements for a marxist reading of the thesis of cognitive capitalism”, en *Historical Materialism*, nro. 15, Brill, pp. 13-36.

Virno P. (2003): *Gramática de la multitud: para un análisis de las formas de vida contemporánea*, Ed. Colihue, Buenos Aires.